



**LO SINIESTRO EN TRES CUENTOS DE MANUEL JOSÉ OTHÓN.  
“ENCUENTRO PAVOROSO”, “CORO DE BRUJAS” Y “EL NAHUAL”**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS**

**PRESENTA**

**LUCÍA VENANCIO BARRERA**

**ASESORA:**

**DRA. LILIÁN CAMACHO MORFÍN**

**CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO 2016.**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## *DEDICATORIA*

Te fuiste y no pudiste saborear este logro, estarías muy contenta, a mi querida madre, y con especial cariño a mi papá, gracias por proporcionarme los medios para poder cumplir mis sueños.

Para mis hermanos: Alberto, Gabriela, Leonardo, Sergio y Lauren, por ser parte de mi vida y de mis logros académicos.

A Jenny y Fernanda, mis queridas hijas, por ser los pilares que sostuvieron mis inseguridades, mis dudas, mis aciertos y crecieron al lado del proceso de mi formación profesional.

A mi esposo David, cuya ayuda fue fundamental en mi desarrollo académico y personal.

Especialmente a una excelente persona que ya no está conmigo, pero sé que estaría orgullosa de este logro académico, con todo mi corazón a mi tía Melesia y a su querido esposo Pedro.

A mi amiga Mara y mi especial agradecimiento a Martín González y a Graciela Guinea, por toda su valiosa colaboración para la encuadernación de este trabajo.

A Adriana, Alejandro, Alicia C., Alicia R., Alfonso, Amanda, Auria, Betina, Carolina, Cinthia, Cristina, Diana, Eduardo, Eva, Erick, Francisco, Jesús, Illimani, Lupita, Mara, Marcela, Marta Francisca, Nancy, Natalia, Nelly, Paula, Sofia, Victoria, Xareni, Tone, porque en cada renglón de mi trabajo siempre estarán presentes.

Gracias Cristina Wuest, por escuchar la lectura de mi trabajo y aportarme tus valiosas sugerencias.

## *AGRADECIMIENTOS*

A la Universidad Nacional Autónoma de México, conjuntamente con la Facultad de Filosofía y Letras, que me permitieron terminar la carrera en la modalidad del artículo 22 de la legislación universitaria, por lo que agradezco también al H. Consejo Universitario.

A los profesores del Colegio de Letras Hispánicas, que tuvieron a bien darme un lugar en cada una de sus clases.

A la Dra. Lilian Camacho Morfín y al Maestro Luis Alfonso Romero Gámez, por haber contribuido con mi formación académica.

Al seminario de titulación asesorado y coordinado por la Dra. Lilián Camacho Morfín, y cada uno de los miembros quienes me compartieron sus enseñanzas y experiencias profesionales.

Agradezco a la Biblioteca Samuel Ramos, por haberme dado la oportunidad de consultar y acceder al acervo bibliográfico, además de la valiosa colaboración del departamento de Colecciones Especiales de esta biblioteca a cargo del Lic. Filiberto García Solís y a la Licenciada Cinthya González Ordaz, responsable del Aula de Información Automatizada, por enseñarme a buscar información en línea.

A mis queridos maestros por formar parte de este jurado, Dr. Juan Coronado López, Dr. Bulmaro Reyes Coria, Dra. Lilian Camacho, Dr., Axayacatl Campos García Rojas y al Maestro Luis Alfonso Romero Gámez, que se tomaron el tiempo de leer y contribuir con sus valiosas aportaciones.

# ÍNDICE

Introducción .....	1
1. Manuel José Othón.....	6
2. Manuel José Othón obra y crítica.....	14
2.1. Poesía .....	20
2.1.1. Elementos de su poesía .....	22
2.1.2. Escuela literaria.....	23
2.1.3. Influencia literaria .....	26
2.2. Teatro .....	27
2.2.1. Influencias .....	32
2.3. Narrativa .....	33
2.3.1. Influencias .....	37
2.4. Prosa .....	38
2.5. Obra epistolar .....	40
2.6. Obra jurídica .....	44
3. Cuento .....	47
3.1. Los cuentos de Manuel José Othón .....	47
3.2. Los cuentos de espantos .....	52
4. Lo siniestro .....	55
4.1. Perspectiva estética .....	55
4.1.1. La fealdad .....	56
4.2. Definición y condiciones de lo siniestro .....	58
4.3. Manifestación de su origen .....	65
5. Rasgos siniestros .....	68
5.1. “Encuentro pavoroso” .....	73

5.2. “Coro de brujas” .....	75
5.3. “El nahual” .....	76
5.4 Análisis del funcionamiento dramático de lo siniestro en los tres cuentos .....	77
Conclusiones .....	104
Anexo I .....	109
Anexo II .....	111
Fuentes consultadas .....	112

## Introducción

La presente investigación se ocupa del escritor mexicano Manuel José Othón; estudiado en el ámbito literario sobre todo como poeta, ya que el trabajo con mayor interés para la crítica es la poesía, sin embargo el escritor paralelamente incursionó en otros géneros literarios con los que contribuyó a las letras mexicanas, el resultado: un cúmulo de piezas poéticas, obras dramáticas, obra narrativa, algunos artículos de crítica y un conjunto de epístolas algunas dirigidas a su esposa y otras a los amigos; de su trayectoria jurídica únicamente mencionamos algunos pliegos legales, sin importancia literaria; con lo que podemos constatar la riqueza de la creación del vate potosino.

Para este trabajo elegimos estudiar e investigar su obra narrativa compuesta por once cuentos, compilada en *Obras completas* vol. II, por Joaquín Antonio Peñalosa, quien rescató y dio a conocer la obra narrativa del potosino, entre otras; sobre los cuentos escribe un estudio acerca de algunos aspectos y rasgos sobresalientes;<sup>1</sup> elaborado con base en ediciones anteriores: la primera correspondiente a la Secretaría de Educación Pública, (1928) en la que se localizan diez relatos; la segunda a cargo de Jesús Zavala, (1945) quien compila nueve textos; la edición de Peñalosa conjunta los anteriores y añade dos más que posteriormente se encontraron: “El padre alegría, escrito en 1879 y publicado hasta 1958 y el otro localizado en el libro *Othón en mi recuerdo*,<sup>2</sup> “La Nochebuena del labriego”.

Los relatos presentados por Peñalosa son los siguientes, divididos y agrupados de acuerdo con su temática: relatos rústicos: “El montero Espinoza”, “El pastor Corydon” y “La Nochebuena del labriego”; textos cortos: “El último trovador”, “Una fiesta casera”, “Un nocturno a Chopin” y “El padre alegría”, finalmente los cuentos de espantos: “Encuentro pavoroso”, “Coro de brujas” y “El nahual”.

El objetivo de éste estudio comprende la trilogía de cuentos denominados Cuentos de espantos, publicados en 1903, en “El mundo ilustrado”, en los cuales se presentan algunas de

---

<sup>1</sup> Manuel José Otón, *Cuentos de espantos de Manuel José Othón*, recopilación y comentarios de Joaquín Antonio Peñalosa, San Luis Potosí, México, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1995, pp. 244.

<sup>2</sup> Véase Alfonso Junco, *Othón en mi recuerdo*, México, Ed. Jus, “voces nuevas no. 9”, 1959, pp. 73-79.

las supersticiones campesinas, en las que el autor estuvo inmerso y no ajeno a la naturaleza que canta en sus poesías; que se impregna de las creencias supersticiosas propias del pueblo; naturaleza lúgubre, oscura, negativa, impregnada de sucesos sobrenaturales.

Partimos de la siguiente hipótesis: en la trilogía de Cuentos de espantos, lo siniestro no es una categoría estética producida por elementos ajenos al contexto de los mismos, sino es un elemento generado por las creencias supersticiosas.

Identificamos primeramente en cada uno de los textos las situaciones supersticiosas que aparecen, luego se relaciona la estructura de los relatos, para lo cual emplearemos los puntos planteados por Edgar Ceballos en *Principios de construcción dramática*, con el fin de enfatizar las coincidencias de la estructura, en este caso de los cuentos, con el desarrollo de una obra dramática; los cuales coinciden con los acontecimientos importantes de la narración y evidencian lo siniestro, después señalaremos en cada uno de los cuentos, cómo se presentan los rasgos condicionantes del fenómeno siniestro a la luz del estudio preparado por Sigmund Freud, en cada una de las situaciones supersticiosas, y haremos mención de cada uno de los elementos y cómo se manifiestan; enseguida, enlistamos los sentimientos provocados por el evento siniestro que se desarrolla en cada suceso; finalmente, a través de nuestro análisis, podremos responder a nuestra hipótesis.

Durante el proceso de investigación decidimos trabajar los eventos supersticiosos con una perspectiva de lo siniestro, a través de vincular los acontecimientos que corresponden a una situación o creencia supersticiosa “(para determinar su carácter siniestro en cada relato)”, bajo las condiciones del estudio planteado por Sigmund Freud, quien presenta dos perspectivas para determinar cuándo una situación se torna siniestra, refiriéndose primeramente a lo causado principalmente por una represión infantil; es decir, algún suceso ocurrido en la infancia (mismo que se reprimió y sale a la luz),<sup>3</sup> evento que manifiesta su carácter siniestro en cuanto se presenta y provoca angustia, causado por un suceso ocurrido en la infancia.

Una segunda perspectiva alude al estudio sobre lo siniestro que se relaciona con la Estética, para realzar esta parte de lo siniestro que forma parte de una categoría estética, que se debe agregar al arte. “Poco nos dicen al respecto las detalladas exposiciones estéticas, que

---

<sup>3</sup> Sigmund Freud, *Lo siniestro*, (*Das Unheimliche*, 1919), trad. L. Rosenthal y E.T. Hoffmann, *El hombre de la arena*, (*Der Sandmann*), trad. I. Béccar, Buenos Aires, López Crespo editor, 1976, p. 45.



por otra parte prefieren ocuparse de lo bello, grandioso y atrayente, es decir, de los sentimientos de tono positivo, de sus condiciones de aparición y de los objetivos que los despiertan, desdeñando en cambio la referencia a los sentimientos contrarios, repulsivos y desagradables”.<sup>4</sup>

Freud plantea dos formas para llegar a la definición de lo siniestro “(concepto definido como: “lo que es familiar, confortable, por un lado; y de lo oculto, disimulado, por el otro)”, en primer lugar, mediante la definición del vocablo alemán ‘*Unheimlich*’ y su antónimo ‘*Heimlich*’.

En segundo lugar, a través del desarrollo de ejemplos de personas y cosas e impresiones, sucesos y situaciones susceptibles de despertar lo siniestro. Se presenta en diversos acontecimientos para lo cual debe presentar o cumplir con algunas manifestaciones, condiciones favorables y evocar sentimientos que provocan una situación considerada como siniestra.

a) Manifestaciones:

Primero: un momento clave para distinguir el fenómeno de lo siniestro, consiste en saber si pertenece a la fantasía o a la realidad.

Segundo: lo que únicamente se imagina o se conoce por referencias; esto es, aquellas viejas creencias que aparentemente ya están superadas, pero al manifestarse existe una nueva confirmación de las antiguas convicciones abandonadas.

Tercero: la apropiación de la ficción (en la fantasía, la obra literaria) donde se manifiesta el contraste entre lo reprimido y lo superado: “Mucho de lo que sería siniestro en la vida real no lo es en la poesía; además, la ficción dispone de muchos medios para provocar efectos siniestros que no existen en la vida real”.<sup>5</sup>

b) Temas o condiciones favorables:

La perspectiva psicoanalítica como la estética mencionan las causas que originan el desarrollo del fenómeno de lo siniestro; la diferencia es la causa precisa que da lugar al fenómeno desde el punto de vista del psicoanálisis se debe a la represión de una convicción aparentemente superada pero que regresa, y desde una perspectiva estética corresponden a una vieja creencia que se vivencia y que, a través de la ficción, se puede presentar tanto en la

---

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 8.

<sup>5</sup> *Ibidem*, pp. 59-60.

realidad como en la fantasía. Las siguientes situaciones supersticiosas, miradas a través de condiciones propicias, posibilitará la presentación de lo siniestro.

1. Una condición favorable para la producción de lo siniestro es la incertidumbre intelectual; es decir, la duda surgida al observar un ser aparentemente animado que sea viviente o al mirar un objeto sin vida que sea anima
2. El doble, o el otro yo (el cual constituye los distintos trastornos del yo en todas sus variaciones y desarrollo.
3. Las recurrencias, que se refieren a la repetición y el retorno involuntario y finalmente
4. el animismo, denominado como la religión de los espíritus, es decir, la creencia según la cual toda la Naturaleza está llena de espíritus análogos al espíritu del hombre.

c) Cambio de ánimo:

Los sentimientos provocados por la presencia de situaciones siniestras, son variados, además de que se manifiestan de diferente manera en cada individuo, como lo señala Jentsch: “Una dificultad en el estudio de lo siniestro obedece a que la capacidad para experimentar esta cualidad sensitiva se da en grado extremo dispar en los distintos individuos”,<sup>6</sup> lo que provoca un cambio en el estado de ánimo de cada individuo, a través de sentimientos como la angustia, el terror, el miedo, etc.

Para nuestro trabajo consideraremos que la presencia del fenómeno siniestro debe cumplir con ciertas condiciones favorables (además de determinar las manifestaciones que lo originan), para que se presente el fenómeno, nos referiremos a lo causado por viejas creencias superadas; (lo causado por las represiones se dejará para futuras investigaciones), señalaremos los sentimientos que provoca para que el estado de ánimo se transforme a consecuencia de una situación siniestra.

La investigación del presente trabajo se estructuró del modo siguiente:

---

<sup>6</sup> E. Jentsch, Zur Psychologie des Unheimlichen (sobre la psicología de lo siniestro), en Sigmund Freud, Lo siniestro, Sigmund Freud, *Lo siniestro, (Das Unheimliche, 1919)*, Traducción de L. Rosenthal y E.T. Hoffmann, *El hombre de la arena, (Der Sandmann)*, traducción de I. Béccar, Buenos Aires, López Crespo editor, 1976, p. 9.

En el capítulo primero señalamos los datos acerca del nacimiento, primeros estudios, vida amorosa, el desarrollo profesional y finalmente la muerte del autor; en el segundo capítulo describimos las obras que escribió de acuerdo a cada género literario en los que incurrió; a continuación anotamos lo que han escrito los críticos encargados de estudiar la obra de Manuel José Othón, apuntamos cada uno de los géneros literarios aunando en sus características y condiciones frente a lo que se ha escrito de ellos; después, en el tercer capítulo entramos en materia, anotamos la definición y caracterización del cuento; enseguida los rasgos generales de los cuentos de Manuel José Othón y particularmente los Cuentos de espantos; posteriormente en el cuarto capítulo la perspectiva estética, la fealdad y definición, caracterización y circunstancias de lo siniestro; y, finalmente, en el capítulo quinto, ofrecemos el análisis de los cuentos vistos a través de los puntos de construcción dramática, la relación con el fenómeno siniestro, a través de las condiciones y manifestaciones para cerrar con los sentimientos provocados por una situación siniestra, aplicado en los sucesos de cada relato, todo ello permitió concluir lo expuesto líneas arriba.

A continuación, abordaremos aspectos relacionados con la vida, primeros estudios, amores y desamores, desarrollo profesional, para acercarnos al numen.

## 1. Manuel José Othón

Manuel José Basilio Othón Vargas nació el 14 de junio de 1858 y murió el 28 de noviembre de 1906 en San Luis Potosí, en donde pasó los años de infancia y juventud, realizó los primeros estudios, en la escuela del profesor Luis G. Toro, “Había unas seis escuelas oficiales y dos particulares. A una de éstas, a la del profesor Luis Gonzaga Toro, un oscuro maestro que no figura en la Historia de la instrucción Pública en San Luis Potosí, por Manuel Muro, pero sí en el directorio de algunas publicaciones de aquel tiempo”;<sup>7</sup> luego en 1868 a la edad de diez años concluyó la instrucción primaria; después ingresó en 1869 al Seminario Conciliar Guadalupano Josefino de San Luis Potosí: “Desde que se fundó –con el nombre de Colegio Guadalupano Josefino-, en 1826, hasta fines del siglo pasado, el Seminario Conciliar Guadalupano Josefino fue, primero, durante cuatro décadas, lo único, después ya no, pero siempre lo mejor que hubo en San Luis Potosí para cursar los estudios preparatorios”;<sup>8</sup> en él efectuó sus estudios secundarios y preparatorios, durante el período comprendido entre 1869 a 1875; estudió conjuntamente humanidades y filosofía, además de estudios de latín, éstos bajo la dirección del estudiante de teología Jesús Orozco.

En 1876 ingresó al Instituto Científico y Literario de la ciudad de San Luis Potosí, para estudiar Jurisprudencia, obtuvo el grado de abogado el 29 de diciembre de 1881 con una tesis titulada: “*De la hipoteca y el registro; sobre las acciones mineras; legislación antigua*”;<sup>9</sup> ya titulado empezó a laborar, en 1882, adquirió uno de sus primeros trabajos, como director del Registro público de la capital potosina; realizó diferentes cargos administrativos que le permitieron disfrutar y conocer la provincia de San Luis, lo que contribuiría a dar esparcimiento a las grandes pasiones de su vida: leer y escribir.

Conviene distinguir dos acontecimientos que marcaron su vida, situaciones que lo sumieron en una profunda tristeza: por un lado, la muerte de su madre, doña Prudencia Vargas, el 19 de junio de 1878, y por otro, en 1882, el fallecimiento de su padre don Guadalupe Othón, pérdidas que contribuyeron a deteriorar aún más su salud; Othón fue un

---

<sup>7</sup> Rafael Montejano y Aguiñaga. *Manuel José Othón y su ambiente*, pról. de Marco Antonio Campos, San Luis Potosí, México, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí, 2. Ed., 1997, p. 45.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 49.

<sup>9</sup> Arturo Noyola Robles, *Morir entre la escarcha: Sobre Manuel José Othón*, México, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de San Luis Potosí, (Letras Potosinas), 1991, p. 26.

hombre enfermo, padecía un mal crónico: “Una insuficiencia mitral una tuberculosis pulmonar incipiente le consumieron. En lugar de un joven de veinticuatro años, parecía un anciano. Tos, asfixia y elevación de la temperatura le impedían andar. Los médicos le prohibieron salir a la calle después de mediodía”,<sup>10</sup> situación que lo limitó en reiteradas ocasiones para llevar a cabo su trabajo

En cuanto al amor, sostuvo algunos devaneos de juventud, los biógrafos señalan que se trató de tres jóvenes potosinas curiosamente tres *Marias*: María Pacheco de Guadalajara, María Ponce y María Parra; en 1874 conoció y comenzó a cortejar a la mujer que sería su esposa y compañera hasta el final de sus días, Josefa Esther Jiménez y Muro. “Cuando Manuel José Othón iba y venía de oír misa en el conventual Templo de San Francisco, divisó en el desfile de muchachas a una –Josefa Esther Jiménez– que, a la vista, le prendió el corazón...había sentido “una grata emoción desconocida”: el amor”,<sup>11</sup> el matrimonio religioso entre el numen y Josefa se llevó a cabo el 5 de febrero de 1883, el poeta era un hombre muy enfermizo y el día de su boda presentó una crisis, según cuenta Zavala: “El mismo día del enlace, Manuel José Othón se sintió enfermo. Al volver de la iglesia no pudo dejar de meterse en el lecho [...] El poeta enfermó más cada día”,<sup>12</sup> con tal motivo y ante los pronósticos negativos de los médicos, se trasladaron a Santa María del Río, donde la vida campestre y pueblerina contribuyó para su restablecimiento; por esta misma razón, el matrimonio civil se realizó un año más tarde.

No hay que olvidar a la mujer incógnita que le inspiró los versos del poema más representativo de la obra poética, “En el desierto. Idilio salvaje”, en el cual la naturaleza, le ofreció, en sus formas y accidentes, un dramático repertorio de imágenes para que pudiera expresar el amor y el arrebató, la sensualidad y el dolor, la vergüenza y la decepción que lo conmovieron tan hondamente en esa apasionada aventura del cuerpo y del alma”.<sup>13</sup>

Los biógrafos nada nos dicen sobre quién era esta musa inspiradora, a lo que si tenemos acercamiento es a la anécdota de que pudo tratarse de una infidelidad; según sus críticos, sólo representó una aventura que el poeta sostuvo fuera del matrimonio; Othón paso mucho

---

<sup>10</sup> Jesús Zavala, *Manuel José Othón: el hombre y el poeta*, México, Imprenta universitaria, 1952, p. 42.

<sup>11</sup> Montejano, *op. cit.*, p. 101.

<sup>12</sup> Zavala, *op. cit.*, p. 45.

<sup>13</sup> Antonio Castro Leal, *Manuel José Othón. Poesía y cuentos*, México, Porrúa, (Colección de escritores mexicanos), 1974, p. XIV.

tiempo ausente, alejado en muchas ocasiones del hogar, así que bien pudo sentir atracción por otra mujer, con tal pasión que le inspiró los versos del “Idilio salvaje”; no los publicó por razones sociales que lo señalaron por largo tiempo.

Vivió en reiteradas ocasiones fuera de su natal San Luis Potosí, al que regresaba con frecuencia, pero sin establecerse, ya que su desempeño laboral lo llevó a cabo en poblaciones alejadas de la capital potosina; uno de estos lugares fue Cerritos, en donde ocupó el cargo de Juez de primera instancia, al mismo tiempo que practicaba su afición a la lectura y escritura. “Engolfado en la lectura de los clásicos, unas veces escribiendo y otras concurriendo al juzgado, donde desempeñaba también el oficio de escribano, Manuel José aspiró los aires de la vida pueblerina y campirana, con la misma fruición con que pudieran haberlo hecho –en aquellos días y en aquellos lugares– tres de sus poetas más amados: Virgilio, Horacio y Lope de Vega”;<sup>14</sup> lecturas que influenciaron su obra literaria que como ya hemos mencionado fue prolifera y diversa.

Conocedor de la provincia, también tuvo la gran oportunidad de viajar a la Ciudad de México: en 1884 hizo un primer viaje, en el que conoció a los intelectuales de la época, poetas y escritores que lo recibieron con entusiasmo y le tendieron los brazos; en las diversas visitas que realizó a la capital, logró consolidar grandes amistades: “Frecuentó el Liceo Hidalgo, presidido por Ignacio Manuel Altamirano, Allí conoció entre otros, a Bernabé Bravo, Hilario S. Gabilondo, Manuel Gutiérrez Nájera, Ramón Manterola, Enrique de Olavarría y Ferrari, Joaquín Arcadio Pagaza, Porfirio Parra, Rafael Ángel de la Peña, Ireneo Paz, Juan de Dios Peza, Francisco y Rafael de Alba, Ángel de Campo, Balbino Dávalos, Luis G. Urbina”.<sup>15</sup>

En 1886, se encontraba en Cerritos, y tuvo que cambiarse a Guadalcázar nueva sede del juzgado, su vida transcurrió entre Cerritos y Guadalcázar y su estancia en estas dos poblaciones se prolongó hasta 1888; regresó nuevamente a San Luis Potosí, pero oprimido por las necesidades económicas se trasladó a Tula, Tamaulipas, en donde permaneció hasta 1893; volvió a San Luis, para desempeñar el cargo como Agente del Ministerio Público e impartir la cátedra de Literatura en el Instituto Científico y literario, de esta ciudad.

---

<sup>14</sup> Noyola, *op. cit.*, p. 66.

<sup>15</sup> *Ibidem*, pp. 54-55.

Continuó con su peregrinar, el Tribunal Superior de Justicia lo nombró Juez de primera instancia en Santa María del Río, ocupó el cargo hasta 1897; desesperado por su precaria economía dejó a un lado, su actividad administrativa, se retiró del cargo para dedicarse al ejercicio libre de su profesión; sin embargo, no tuvo suerte, pues en San Luis pocos confiaban en él. Con ayuda de su amigo y más grande mecenas, el general don Bernardo Reyes se trasladó a Saltillo, donde le confirieron una canonjía<sup>16</sup> por parte del gobierno de Coahuila, a la que posteriormente renunció, para abrir en 1898, su propio bufete en sociedad con un colega, consiguió el éxito que tanto había anhelado, pues en esta ocasión se hizo cargo de negocios judiciales importantes.

“Tres meses consecutivos vivió en Torreón, en compañía de su mujer. Al cabo de ellos, teniendo en cuenta la corta distancia que media entre dicha población y la de Ciudad Lerdo (Durango)- una hora en tranvía a los sumo-, estableció la morada conyugal en este último lugar. Esto sin abandonar Torreón que, durante un año, continuó siendo el centro de sus actividades profesionales”;<sup>17</sup> ello le permitió instalarse de forma definitiva, a partir del año 1899, en Ciudad Lerdo, donde continuó con su labor profesional de abogado y notario.

Hay que destacar que su actividad política le permitió obtener algunos puestos, por lo que se estableció en la capital de la República, llegó en 1900, para ocupar el cargo de diputado suplente por el Distrito de Tonila, Estado de Jalisco;<sup>18</sup> lo que también, por añadidura, le abrió las puertas a la amistad y reconocimiento de más escritores e intelectuales de la metrópoli.

Permaneció en la capital hasta que el suplente tomó su cargo y mientras tanto, formó parte de la vida cultural de la ciudad, afianzó la amistad con los miembros de la *Revista Moderna*, quienes lo elogiaron y reconocieron por su labor literaria. “Recién llegado, el poeta se dirigió al Salón Bach, cuyas puertas de entrada veían a la actual avenida Madero, en busca de Jesús E. Valenzuela y de los demás colaboradores de la “Revista Moderna”: Jesús Contreras, Bernardo Couto Castillo, Balbino Dávalos, Amado Nervo, Francisco M. de Olaguíbel, Julio Ruelas, José Juan Tablada, Luis G. Urbina, Jesús Urueta y el mismo Rubén M. Campos”;<sup>19</sup> nombres que le eran familiares, pues ya en 1884, había entablado algunas relaciones con

---

<sup>16</sup> (Der. del ant. *canonje*, canónigo, y este del prov. *canonge*).1. f. Prebenda por la que se pertenece al cabildo de iglesia catedral o colegial. 2. f. coloq. Empleo de poco trabajo y bastante provecho.

<sup>17</sup> Zavala, *op. cit.*, p. 138.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 159.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 160.

algunos intelectuales de la capital, con quienes compartía y lo unía una amistad por encima de la vida cultural; pues además disfrutaban de una vida social bastante ajetreada.<sup>20</sup>

El bardo potosino tuvo el reconocimiento y sobre todo la amistad de hombres de suma importancia tanto del ámbito cultural y político:

La vida errante de Othón le permitió conocer lugares y paisajes, pero tierra adentro, lejos de las urbes, y aun cuando así no podía estar exactamente al corriente de las nuevas ideas literarias, su inspiración, lejos de las ciudades, tomó la forma original que le dio valor a su poesía; y el íntimo contacto con la naturaleza virgen – desde que nació, si es cierto que nació en despoblado-, ubérrima o desértica, suplió con creces la lectura y el trato con los grandes.<sup>21</sup>

A su regreso a Ciudad Lerdo, reanudó sus labores profesionales y literarias; continuó con la preparación de su libro *Poemas rústicos*, labor que se prolongó hasta 1902, año de la publicación del libro mencionado. A mediados de este año se comprometió a escribir seis cuentos para “El Mundo Ilustrado”. “Se ocupó de escribir los tres primeros, que constituyen una serie, si no por el enlace del asunto, por la unidad de la materia. Tales narraciones son los Cuentos de espantos, que llevan por títulos “Encuentro pavoroso”, “Coro de brujas” y “El nahual”;<sup>22</sup> publicados hasta 1093, en “El Mundo Ilustrado”

La estancia en distintas poblaciones, fue lo apropiado para la personalidad amigable de Manuel José, sus mejores amistades las hizo en las distintas poblaciones en las que permaneció, sin olvidar a sus entrañables amigos de la capital. “Estaba en Santa María del Río cuando recibió la visita de Juan B. Delgado, fue cuando se conocieron; y en Guadalcázar fue también donde conoció al historiador Nicolás Rangel [...] a Marcos Vives, el de Cerritos, le dedicó una elegía”;<sup>23</sup> sin olvidar la gran amistad que lo unió al general Bernardo Reyes y a don Celedonio Junco, con los que compartió una entrañable amistad, en sus muy frecuentes visitas a Monterrey. “Entre los amigos epistolares de don Celedonio está Manuel José Othón, a quien entrañablemente admiró y quiso”.<sup>24</sup>

No obstante, a su deteriorada salud, no dejó de tener una vida activa; sin embargo, su salud empieza a decaer con más frecuencia en el año 1903, ya que sus crisis asmáticas son

---

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 167.

<sup>21</sup> Montejano, *op cit.*, p. 128.

<sup>22</sup> Zavala, *op. cit.*, p. 206-207.

<sup>23</sup> Montejano, *op cit.*, p. 127-128.

<sup>24</sup> Junco, *op. cit.*, p. 25.



más recurrentes y el invierno para él significa quedarse en casa y, por ende, dejar de trabajar aún en su gran pasión que fue la de escribir. “Sus achaques invernales se recrudecieron. Tuvo que guardar cama más de quince días. Una tos persistente que no le dejaba hablar ni dormir, y una inflamación y un dolor que se extendían desde los dedos del pie hasta la rótula de la extremidad inferior izquierda – síntomas del enfisema y de la enfermedad del corazón que ya padecía–, le impidieron dedicarse a sus labores durante largo tiempo”.<sup>25</sup>

El numen potosino cumplió con el precepto de no ser profeta en su tierra, las circunstancias políticas y sociales obligaron a su familia a recluirse en la provincia del estado de San Luis Potosí; lo que permitió que el joven poeta permaneciera en San Luis únicamente en los tiempos de estudio, circunstancia que favoreció el poco reconocimiento en su tierra natal, lo que trajo como consecuencia buscar otros lugares donde llevar a cabo su labor como abogado, ocupó diversos cargos públicos fuera de San Luis Potosí y sobre todo la de escritor; sorpresivamente en 1904, fue invitado por un grupo de damas para regresar a San Luis Potosí y participar en algunas actividades culturales y literarias.

A mediados de agosto [...] un grupo de damas potosinas [...] organizó una velada para proveerse de fondos con qué contribuir a la celebración del nonagésimo aniversario de la proclamación de nuestra independencia nacional [...] Recordando el éxito de los *Poemas rústicos*, invitaron a Manuel José Othón para que tomara parte en el festival, escribiendo y recitando una poesía *ad hoc*.<sup>26</sup>

Este acontecimiento significó una gran satisfacción para el potosino que difícilmente fue reconocido en este lugar que lo vio nacer. “Tal invitación fue un bálsamo para sus heridas. El poeta se confortó con ella. Hacía siete años se había ausentado del solar nativo [...] porque se le negaban capacidad y diligencia profesionales y aun se le restaban méritos literarios”;<sup>27</sup> a propósito de esta participación escribió “Canto de regreso”, el único poema autobiográfico de Manuel José; para aprovechar su estancia, lo invitaron a participar como juez en unos juegos florales, organizados por los alumnos del Instituto Científico y Literario, con motivo de la celebración del aniversario de la proclamación de nuestra independencia. Tres meses permaneció en San Luis Potosí, en los cuales se le rindieron significativos homenajes.

---

<sup>25</sup> Zavala, *op. cit.*, p. 216.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 225.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 226.

Su presencia en San Luis, le permitió contribuir en la comisión organizadora de las fiestas para celebrar el tercer centenario del Quijote; para lo que escribió la obra de teatro *El último capítulo*, para participar en el homenaje de tan distinguida obra.

A pesar de todo no logró volver a incorporarse a la sociedad potosina, así que regresó a Lerdo, hasta que en 1905, el ingeniero José María Espinosa y Cuevas, gobernador del Estado, le comunicó que “era representante del pueblo”, ello sorprendió al poeta, pues ignoraba que hubiera sido candidato, y pese a lo anterior, las dietas asignadas no le alcanzaron para cubrir sus necesidades.<sup>28</sup>

El año de 1906, fue preponderante para Othón, sólo que para esta época su salud se encontraba muy deteriorada, como en reiteradas ocasiones lo hemos referido, esta no fue la excepción; el general Bernardo Reyes lo invitó a Monterrey, (no obstante, su deteriorada salud), para que hiciera y leyera un poema dedicado al Benemérito de la Patria.

Othón había acudido a Monterrey para las fiestas centenarias del natalicio de Juárez: 21 de marzo. Invitado por el gobernador don Bernardo Reyes, de quien era adicto y admirador, tocábale pronunciar una poesía en la velada conmemorativa. Manuel José no pudo negarse, y comprometido y con desgana forjó un poema –titulado *Vis et Vir*–... a lo que hay que agregar que el hombre traía a cuestas ya las quebras de salud que ese año mismo de 1906, en noviembre, habían de acabar con su vida. Estaba, además, en todo aquello sin convicción ni entusiasmo. Mi padre –que trabajó febrilmente y con plena voluntad como secretario en esos homenajes a don Benito – me dijo varias veces que no tenía Othón la menor simpatía hacia Juárez y que solo había accedido por deferencia para el general Reyes.<sup>29</sup>

No podía negarse a una petición que viniera de su gran amigo y mecenas, don Bernardo Reyes, con quien compartió en reiteradas ocasiones su estancia en Monterrey; así es que, sin importarle el malestar, cumplió como el gran amigo que era.

En este mismo año, su amigo don José López Portillo y Rojas, lo invitó a la capital de la República, para participar en el homenaje póstumo al maestro Rafael Ángel de la Peña,<sup>30</sup> quien recientemente había fallecido; Othón a pesar de su gravedad aceptó participar, para tan importante acontecimiento, escribió una *Elegía*, dedicada al maestro, sin advertir que sería

---

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 242.

<sup>29</sup> Junco, *op. cit.*, p. 9.

<sup>30</sup> Ciudad de México, 23 de diciembre de 1837 - Zacatecas, Zacatecas, 21 de mayo de 1906) Filólogo, gramático, catedrático, diplomático, político y académico mexicano, tomado de <https://www.academia.org.mx/Rafael-Angel-de-la-Pena>, consultado 21 de septiembre de 2015

la última vez que estaría en la ciudad, permaneció esta ocasión solo por diez días, regresó a San Luis Potosí por recomendación médica, fue despedido por su entrañable amigo don José López Portillo y Rojas. Se instaló en San Luis Potosí, para morir el 28 de noviembre de 1906, a consecuencia de los problemas cardíacos y respiratorios que lo aquejaron durante gran parte de su vida; a este respecto, José López Portillo y Rojas refiere –en su *Elogio de Manuel José Othón*: “Acudí a recibirle a la estación del Nacional [...] No bien bajó del pulman y le hube recibido en los brazos, cuando me habló de lo muy quebrantada que sentía la salud. Díjome que adolecía de un penoso enfisema que le atacaba la respiración y le ocasionaba toses persistentes y desgarradoras”.<sup>31</sup>

Así vivió Othón entre un lugar y otro, buscó el bienestar familiar, para acceder a mejores oportunidades económicas. Un hombre amigable, esposo ausente, vida errante; experiencias que permitieron llevar a cabo con gran tino y pasión la labor de escribir, para lo cual señalaremos en el siguiente apartado, la gran herencia que dejó a las letras mexicanas.

---

<sup>31</sup> José López Portillo y Rojas, *Elogio a Manuel José Othón*, México, Libros de México, 1976, pp. 62-63.

## 2. Manuel José Othón obra y crítica

En este capítulo presentamos la importancia del escritor por su obra misma y cómo es visto por los críticos que se han interesado en ella, veremos cada uno de los géneros literarios a través de algunos estudios emblemáticos que permiten caracterizar su creación; Manuel José Othón es valorado fundamentalmente como escritor de poesía; pese a tener trabajos literarios, de diversos géneros como: obras dramáticas, obra narrativa, algunos artículos de crítica, cartas y su muy olvidada obra jurídica; según la crítica no se tiene reunida una bibliografía completa acerca de lo que escribió debido a:

Su carácter, “premioso” para escribir pero impaciente para publicar, y lo desordenado que era en sus cosas, creemos que algunos de los trabajos citados por él, no los escribió; otros, apenas sí los empezó; y otros más, en cambio, aunque terminados, pudieron haberse perdido o porque Othón mismo –a no ser que estén escondidos en algunas publicaciones- los destruyó o porque se extraviaron [...] en los frecuentes cambios de domicilio.<sup>32</sup>

En otras ocasiones: “A veces diciendo que estaba por terminarlos, a veces que no se ocuparía más de ellos, según su estado de ánimo; más todavía, la seguridad y pormenores con que habló de ellos y las citas hechas por algunos críticos y contemporáneos suyos, han creado cierta confusión alrededor de su bibliografía”.<sup>33</sup> La misma suerte corrieron todas sus obras, lo que mencionaremos en su oportunidad.

En lo que se refiere a su labor poética, empezó a escribir poesía desde muy niño;<sup>34</sup> escribió una composición que lleva el nombre de *27 de abril*, donde dio muestra del talento en ciernes. “Relucía el ingenio de los alumnos, en dísticos de pésima literatura, escritos en escudos de cartón, colgados de los pilares, y en composiciones que eran leídas en presencia del rector y el cuerpo de profesores: *27 de abril, ¡oh! día de gloria / que brillará en los fastos de la historia*”.<sup>35</sup>

Empezó a escribir poesías con motivos diversos, como homenajes y sepelios; mismas que incluyó en las distintas publicaciones en las que contribuyó desde su estancia en el Seminario. Betancourt señala con qué motivos escribió los primeros versos:

---

<sup>32</sup> Montejano, *op. cit.*, p. 187.

<sup>33</sup> *Ibidem*, pp. 187-188.

<sup>34</sup> Zavala, *op. cit.*, p. 11.

<sup>35</sup> *Ídem*

En San Luis, durante la primera juventud de Manuel José, los poemas se asociaban con las festividades cívicas, y lo creativo consistía en versificar sobre los héroes patrios y las fechas conmemorativas de las grandes batallas nacionales,... así como para homenajear a personajes notables, vivos o muertos, locales y nacionales, y, por supuesto, servían para celebrar acontecimientos singulares, ya fuera la despedida de la cantante Ángela Peralta o el aniversario de la Sociedad de Socorros Mutuos de la localidad.<sup>36</sup>

Ejemplos de lo anterior son la oda que escribió con motivo de la muerte de don Marcelino Castro, que recitó en el sepelio y se publicó en “El hogar del pobre”, pequeño semanario que editaba su mencionado amigo Pedro P. Castro. Fue reproducida por primera vez en “Juventud” órgano de la asociación de Estudiantes potosinos, el 1º de julio de 1921, y en 1945, se incluyó en la edición de *Obras completas*.

En el año de 1876 contribuyó en los periódicos “El Búcaro” y “El Pensamiento” y “El Peine” pequeño semanario, donde publicó algunos artículos de crítica; durante el 7 de septiembre de 1879 al 21 de diciembre del mismo año; formó parte de la redacción de la revista literaria dominical “La Esmeralda” – en su primera época-<sup>37</sup> en la cual se señala que publicó la Elegía que escribió con motivo de la muerte de su madre, incluida con posterioridad en su libro *Poesías*, 1880.

Colaboró en el periódico dominical “La Voz de San Luis” que apareció del 14 de enero de 1883 al 27 de septiembre, editado por Francisco de P. Cossío y Peña y redactado por Primo Feliciano Velázquez, esta publicación tuvo una duración muy breve, (de apenas un mes: 4 de agosto de 1883 al 9 de septiembre del mismo año y formó parte en 1891 de la redacción de “El correo de San Luis”, dirigido por Jesús Ortiz y Manuel Puga y Acal, ocupó el cargo de redactor, cronista de espectáculos, posteriormente en 1892, escribió en “El Americano”, redactado por José Guadalupe Rostro y Othón. Contribuyó en algunas ocasiones en la redacción de periódicos como “El Estandarte” y “El Contemporáneo”. Participó en “El imparcial”, de la capital de la República. Finalmente, redactor de la “Revista literaria de Guadalajara”, “Revista Nacional de Ciencias y Letras”, en 1895, “La revista azul”, “El correo

---

<sup>36</sup> *Ibidem*, pp. 20-21.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 22-23.

de San Luis” bajo la dirección de Manuel Puga y Acal; en 1900 participó en “La Revista Moderna”, “El Universal” “El Mundo Ilustrado”, “El Contemporáneo de San Luis”.

Estos son algunos nombres de las diversas revistas y periódicos en los que colaboró con la publicación de sus obras. “Othón vivió en contacto con el público a través del periodismo. Porque enviaba colaboraciones más o menos frecuentes; o porque el mismo, más de cerca, integraba con sus amigos la redacción de alguna revista”.<sup>38</sup> Su trabajo poético fue posteriormente recopilado, específicamente en cuatro libros, los cuales han merecido una mayor atención de la crítica. “Entre las poesías auténticas más antiguas de Manuel José Othón que se conocen en la actualidad, se encuentran: el ‘Soneto’ fechado el 28 de julio de 1874, que dedicó a Aureliano Manrique, con motivo de su cumpleaños, y la ‘Oda’ que leyó en la distribución de premios entre los alumnos de las escuelas públicas de la capital potosina”.<sup>39</sup>

Escribió poesía hasta los últimos días de su vida. Como ejemplo anotamos un pequeño poema que hizo a un afilador que pasaba por la calle y le entristecía con el acento de su silbato: “Afilador que paseas / mi calle, a la luz del sol, / anunciando tu presencia / con tan lastimero son, / ven, agúzame un cuchillo, / porque quiero, afilador, / clavárselo a la traidora / en medio del corazón. / 16 de noviembre de 1906”.<sup>40</sup>

Numerosa es la producción poética de Othón, incluida en cuatro libros, correspondientes a las diferentes etapas del poeta, es decir, las primeras poesías hasta el trabajo poético de mayor madurez; primeramente, las poesías recopiladas en un libro titulado *Ensayos poéticos*, fechado en 1875, consta de 38 composiciones, escritas entre los 15 y 18 años. “El nombre de *Ensayos poéticos* con que organizó Othón su libro inicial y que nunca se atrevió a publicar, lo había reservado para el segundo. En los manuscritos de la Universidad existe una libreta, que lleva la fecha de 1879, empastada, de 92 páginas numeradas, más una hoja suelta, que ostenta aquel nombre primigenio de *Ensayos poéticos* y que contiene precisamente las composiciones que un año después aparecerían como el rubro de *Poesías*”,<sup>41</sup> en segundo

---

<sup>38</sup> Manuel José Othón, *Poesías completas*, Recopilación, Prólogo y Notas de Joaquín Antonio Peñalosa, México, Jus, 1974, p. 26.

<sup>39</sup> Zavala, *op. cit.* p. 19.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 265.

<sup>41</sup> Manuel José Othón, *Obras completas*. V. I “*Poesía*”, Compiladas por Joaquín Antonio Peñalosa, México, Fondo de cultura económica, “Letras mexicanas”, 1997, p. 17.

lugar, sale a la luz su libro titulado *Poesías* de 1880, San Luis Potosí, Imprenta Dávalos. Consta de dos partes. La primera titulada “Violetas”, con 35 poemas; y la segunda, “Leyendas y poemas”, con seis, escritas entre 1875 y 1880.

Versos mejor logrados que aquellos primerizos que dejó inéditos el poeta; pero, desde luego, juveniles como los anteriores, escritos al calor de temas, de influjos y de formas expresivas similares. El fuego del romanticismo arde intacto. Algunos poemas con versiones libres de Byron y de Víctor Hugo; o imitaciones de Bécquer, como claramente lo estampa en los subtítulos respectivos.<sup>42</sup>

La tercera publicación denominada *Nuevas poesías* de 1883, San Luis Potosí, Tipografía de Bruno E. García. Esta publicación se acompaña de una anécdota que permite suponer la razón por la cual no existen ejemplares impresos, ya que solo se encontró un ejemplar en manos del profesor Ramón Alcorta Guerrero, quien lo obtuvo del licenciado Primo Feliciano Velázquez, dueño del ejemplar de *Nuevas poesías*, amigo de Othón y a quien estaba dedicada la edición. La existencia de un solo ejemplar se debió, según la crítica a que no tuvo para pagar la edición, por lo que él editor la quemó; un motivo más de confusión acompaña la edición de este ejemplar, el cual consiste en su nombre: Francisco de Asís Castro, la denominó *Últimas poesías*, con el cual la documentaron en algunos estudios sobre la obra del escritor, donde se incluyó un año de publicación diferente, ya que está fechado en 1888. “Este año [1888] editó un segundo libro de poemas al que puso por título *Últimas poesías*. Puede decirse que no se publicó. Esto se debió a que, no habiendo podido pagar la edición, el impresor la destruyó, y apenas se salvaron algunos ejemplares que ignoramos en qué manos se encuentren”.<sup>43</sup>

Finalmente, en 1902, sale a la luz y publica su cuarto libro, *Poemas rústicos*, que ha merecido un número mayor de publicaciones. “Abordo, pues, la tarea, y doy comienzo con el primero de los cuatro volúmenes de que consta mi obra lírica; que si Dios me concede calma y espacio, continuaré publicando la serie de mis trabajos de otro género”.<sup>44</sup> Esta cita aclara cómo Othón renegó de sus primeros trabajos de poesía, habla de otros tres volúmenes; sin embargo, tal como sucede en muchos de sus escritos, habla de ellos e incluso, los apunta

---

<sup>42</sup> *Ibidem*, p.18.

<sup>43</sup> Zavala, *op cit.*, p. 50.

<sup>44</sup> Manuel José Othón, *Poemas rústicos*, 1890 – 1902, México, Aguilar y Vera y comp., editores, 1902, p. I.

en índices, pero hasta el momento la crítica no señala que se hayan encontrado; más bien se inclina a afirmar que no llegó a escribirlos o que se perdieron.

La obra poética fue recopilada en cuatro libros, de los cuales el cuarto que el mismo autor conjunta, *Poemas rústicos*, es el más representativo y por el que más se conoce al numen potosino. “El mismo Othón, por otra parte, diríase que intentara borrar el recuerdo de su libro anterior, cuando tanto insiste, en el prólogo de los *Poemas rústicos*, sobre que éste es el primer volumen de los cuatro que habían de integrar su obra lírica”.<sup>45</sup>

El libro de *Poemas rústicos* contiene textos interesantes para la crítica, como los sonetos que componen el poema, *El Himno de los bosques*, en referencia al cual Zavala afirma: “Fue escrito durante el año de 1890 y los primeros meses de 1891[...] su extensión y, sobre todo, su armoniosa estructura arquitectónica revela que no pudo ser concluido en breve tiempo. En la carta, con fecha 6 de enero de 1902, dirigido a Juan B. Delgado, Manuel José confiesa que “cuatro versos del “Himno de los bosques” le costaron tres meses de estudio”<sup>46</sup>

Seguido de “La noche rústica de Walpurgis”: durante casi todo el año de 1896 y los primeros meses de 1897, se ocupó en acabar y en corregir “La noche en las selvas”; dicho poema se publicó en “El Mundo Ilustrado”, con el título definitivo de “Noche rústica de Walpurgis”, el 23 de mayo de 1897”,<sup>47</sup> consta de un conjunto de sonetos cuya importancia radica en señalar la presencia de la naturaleza, su gran tema, sólo que en esta ocasión, la naturaleza nocturna: “Siempre admirable, toma un giro trascendental, y el aliento de la noche y la voz de las cosas van despertando, mientras duerme el hombre, vigila el perro y el gallo alista su clarín”,<sup>48</sup> se une a esta lista, el memorable poema, “*En el desierto. Idilio Salvaje*”, sobre el que señala Castro Leal:

Su mejor poema, y acaso la más alta contribución de Hispanoamérica a la poesía de lengua española, es su *Idilio salvaje*, en el que la naturaleza le ofreció, en sus formas y accidentes, un dramático repertorio de imágenes para que pudiera expresar el amor y el arrebató, la sensualidad y el dolor, la vergüenza y la decepción que lo conmovieron tan hondamente en esa apasionada aventura del cuerpo y del alma.<sup>49</sup>

---

<sup>45</sup> Manuel José Othón, *Poemas rústicos de Manuel José Othón*, prólogo de Antonio Castro Leal; epílogo de Alfonso Reyes, México, Fondo de Cultura Económica, “Factoría”, 1997, pp. 176-177.

<sup>46</sup> Zavala, *op. cit.*, pp. 95-96.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 132.

<sup>48</sup> Othón, *poemas rústicos de Manuel...*, *op. cit.*, p. 182.

<sup>49</sup> Castro, *op. cit.*, p. XIV.



“En 1904 escribió el poema, y ya escrito, le dijo a su esposa que tenía en mente un texto de asunto escabroso, que únicamente lo escribía para comprobar que era capaz de tratar todos los temas”.<sup>50</sup>

Othón escribió bastantes poesías, pero su madurez estética la obtuvo con los *Poemas rústicos*, en donde agrupó las obras de mayor reconocimiento, con las que entra a formar parte, conjuntamente con otros poetas de la pléyade poética del siglo XIX en México, sin olvidar su participación, no tan prolija como su poesía, en otros géneros literarios, pero de vital importancia para la Literatura. “Fue también un admirable cuentista y un periodista distinguido, y menciona entre sus trabajos de la primera clase, “El exclaustro”, “El pastor Corydón” y “Los cuentos de espantos”. Era, en efecto, tan variado el talento de Othón que no había manifestación alguna del arte literario en que no sobresaliera”.<sup>51</sup>

La crítica es abundante en cuanto a las referencias de la poesía, así aparecen obras de crítica, elogios y homenajes; una poesía cuyo valor primordial consiste en el manejo de la naturaleza y el paisaje mexicano: “Poeta de su tiempo, e impregnado hasta la médula de los huesos, de las ideas y de los sentimientos de la época, contemplaba, amaba y cantaba la naturaleza al estilo moderno con voz grave, contenida y romántica”;<sup>52</sup> en un documento dedicado a conmemorar el XXXII aniversario de su muerte, leído en el teatro de la Paz, en San Luis Potosí, el 28 de noviembre de 1938, se hace un reconocimiento a su poesía la cual perdurará por ser: “sencilla, sosegada con lo erótico; sin exotismos, ni exageración de contenido o forma; sobria y elegante, ingenua y pura”.<sup>53</sup>

De esta labor encomiosa de Othón, encontramos obras dramáticas sobre las cuales la crítica sólo se reserva a hacer breves comentarios acerca de la influencia y las compañías teatrales que representaron las obras en su momento, acto seguido su obra narrativa, fundamentalmente representada por sus cuentos y artículos de crítica, cartas, manifestaciones literarias que han sido soslayadas por la crítica y su muy olvidada obra jurídica.

---

<sup>50</sup> Noyola, *op. cit.*, p. 37.

<sup>51</sup> López Portillo, *op. cit.*, p. 18.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 42.

<sup>53</sup> Rivera. *Othón clásico y estoico*, México, Cultura, 1939, p. 10.

## 2.1. Poesía

Las opiniones vertidas por los estudiosos de la obra del potosino refieren la gran importancia como cantor de la Naturaleza y el paisaje mexicano.

Antonio Castro Leal en su libro, *Manuel José Othón. Poesías y cuentos*, escribe sobre la importancia de la naturaleza, que Othón incorpora a su poesía: “Othón logró expresar, en un verso de música perfecta, un sentimiento hondo y dramático de la naturaleza; en la infinita variedad de sus formas, en sus cambios y estaciones, en la gloria de sus luces y el terror de sus sombras y negruras, encontró imágenes para las inquietudes y las torturas del alma, para las vicisitudes y los consuelos de la vida”,<sup>54</sup> es preciso tener presente, la naturaleza, con la que Othón tuvo contacto y que posteriormente pintará en sus poesías; el paisaje natural de su natal San Luis Potosí:

Su naturaleza era la naturaleza americana, con rastros de catástrofes y derrumbes terciarios, donde pesadas moles de geometrías fantásticas esculpen un paisaje majestuoso y bronco, de admiración y espanto; donde el sol durante siglos ha calcinado los desiertos reverberantes que rebajan la línea del horizonte; donde las aguas incontenibles, inmensas, arrolladoras, han horadado montes y sierras, dejando al correr, turbias de arena, su recuerdo en espeluncas, hondonadas y barrancos [...] En esa naturaleza excesiva, opulenta y enmarañada, viciosa y llena de vapores y perfumes de las Huastecas, o bien desalada, barrida por vientos gélidos o abrasada con hálitos de bochorno en los desiertos crueles de Mapimí; en esa naturaleza que, como en los primeros días de la creación, aterra al hombre la noche que disuelve en su abismo negro todas las formas, y donde el sol [...] reitera cada día la confianza divina en los frágiles destinos del hombre.<sup>55</sup>

La cual apreció de día y de noche, ya que su poesía abarca imágenes, ruidos, colores que conforman el día y de la misma forma, conocemos la noche a través de imágenes, ruidos. “Sus colores, los colores que adora son los del cielo y el campo (¡Oh, mi naturaleza azul y verde!). Pero cuando no son éstos acude a tonalidades en apariencia sombrías pero en las que palpitan matices admirables de justeza y adivinación”.<sup>56</sup>

Othón fue un amante del campo y de los elementos de la naturaleza, Castro Leal reitera el gran amor que Othón sentía hacia ellos para lo cual señala: “Vivió enamorado de la naturaleza, a la que adoraba como a una madre, en cuyo constante morir y renacer veía una

---

<sup>54</sup> Castro, *op. cit.*, p. X.

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. XI-XII.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. XII.

imagen de la vida. En sus formas infinitas y en sus variaciones polícromas encontraba, con gozosa familiaridad, esas expresiones misteriosas, esas revelaciones significativas”.<sup>57</sup>

Manuel Calvillo en relación con la naturaleza nos habla del sentimiento panteísta,<sup>58</sup> presente en la poesía de Othón: “El sentimiento de Othón fue, siempre, con una gran nitidez, religioso, y con religiosidad de cristiano; si nos habla de la Naturaleza, es por poseer ella, como obra suprema del Creador, una belleza más cierta y más desinteresada”.<sup>59</sup>

El poeta potosino buscó resaltar la naturaleza, en principio por un sentido religioso, pues es la creación de Dios, es el principio básico de su relación con el paisaje: “Preferiría sin duda el campo sin hombres, con ruidos solamente de animales y con la infinita presencia de Dios”; es la poesía “profundamente religiosa” que ya pidiera él. Hay en toda su poesía de la tierra ese radical sentimiento de religiosidad, un vínculo de creación y creatura, un canto a la obra del Creador, un designio de oración final en toda voz posible”.<sup>60</sup>

Acerca de este sentimiento religioso muy presente en la poesía de Othón, Norberto de la Torre en su antología sobre Manuel José Othón, también advierte la manifestación religiosa en su poesía, que estuvo acompañada de sus fantasías, angustias y terrores. “Su educación fue cristiana, en el temor de Dios, con todo lo que ello implica. Participó de los mitos, saberes y creencias con los que se forman el cuerpo de la cultura dominante”.<sup>61</sup>

El conflicto mayor del potosino, el cual plasma en su poesía es el pecado frente a la gracia, lo cual marca la tensión originada por la culpa, por el hecho de saberse pecador y esperar el castigo del infierno: “El conflicto del autor reproduce las contradicciones entre el pecado y la gracia entre la culpa y el perdón, los que dejan ver el alcance de una cultura dominante autoritaria, basada en la amenaza, el castigo, una cultura en la que el sustento de la moral es la prohibición y la vigilancia”.<sup>62</sup>

---

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. XIII.

<sup>58</sup> Sistema de quienes creen que la totalidad del universo es el único Dios.

<sup>59</sup> Manuel José Othón, *Paisaje*, prólogo y selección Manuel Calvillo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, “Biblioteca del estudiante universitario 50”, 1994, p. XIII.

<sup>60</sup> Alfonso Reyes en *Paisaje*. Prólogo y selección Manuel Calvillo, Universidad Nacional Autónoma de México, “Biblioteca del estudiante universitario 50”, México, 1994, p. XXV.

<sup>61</sup> Manuel José Othón, *La montaña y el rayo: antología Manuel José Othón*, selección y prólogo de Norberto de la Torre, San Luis Potosí, México, Gobierno Constitucional de San Luis Potosí, Instituto de Cultura, Museo Othoniano, 1995, p. 12.

<sup>62</sup> *Ídem*,

### 2.1.1. Elementos de su poesía

Es preciso tener presente como transmite los elementos de la naturaleza en sus poesías, para poder recrear el paisaje mexicano. “Cuando en nuestra poesía buscamos la expresión en que el paisaje es más cierto, no hallamos mejor designio que el de Othón. Quizás en él más que una conciencia plena de esto, obró una necesidad interior, una vocación vivida que nos lo descubre más puro y limpio”,<sup>63</sup> de tal modo, integra e intercala:

- La descripción a través de la música: “Así llega para volver siempre con nuevos secretos que va creciendo. La descripción se torna un canto en el que la naturaleza exige una verdad más fiel, que él logra...”.<sup>64</sup>
- La palabra: “El paisaje está ahí, en su poema; las palabras con dócil instrumento que él usa sin preocupación literaria en su sentido natural [...] La expresión va siendo algo más que una fiel imagen, y su voz se anega en el paisaje; mas todavía éste contiene un elemento rústico en la obra del hombre”.<sup>65</sup>
- La onomatopeya: “Se pierde luego en el paisaje, como en los ruidos de la siesta en el “Himno de los bosques”, en que: en el espacio rojo y encendido / se oye a los cuervos crascitar, veloces...”.<sup>66</sup>

Son los ruidos del paisaje lo que describe, una sinfonía con el susurro más leve, la palpitación más oculta. “Las palomas zurean en el nido / entre las hojas de la verde caña / se escucha el agudísimo zumbido del insecto apresado por la araña”.<sup>67</sup>

- El color: Un elemento más que integra a su poesía. “Lo azul, lo inmensamente azul, se pierde / en la infinita lontananza verde”. “el color se dice de los motivos limpiamente: es el robledal obscuro”, “la campánula morada”, “la verde caña”, “la lagartija gris”, “el pinar sombrío”, “el rojo peñón”, “la chimenea gris de la alquería”, y aun en la noche se mecen “lanzas de plata en el maizal las cañas”. Sin embargo, hay un constante gusto por el tema del crepúsculo, en el que nos da frecuentemente tantos de sus más afortunados hallazgos”.<sup>68</sup>

---

<sup>63</sup> Othón, *Paisaje...*, *op. cit.*, p. XIV.

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. XIX.

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. XIX-XX

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. XX.

<sup>67</sup> *Ídem*.

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. XXI.

Sin dejar de lado la rima y el metro, para describir los diferentes estados de la naturaleza con los que estuvo familiarizado, opuestos e intercalados. “Sí emplea la palabra naturaleza, es para hablar de una naturaleza situada en una tierra familiar que es la suya: al sur, la selva de la “tierra caliente” en la Huasteca; en derredor suyo y al norte, la llanura en la altiplanicie de Anáhuac. Por ello el paisaje en su poesía tiene vida como su paisaje, y el poema adquiere esa verdad extraordinaria”.<sup>69</sup>

De acuerdo con las características mencionadas, Jesús Zavala coincide y señala con respecto a los elementos que entrelaza Othón en su poesía: “La religiosidad, el sentido trascendente de la naturaleza, la luminosidad, el colorido matizado de las imágenes, el movimiento y el significado sinfónico de sus sensaciones auditivas. Todas estas notas entremezcladas, y más que entremezcladas, fundidas, hacen que sus poemas se revistan de majestuosa solemnidad”.<sup>70</sup>

### 2.1.2. Escuela literaria

Tres son las corrientes que la poesía de Manuel José Othón, recorre a lo largo de su vida, sin embargo, en palabras del mismo Othón a él no le importa mucho las condiciones en las que se englobe su poesía él solo busca un refugio en el paisaje.

Inicialmente la formación clásica que adquirió en el Seminario donde aprendió latín, retórica y tuvo su primer contacto con los clásicos latinos y castellanos, le dan a su poesía una postura clásica.

En su paisaje sopla siempre una brisa clásica, y es Pan el espíritu tutelar de la selva. Él mismo se confiesa clásico... Una sobria dignidad poética, el gusto por los metros tradicionales y el motivo mismo del paisaje, le aproximan a lo clásico; esto, animado por una devota amistad a monseñor Pagaza – Clearco Meonio – [...] En esta influencia clásica se halla uno de los extremos en la transformación poética de su paisaje. Cultiva el soneto como forma de expresión natural.<sup>71</sup>

Es la época donde existe una clara inclinación e inquietud por los clásicos latinos y Othón no es la excepción. “Manuel José, antes de hacer la secundaria, estudió latín; volvió a estudiarlo al cursar humanidades; y se aplicó al griego cuando concluía la jurisprudencia. Y

---

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. XXIII

<sup>70</sup> Zavala, *op. cit.*, p. 112.

<sup>71</sup> Othón, *Paisaje...*, *op. cit.*, pp. XV-XVI.

sin que se manifieste en su poesía de entonces, en la tierra virgen de su espíritu, hundía la semilla de su estilo clásico, rotundo, macizo, equilibrado, que más tarde habría de fructificar en *Los poemas rústicos*".<sup>72</sup>

En segundo lugar, lo ocupa la postura romántica de su poesía, Calvillo señala: de qué forma Othón defiende su postura, es decir, únicamente se limita a hacer poesía, sin importar en dónde la ubiquen los críticos.

Entre la señorial medida del clásico y los entusiasmos agresivos de aquellos últimos románticos, que como lo ve Monterde, fueron los primeros modernistas, Othón se mantiene un tanto al margen; si alguna reacción hay en él, es defendiendo la legitimidad a su poesía, con susceptibilidades quizá ingenuas, más distante de todo lo que, por extraño a ella es su esencia, pudiese dañarla.<sup>73</sup>

Aunado a esto el romanticismo se manifiesta: "En el sentimiento de soledad, la vivencia del paisaje, esa comunión suya con la naturaleza; se separa de lo romántico en las ausencias del motivo histórico, del tema sepulcral, del ideal político y la idea del progreso, de la voluntad heroica".<sup>74</sup>

Es el romanticismo el precursor de la renovación literaria, y el numen observa desde la provincia el movimiento precursor del modernismo; inicia contacto con la vida literaria en México, publica poesía, y luego relatos, en las revistas de más renombre en la capital.

En tercer lugar, deja de lado el romanticismo, se afilia sin quererlo al Modernismo, tiene contacto con los principales participantes de este movimiento en la Ciudad de México, aun cuando se mantiene al margen, su lugar en la poesía es reconocido a través de sus publicaciones en la *Revista Azul* y en la *Revista de Ciencias y Letras* que es donde empieza a manifestarse la estética modernista. "Othón, por educación y por gusto, se inclina a lo clásico; mas su poesía, demasiado viva, se ahoga en el clima formal del paisaje virgiliano, y busca un aire y una tierra más amplios para ella. Se mantiene en contacto con el movimiento modernista, mas sin incorporarse a él".<sup>75</sup>

Othón conoció y mantuvo contacto con los poetas, filósofos, intelectuales y periodistas de la época en la que el movimiento modernista tuvo su auge.

---

<sup>72</sup> Montejano, *op. cit.*, p. 54.

<sup>73</sup> Othón, *Paisaje*, *op. cit.*, p. XI.

<sup>74</sup> *Ibidem*, p. XII.

<sup>75</sup> *Ibid.*, pp. VIII-IX.

Con religioso afán no exento de apasionada curiosidad, visitó el ya famoso Liceo Hidalgo cuyo glorioso antecedente había sido la Academia de Letrán en que resonó el verbo de oro del Nigromante. Inició allí una amistad que los años estrecharían más con Manuel Gutiérrez Nájera, Joaquín Arcadio Pagaza, Porfirio Parra, Ángel de Campo “Micros”, Balbino Dávalos, Enrique Fernández Granados, Francisco A. de Icaza, Luis G. Urbina, Bernabé Bravo, Hilario S. Gabilondo, Ramón Manterola, Rafael Ángel de la Peña, Irineo Paz, José María Bustillos, los hermanos De Alba, Juan de Dios Peza, Carlos López, Alberto Michel, Antonio de la Peña y Reyes, Guillermo Vigil y otros más. Eran en gran parte la pléyade de los modernistas.<sup>76</sup>

Pese a la amistad que lo unió a este grupo de hombres, el poeta renegó del modernismo y no menos comulgó con el llamado decadentismo. En una carta a Juan B. Delgado, fechada el dos de diciembre de 1898, dice:

Debe usted estar verdaderamente satisfecho y orgulloso, pues desde luego se pone usted entre los que van al frente de los poetas *de verdad*, sanos, inspirados y vigorosos y que se destacan tanto sobre esa tropa de raquíticos y enfermos que se han bautizado con el nombre de modernistas. Ustedes, aunque pocos – lo bueno a escaseado siempre -, son los verdaderos modernistas, pues la belleza siempre ha sido, es y será eternamente moderna [...] Lo que me choca del llamado modernismo son las extravagancias y las oscuridades estrambóticas.<sup>77</sup>

En cuanto al modernismo no está de acuerdo con algunos preceptos; por sus cartas conocemos la posición que ocupa frente a este movimiento y los hombres que lo conforman. “Los modernistas son para Othón la personificación del mal absoluto, al menos en asuntos de literatura, los llama “decadentistas”, “histéricos”, “flamantes”, “extravagantes”, “raquíticos”, “enfermos”.<sup>78</sup>

Evodio Escalante apunta en su libro *El Dios en el precipicio*, con referencia a la escuela literaria del poeta que ésta forma parte de la etapa en la que su poesía se considera perteneciente al Romanticismo, más tarde al Modernismo, sin dejar de lado su preparación clásica que se mantendrá presente en toda su obra.

Escritura oscilante, la de Othón no admite fáciles, etiquetas. Su primera etapa, la de sus años de estudiante (1875-1883), es sensible a las influencias entonces dominantes de Byron, Víctor Hugo y Núñez de Arce [...] Se trata de un romanticismo conciliador, si se puede decir, hasta ingenuo, en el que se advierte

---

<sup>76</sup> Baltasar, Dromundo, *Manuel José Othón: su vida y su obra*, México, Juan Pablos, 1959, p. 41.

<sup>77</sup> Manuel José Othón a Juan B. Delgado, Torreón, 2 de diciembre de 1898, en Manuel José Othón, *Epistolario*, glosas, esquemas, índices y notas de Jesús Zavala, UNAM, México, 1946, pp. 12-15.

<sup>78</sup> Manuel José Othón, *El dios en el precipicio: poesía escogida*, prólogo, selección y notas Evodio Escalante, México, UAM, p.13.

sobre todo el interés del poeta por atenuar las desgarradas tensiones del mundo en el que se encuentra. Por un lado, el acendrado catolicismo de sus primeras letras. Por el otro, el progreso y la ciencia.<sup>79</sup>

Se adhiere al movimiento, pero se trata de un “modernismo involuntario” tal como sostiene José Emilio Pacheco, quien afirma: “Es el suyo un extraño caso de modernismo involuntario; a pesar de su esmero en no abandonar los cánones neoclásicos sus mejores momentos son aquellos que están más cerca de las imágenes y actitudes modernistas”.<sup>80</sup>

### 2.1.3. Influencias literarias

Hay que destacar las influencias que el poeta potosino adquirió a través de sus lecturas, mismas que plasmó en su poesía, propias del Clasicismo, Romanticismo y del Modernismo, las características de su poesía lo ubican en sus inicios como poeta al estilo clásico, ya que su mayor fuente de inspiración fue Virgilio, en sus primeras etapas, se le reconocen características clásicas y románticas y no fue sino hasta que salió a la luz su libro *Poemas rústicos*, donde establece sus propios lineamientos para su poesía. “Sin descuidar el desempeño de sus labores judiciales, se consagró a la lectura de los clásicos – que no le abandonaron nunca—principalmente a la de Horacio, Virgilio y Alighieri”;<sup>81</sup> de estos tres las lecturas de Virgilio fueron las que tuvieron mayor influencia: “Animado por profundo espíritu religioso y aunque su naturaleza es diversa de la de Virgilio, el mantuano continúa siendo su guía, su señor y su maestro”.<sup>82</sup>

La etapa romántica va estar influenciada por las lecturas de la época. “Nos solazábamos horas enteras deleitando nuestra casi infantil imaginación con las obras del inmortal sevillano Gustavo Adolfo Bécquer, de Zorrilla, de Campoamor, de Flores, de Manuel Acuña y de tantos poetas más que eran los ídolos de la juventud de aquellos tiempos”,<sup>83</sup> todos ellos románticos.

---

<sup>79</sup> *Ibidem*, p. 7.

<sup>80</sup> José Emilio Pacheco, *Antología del modernismo* (1884-1921), tomo I y II, Introducción, selección y notas José Emilio Pacheco, México, UNAM, ediciones era, “Biblioteca del Estudiante Universitario 90-91”, 1999, pp. 67.

<sup>81</sup> Zavala, *op cit.*, p. 108.

<sup>82</sup> *Ibidem*, p. 111.

<sup>83</sup> Castro, “Manuel José Othón en la intimidad”, en Rafael Montejano y Aguiñaga, *Manuel José Othón y su ambiente*, prólogo de Marco Antonio Campos, San Luis Potosí, México, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí, 2. Ed. 1997, p. 52.



Otras influencias que complementaron y contribuyeron al realce de la poesía del poeta potosino constituyen: “Berceo, Garcilaso, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Santa Teresa, Granada, Fernández de Andrada, Lope de Vega, Chenier y Heredia”.<sup>84</sup>

Dichas lecturas inspiraron su trabajo y le permitieron llegar hasta los poemas que forman parte del libro los *Poemas rústicos*, poemas de mayor madurez y en los que plasma su propia estética: “Estos son mis principios y está mi teoría estética que he creído deber apuntar de paso y en compendio, porque tal vez servirá de disculpa á lo exiguo, débil y deficiente de mi labor; [...] el Arte no puede, no debe ser tomado como pasatiempo, ocio ó distracción: sino que hay que consagrar á el todas las energías del corazón, del cerebro y de la vida”.<sup>85</sup>

A continuación, resumimos los puntos que Othón consideró importantes para crear sus propios principios estéticos, con los que realizaría los *Poemas rústicos*, libro que lo consagrará en las letras mexicanas:

He procurado sacudir todo ajeno influjo. La musa no ha de ser un espíritu extraño que venga del exterior á impresionarnos; sino que ha de brotar de nosotros mismo [...] el artista ha de ser sincero hasta la ingenuidad. No debemos expresar nada que no hayamos visto; nada sentido o pensado á través de ajenos temperamentos [...] Es necesario considerar en el Arte lo que es en sí: no sólo una cosa grave y seria, sino profundamente religiosa, porque el Arte es religión, en cuanto Belleza y en cuanto Verdad.<sup>86</sup>

Recordemos que para esta época la patria se encontraba en guerra, así es que en gran parte la educación era autodidacta, a través de las lecturas que llegaban del extranjero, situación que no fue ajena a la influencia de autores españoles y franceses en la manifestación de sus otras obras. “Y el más entusiasta de toda aquella falange fue Manuel José Othón. Él mantuvo siempre, pero de una manera muy especial en los años de universitario, su espíritu abierto a toda manifestación artística, lo mismo de teatro, que de poesía, que de música; en ese tiempo en que todos escribían, él fue el más fecundo y activo: en un año escribió cinco dramas”,<sup>87</sup> que ocuparan nuestro siguiente apartado.

---

<sup>84</sup> Zavala, *op cit.*, p.110-111.

<sup>85</sup> Othón, *Poemas rústicos*, 1890 – 1902..., *op cit.*, p. III.

<sup>86</sup> *Ibidem*, pp. I-II.

<sup>87</sup> Montejano, *op. cit.*, p. 68.

## 2.2. Teatro

Es preciso tener presente que, paralelamente, incursionó en la escritura de obras dramáticas. “El adolescente un poco por continuar una tradición en la que el poeta debe ser, además dramaturgo y periodista, llega a la escritura dramática con gran ímpetu, aunque poco a poco será ganado para la poesía”.<sup>88</sup>

Como ya hemos mencionado Othón sin duda dedicó más tiempo a escribir poemas, pero aquí radica la importancia del escritor, que supo conjuntar todo su saber y experiencia para manejar en este caso la escena, dejó un claro manifiesto en obras de teatro como las que a continuación señalamos:

De acuerdo con la investigación hecha por el escritor Ignacio Betancourt, considera que la obra titulada *El escándalo*, forma parte de la primera obra dramática escrita por el poeta potosino. Conviene especificar que, en el año de 1876, Othón comienza a estudiar jurisprudencia, e intensifica su producción poética; época en que inicia su labor teatral, Betancourt señala: “Se inicia como dramaturgo con la obra *El escándalo*, mismo año en que se funda la Sociedad Alarcón, la más importante agrupación literaria del siglo XIX la cual congrega a los jóvenes selectos de la cultura vernácula: Manuel José y sus amigos”.<sup>89</sup>

Se trata de un texto desconocido y considerado como el primer drama escrito por Othón<sup>90</sup> el cual se localizó en un grupo de documentos donados:

Como parte de un paquete de documentos sin clasificar- a fines de 1997 al Museo Othoniano por el señor Miguel Aguilar Carrillo, es un manuscrito en hojas rayadas de 33.3 cm por 22.1 cm, foliadas del 129 al 145, en las que se hallan escritos el primero y segundo acto, fechados 18 y 19 de diciembre de 1876 – con 9 y 7 escenas respectivamente -, y sólo dos escenas del último e inconcluso tercer acto.<sup>91</sup>

La siguiente obra dramática escrita por el poeta en 1877, corresponde a *Herida en el corazón*, drama en tres actos y en verso, representada el 14 de octubre de este mismo año, en el Teatro Alarcón de San Luis Potosí. En contraposición, otros críticos y estudiosos de la obra de Othón, manifiestan que la primera obra fue *Herida en el corazón*: ”Su primer trabajo

---

<sup>88</sup> Ignacio Betancourt, *El escándalo*: primer drama de Manuel José Othón, texto y contexto / Ignacio Betancourt, San Luis Potosí, El colegio de San Luis: Instituto de Cultura de San Luis Potosí, 1998, p. 18.

<sup>89</sup> *Ibidem*, p. 27.

<sup>90</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>91</sup> *Ibidem*, p. 55.

en verso y en tres actos, “Herida en el corazón”.<sup>92</sup> Mismo dato que encontramos señalado por Montejano: “Se inició en el teatro con Herida en el corazón, estrenada en el Alarcón el 14 de octubre de 1877”.<sup>93</sup>

Acto seguido el 11 de mayo de 1878 tiene lugar la representación de la obra *La sombra del hogar*, “una comedia de costumbres en tres actos, escrita en prosa, cuyo argumento trata de un matrimonio feliz que entra en crisis por la aparición de un antiguo novio de la esposa”,<sup>94</sup> estrenada en el teatro Alarcón el 11 de mayo de 1878, representada en el teatro Alarcón de San Luis Potosí, por la compañía dramática española de María Rodríguez.

Seguida de la *Cadena de flores*, drama en verso y un acto, en 1879, obra desaparecida hasta 1954, año en que Jesús Zavala la dio a conocer en la revista “Las letras patrias”. “Ninguna de estas tres obras se imprimió. En la actualidad solo se conoce *La Cadena de flores*, publicada en la números 27 y 28 de la Revista Mexicana de cultura de “El Nacional”, correspondientes al 5 y 12 de octubre de 1947”.<sup>95</sup>

En 1883 reanudó el quehacer teatral, con la obra *Después de la muerte*, representada en este mismo año el 30 de diciembre. “El éxito de esta obra de Othón fue mucho mayor que el obtenido con las anteriores y uno de los más sonados de la historia del teatro en San Luis: el autor fue llevado al escenario muchas veces después de cada acto”.<sup>96</sup>

Por iniciativa del general Bernardo Reyes, su más grande amigo y mecenas, tuvo lugar una segunda representación de la obra, el 4 de enero de 1884, en el Teatro Alarcón. “Esta segunda representación fue apoteótica. El teatro engalanado, se hallaba pletórico de concurrencias. Todas las clases sociales, desde las más aristocráticas hasta las más humildes, estuvieron representadas: música, dianas, palmas, coronaron el éxito de la obra”;<sup>97</sup> este drama fue quizá el más importante dentro de la producción teatral del potosino, aunado a estas dos representaciones que significaron un gran éxito, conviene, añadir una tercera representación que hace que cobre renombre su obra.

---

<sup>92</sup> Dromundo, *op. cit.*, p. 33.

<sup>93</sup> Montejano, *op. cit.*, p. 70.

<sup>94</sup> Betancourt, *op. cit.*, p. 42.

<sup>95</sup> Zavala, *op. cit.*, p. 24-25.

<sup>96</sup> Montejano, *op. cit.*, p. 73.

<sup>97</sup> Zavala, *op. cit.*, p. 53.

Según la crítica es el drama más maduro de Othón, que lo hace famoso como dramaturgo, la obra tuvo diversas representaciones, por primera vez en el Teatro Alarcón, de la ciudad de San Luis Potosí, el 30 de diciembre de 1883 y en 1885, en el teatro principal de la ciudad de México.<sup>98</sup>

Se encontraba Manuel José Othón en Cerritos cuando – según el testimonio de su mujer, doña Josefa Jiménez de Othón - La compañía dramática de María de Jesús Servín, llevó a escena, por tercera vez, en el Teatro Principal de la Ciudad de México, con el mismo éxito con que se representó en el Teatro Alarcón de la ciudad de San Luis Potosí, el drama *Después de la muerte*.<sup>99</sup>

En 1886, escribe *Lo que hay detrás de la dicha*, en tres actos y en prosa, estrenada en el Teatro Alarcón, el 14 de octubre de 1886. Esta obra la dedicó al general Bernardo Reyes. “Al señor general don Bernardo Reyes. – A usted, mi distinguido amigo, dedico este drama, dándole así público testimonio de la gratitud, respeto y cariño que por usted siento; por usted que ha sido y es mi primero y único mecenas.– M.J. Othón”.<sup>100</sup>

Escribió dos monólogos el primero *Viviendo de picos pardos*, de 1892, representado el 1° de marzo de 1892, en el Hotel del Jardín, de San Luis Potosí, a beneficio de la junta del Hospital infantil; “el 7 de marzo de este año -1892-, accediendo a súplicas amistosas, escribió el monólogo “Viviendo de Picos Pardos”, interpretado, en la capital potosina, en una fiesta social, por el joven Miguel R. Soberón”;<sup>101</sup> el segundo titulado *A las puertas de la vida*, recitado por Otilia Reyes, en una velada familiar, el 19 de mayo de 1904, el cual fue realizado a petición de la señora Aurelia Ochoa de Reyes y el propio general.

Las obras se mantienen vigentes debido a los temas que en ellas se tratan, como lo es en especial la inclusión de personajes femeninos que cobran realce y presencia protagónica, otro asunto sobresaliente es la crítica social. “Othón no deja de criticar a la sociedad de su tiempo y cuestiona, más que directamente a los políticos, las consecuencias de una política basada en la simulación y el abuso, cuyos efectos se manifiestan de manera implícita en los conflictos de sus obras dramáticas”.<sup>102</sup>

---

<sup>98</sup> Betancourt, *op. cit.*, p. 43.

<sup>99</sup> Zavala, *op. cit.*, p.71.

<sup>100</sup> *Ibidem*, p. 83-84.

<sup>101</sup> *Idem*, p. 102.

<sup>102</sup> Betancourt, *op cit.* p. 10.

Betancourt señala otra opinión, acerca de los temas de sus obras dramáticas con los cuales nos podemos identificar ya que son temas universales, tomados de la escena española:

Los problemas conyugales o las intrigas que destruyen hogares son temas recurrentes en la dramaturgia othoniana – aunque siempre tocados por cierta originalidad en los personajes femeninos, más vitales y a veces más transgresores de lo establecido que los hombres-; se encuentran también en *Después de la muerte*, *Lo que hay detrás de la dicha*, *La sombra del hogar*, *Viviendo de picos pardos*, y en *El escándalo*.<sup>103</sup>

Finalmente *El último capítulo* (drama en un acto y en prosa, 1905) escrita a petición del gobernador potosino José María Espinoza y Cuevas, y llevado a escena por un grupo de aficionados potosinos el 9 de octubre de 1905, dentro del marco de la celebración del tercer centenario de la publicación del *Quijote*, en el teatro de la Paz, San Luis Potosí, es sin duda el drama más vigente, ya que deja a un lado los temas domésticos, introduce como tema la dignidad del artista frente a la vulgaridad del poder.

Debemos destacar que, como sucede en la poesía, existieron obras a las que Othón mismo hace referencia, sin embargo, se encuentran pérdidas o ni siquiera se concluyeron. En la carta del 7 de enero del año 1878, le escribía Manuel José a Pepita:

Me he distraído algo escribiendo, no versos sino piezas dramáticas. He concluido una en un acto titulada *Sendas de amor* y un drama en tres llamados *Con el alma y con la espada*. Actualmente estoy escribiendo una comedia en tres actos que se llama *La sombra del hogar*, si me sale buena la corrección, las daré al teatro cuando venga Enrique Guasp con su compañía, que será pronto.<sup>104</sup>

Le anuncia un drama que escribió durante una de sus visitas a la ciudad de México. “Cuando lo hicieron académico y seguía regustando el éxito de sus dramas, concibió y empezó *Victoriosa*, drama que no concluyó y del que nada se conserva”.<sup>105</sup>

La crítica con respecto a su obra dramática, sólo refieren el año de la representación, el teatro donde se representó y la compañía que la ponía en escena, los cuales contaban con gran éxito en su representación. “En el último tercio del siglo XIX, los espectáculos teatrales y musicales ya eran comunes en San Luis. Con frecuencia llegaban compañías trashumantes de teatro, españolas y nacionales; además, había grupos locales de aficionados que suplían

---

<sup>103</sup> *Ibidem*, p. 43.

<sup>104</sup> Montejano, *op. cit.*, p. 71.

<sup>105</sup> *Ibidem*, p. 86

sus carencias actorales o melódicas con un entusiasmo siempre recompensado por familiares y amigos”.<sup>106</sup>

### 2.2.1. Influencias

Es preciso tener presente que Manuel José Othón estuvo impregnado del mundo cultural de su natal San Luis Potosí, no hay que olvidar que existían compañías teatrales que recorrían las diferentes ciudades, para representar obras dramáticas de autores principalmente españoles. “En aquella época en que la cultura potosina actual se encontraba en la cuna, los espectáculos literarios fuertes eran las representaciones teatrales, bastante frecuentes, sea por las compañías llegadas de fuera, especialmente españolas, sea por los aficionados de casa. Hubo compañías que permanecieron aquí todo un mes exponiendo su amplísimo repertorio”.<sup>107</sup>

Othón no permaneció ajeno a estos espectáculos, desde adolescente era aficionado al teatro, que le permitieron convertirse en dramaturgo y conocer a eminentes actores. “Pudo asistir a la representación del drama *Con el puño de la espada* de Echegaray, el 6 de junio en el Teatro Alarcón. De quien recibiera su mayor influencia. *Después de la muerte*, más que las otras piezas teatrales, y exceptuando *El último capítulo*, donde hay una marcada originalidad, acusa el fuerte influjo de José M. Echegaray, el fecundo dramaturgo español, sobre Manuel José Othón. Esta obra, en el fondo, no es sino una imitación de *El gran galeoto*”.<sup>108</sup>

Jesús Zavala concuerda sobre la clara influencia que sobre el numen potosino tuvo el dramaturgo español Echegaray: “Para nosotros no es un misterio la influencia que don José Echegaray, dictador de la escena española en aquellos días, ejerció en el poeta potosino al escribir su drama *Después de la muerte*. La admiración que Othón sentía por el autor de *El gran Galeoto*, es explicable. Sin pretender imitarle, Othón siguió sus huellas de manera subconsciente, con sus cualidades y defectos”.<sup>109</sup>

En el drama *Lo que hay detrás de la dicha*: “Refleja la influencia de Echegaray y es inferior a *Después de la muerte*. En él se exagera el sentimiento del honor mancillado, de tal

---

<sup>106</sup> Othón, *Antología Poesía, teatro..., op cit.*, p. 16.

<sup>107</sup> Montejano, *op. cit.*, pp. 71-72.

<sup>108</sup> *Ibidem*, p. 75.

<sup>109</sup> Zavala, *op. cit.*, p. 73.

suerte que aparece ridiculizado a los ojos del espectador y, como en las obras de Echegaray, la mancha se lava con sangre en un doble duelo en que perecen dos de los combatientes”.<sup>110</sup>

Hugo Gutiérrez Vega en su libro *Acercamientos a Manuel José Othón*, bajo la perspectiva de dar a conocer algunos de los trabajos más representativos del poeta potosino, menciona aquellas influencias en los que inspiró su trabajo teatral como Echegaray, Tamayo y Baus. “Lo llamaban ‘el genio de los genios del teatro’. Otras de sus admiraciones fueron Esquilo, Eurípides, Calderón, Tirso, Moliere, Schiller, Goethe, Alfieri (en una carta habla incluso del Orestes del autor italiano) y Tamayo y Baus”.<sup>111</sup>

### 2.3. Narrativa

Una vez más Othón nos sorprende, ahora con su manifestación en la prosa, escribió relatos breves que han sido desdeñados por la crítica, quienes manifiestan un interés primordial por la poesía. “Pero lectores y críticos, se han habituado a gustar y estudiar su faceta de luces más variadas y refulgentes. Othón escritor potosino es ante todo un poeta. ¿Nada más un poeta? Escribió piezas dramáticas [...] Manuel José Othón, el novelista, es casi un olvidado”.<sup>112</sup> Así como su incursión en el teatro, esta nueva faceta del autor forma parte del olvido de los estudiosos de la obra, existe una necesidad por dar a conocer los cuentos, como la que manifiesta Peñalosa, que ha hecho un estudio serio sobre la narrativa.

Manuel José Othón, el novelista, es casi un olvidado. Si preguntáramos a un estudiante de literatura mejicana por el mérito de Othón, nos contestaría que es un magno poeta potosino [...] Tan es así, que ni siquiera se menciona su producción novelística en alguno de los manuales de Literatura Mejicana [...] Los ya incontables estudios críticos sobre Othón – desde Alfonso Reyes, López Portillo y Urueta, hasta Jesús Zavala, Manuel Calvillo y Manuel Ramírez Arriaga – dedican apenas menciones o juicios insuficientes a cerca de sus cuentos. Miguel Bustos Cerecedo habla con timidez de “el talento de cuentista” de Othón.<sup>113</sup>

La preocupación continúa, ya que existe un claro desconocimiento sobre los relatos, otro estudioso de la obra del autor es Rafael Montejano quien afirma: “Más serio y más importante

---

<sup>110</sup> *Ibidem*. p. 83.

<sup>111</sup> Hugo Gutiérrez Vega, *Acercamientos a Manuel José Othón*, México, Ponciano Arriaga, Gobierno del Estado de San Luis Potosí, “Biblioteca Othoniana-2”, 2006, p. 42.

<sup>112</sup> Joaquín Antonio Peñalosa, “Manuel José Othón, Novelista olvidado”, En *Estilo*, 20-oct.- dic., 1951, p. 187.

<sup>113</sup> *Ibidem*, p. 187-188.

es el problema de los cuentos de Othón, ya que no sólo son superiores en calidad y número a las obras de teatro sino que, además, colocan al poeta entre los iniciadores del cuento de la revolución mexicana y complementan su poesía”.<sup>114</sup>

En 1878 escribió su primer cuento “Blanca de nieve”, realizado en verso, publicado posteriormente en su libro *Poesías* de 1880.<sup>115</sup> “Él mismo llama cuento a Blanca de Nieve (1878), pero también tienen características de relato La loca de las olas, Historia de un beso, Paolo, El lago de los muertos (1879) y Los amores de la tierra, que iba a formar parte de un poema más extenso. El infierno por un beso y que está fechado en 1880”.<sup>116</sup>

Posteriormente escribe en diferentes años, cuentos hechos en prosa, así el primero de 1879 corresponde a:

La padre alegría”; al siguiente año 1880 escribe “El último trovador”; seguidamente dos cuentos fechados en 1891, “El exclaustro” y “El nocturno a Chopin”. No es hasta 1895 que reanuda su labor con los cuentos “El pastor Corydón”, “La Nochebuena del labriego” y “El montero Espinosa”; seguidos de otra trilogía denominada Cuentos de espantos, donde se agrupa “Encuentro pavoroso”, “Coro de brujas” y “El Nahual”, publicados hasta 1903.<sup>117</sup>

En cuanto a su producción narrativa no existe una clara contabilidad de los cuentos que escribió, ya que como sucede en la poesía y con las obras dramáticas; anuncia en sus escritos o cartas que está preparando o que terminó algún texto, que finalmente no se encuentra en su obra. “Proyecto varios y dejó algunos esbozados o a medio empezar; quizá algunos se hayan perdido por la vida de trotamundos del poeta o fueron simples sueños”.<sup>118</sup>

Es difícil establecer en realidad cuántos y cuáles fueron los cuentos que escribió, porque Othón elaboraba a manera de índices el nombre de sus obras, es decir, como una especie de estadística ya que ahí prometía la publicación de los trabajos que escribía y debido a lo cual aparecen en estos índices, nos habla de un sinnúmero de títulos muchos de ellos no conocidos, ni publicados. “Porque algunas cosas aun no las escribía ni las llegó a escribir; o porque después las escribió con diverso título”.<sup>119</sup> Un claro ejemplo es el índice de “cantos de la montaña”, que como hemos anotado se trata de un índice estadístico donde menciona los nombres de

---

<sup>114</sup> Montejano, *op cit.*, p. 89.

<sup>115</sup> Othón, *Obras completas VI “Poesía”, compiladas por Joaquín Antonio Peñalosa...*, *op cit.*, pp. 157-163.

<sup>116</sup> Emma Susana Speratti Piñero, “Othón cuentista”, en *Cuadrante* y en separata, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, año VI, núm. 2, verano – otoño de 1958, p. 84.

<sup>117</sup> *Ibidem*, pp. 84-85.

<sup>118</sup> Othón, *Obras completas, VI “Poesía”, compiladas por Joaquín Antonio Peñalosa...*, *op. cit.*, p. 12.

<sup>119</sup> Peñalosa, “*Manuel José Othón, Novelista...*”, *op. cit.*, p. 188.



algunas obras, que no llegó a publicar, o quedaron truncas. “Ahí promete publicar un libro que se llamaría *Tradiciones, cuentos en prosa*, donde aparece el índice con estos títulos: El Padre Alegría, La casa honda, La capilla de la Virgen, La cuesta del alcalde, El columpio del diablo, La campana de los muertos, Juana Maltos, Las mariposas, La orgía de la muerte, La quinta de San Lionel y Juan del Jarro”.<sup>120</sup> De esta lista solo se conoce El Padre Alegría, escrito en 1879 y publicado hasta 1958.

Otra fuente de la que disponemos para aclarar la forma como nuestro poeta, anunciaba la elaboración de nuevas obras se señala en la correspondencia que mantuvo con su entrañable amigo Juan B. Delgado, cartas, recopiladas y publicadas bajo el rubro de *Epistolario*, ejemplo de esto se evidencia en algunas cartas enviadas a Juan B. Delgado (a quien en repetidas ocasiones le escribió para informarle acerca de lo que había escrito, su desarrollo y como pronto lo dará a conocer, en realidad no sabemos qué sucedió con el cuento. Así en una primera carta escribe: “En estos días que estaré aquí –hacienda de Noé, Estado de Durango – voy a escribir el cuento que se perdió [...] y enseguida uno que se me ha ocurrido y que saldrá muy bonito por el asunto y por la intensidad de él, pues lo he vivido. Se llamará *Vida Montaraz*”).<sup>121</sup>

En otra menciona: “En cuanto a *Vida montaraz*, no lo acabo aún, pero creo poder terminarlo a fines de mes. Crea usted que está saliendo de lo muy fino –fuera modestia; es un trozo de autobiografía, y está dedicado a usted”.<sup>122</sup>

En una posterior expone: “En cuanto a *Vida Montaraz*, sigo trabajando en él, aunque poco a poco, pues es largo [...] y además, va en estilo cuidado y pulido”.<sup>123</sup>

Finalmente, en carta del 8 de marzo de 1905, anunció: “Mi escribiente se ocupa en copiar *Vida montaraz* y ya le he dicho que es bastante larga. Así es que tardará un poco”.<sup>124</sup>

Como podemos observar anuncia la escritura del cuento, en ninguna otra carta señala que ha concluido, que ya lo envió para su publicación o algún amigo que lo leyó, esto nos hace

---

<sup>120</sup> Manuel José Othón, *Cuentos completos de Manuel José Othón*, Recopilación, introducción y comentarios de: Joaquín Antonio Peñalosa, *op. cit.*, p. 17-18.

<sup>121</sup> Manuel José Othón a Juan B. Delgado, Hacienda de Noé, Durango, 4 de diciembre de 1902, en Manuel José Othón, *Epistolario* Glosas, esquemas, índices y notas de Jesús Zavala..., *op. cit.*, pp. 73-76.

<sup>122</sup> *Ibidem*, 12 de febrero de 1903, p. 77-78

<sup>123</sup> *Ibidem*, 12 de marzo de 1903, p. 79-82

<sup>124</sup> *Ibid.* 8 de marzo de 1905, p. 101-102.

inferir que quizá tenía muchos proyectos que anotaba, pero nunca concluía, debido a los constantes cambios de residencia, también olvidaba uno y continuaba con otro.

Esta situación quizá era una constante en el trabajo de Manuel José Othón ya que Montejano y Aguiñaga aclara al respecto: “Analizando los índices hechos por él en diversas épocas y los papeles que dejó a su viuda, aparecen muchos cuentos que no existen, aunque hay razón para creer que algunos de ellos sí fueron escritos, ya que tres de tales índices, cuando menos, agrupan cuentos con los que Othón pensaba formar sendos libros y aun indica los nombres de los mismos”.<sup>125</sup>

Ahora bien, los cuentos que en realidad fueron escritos y publicados, los encontramos primeramente en la edición hecha por la Secretaría de Educación Pública, de 1928 en *Obras completas de Manuel José Othón*, en la cual aparecen diez cuentos divididos en tres secciones: “En *Los Cuentos de espantos* aparecen: “Encuentro pavoroso”, “Coro de brujas” y “El nahual”. En *Novelas cortas*: “El último trovador”, “Una fiesta casera”, “El exclaustrado”, “Un nocturno a Chopin” y “El puente de Dios”. En *Novelas rústicas*: “El montero Espinosa” y “El pastor Corydón”.<sup>126</sup> En segundo lugar, *Obras completas de Othón*, edición de 1945, a cargo del poeta y crítico Jesús Zavala, quien señala los siguientes:

publicó las Obras completas de Othón... dónde reúne, bajo el rubro de “Cuentos y novelas cortas” estos nueve títulos: “El exclaustrado”, “Un nocturno de Chopin”, “El último trovador” “El montero Espinosa”, “El pastor Corydón”, “El encuentro pavoroso”, “Coro de brujas”, “El nahual” y “Una fiesta casera. Y dos más que encontrados posteriormente y publicados en 1958: “El padre alegría” y “La nochebuena del labriego”.<sup>127</sup>

Posteriormente se conjuntan en la edición hecha por Peñalosa, en *Obras completas de Manuel José Othón*, V II, donde reúne once relatos: recopila los nueve de la edición de la Secretaría de Educación Pública (ya que el denominado “El puente de Dios”, es un artículo; confrontados con los nueve publicados por Zavala); y añadió dos que se encontraron posteriormente “La padre alegría” y “La nochebuena del labriego”. Quitó las divisiones de

---

<sup>125</sup> Montejano, *op. cit.*, p. 89.

<sup>126</sup> La secretaria de Educación Pública editó bajo las iniciales de S.N. (¿Salvador Novo?), en la ciudad de México y año de 1928, las Obras de Manuel José Othón en dos tomos; el primero para la poesía y el segundo para la prosa.

<sup>127</sup> Othón, *Obras completas, VI “Poesía”, compilada por Joaquín Antonio Peñalosa...*, *op. cit.*, p. 11.

los cuentos como lo señala la edición de la SEP, respetando únicamente la división que el mismo Othón introdujo para los Cuentos de espantos.

Encontramos otras publicaciones sobre los cuentos de Othón, la edición publicada en 1963, *Manuel José Othón, Poemas y Cuentos* (México, Editorial Porrúa, S.A., “Colección de Escritores Mexicanos, núm. 5), selección, estudios y notas de Antonio Castro Leal. En dónde aparecen solamente seis cuentos: “Encuentro pavoroso”, “Coro de Brujas”, “El nahual”, “El Montero Espinosa”, “El pastor Corydón”, y “El exclaustro”.

Seguida de la que se publicó en 1984, *Cuentos de espantos y novelas rústicas de Othón* (México, Premia Editora, S.A. E Instituto Nacional de Bellas Artes. La Matraca, segunda serie, núm. 17) Este libro publica solamente cinco cuentos en dos apartados que siguen a la edición de 1928: Cuentos de espantos con “Encuentro pavoroso”, “Coro de Brujas” y “El nahual”; Novelas rústicas con “El montero Espinosa” y “El pastor corydón”.

Finalmente encontramos el trabajo realizado por Peñalosa, quien extrae e las Obras completas, del volumen II, correspondiente a la prosa, los once cuentos, complementando la edición con características y aspectos de cada relato.<sup>128</sup>

### 2.3.1. Influencias

De la misma forma que en poesía y teatro tuvo grandes maestros, que influyeron en la obra, los cuentos no podría ser la excepción, ya que las lecturas de los clásicos contribuyeron a caracterizar la producción narrativa debido a lo cual la crítica manifiesta como sus principales inspiradores. “Sus maestros en la prosa narrativa fueron Cervantes y Pereda, con algo de fantasía de Poe”.<sup>129</sup> La vida cultural del país era difícil, el acceso a obras de literatura era muy limitado ya que para entonces la Reforma había destruido las bibliotecas conventuales de San Luis y los jóvenes entre ellos Othón, tuvieron una formación autodidacta, misma que se plasma en la obra del potosino. “Aquellos jóvenes leían a Echegaray, Cervantes, Espronceda, Bécquer, Núñez de Arce, Hugo, Byron – Othón estudió inglés y francés, aunque a Byron y Hugo, más que en el original, debieron de haberlo

---

<sup>128</sup> Othón, *Cuentos completos de Manuel José Othón*, Recopilación, introducción y comentarios de: Joaquín Antonio Peñalosa..., *op. cit.*, Loc. cit.

<sup>129</sup> *Historia general de México. V “Estar en el mundo (1889-1910)”* Daniel Cosío Villegas, coordinador, Ignacio Bernal et. al., México, D.F., El Colegio de México, Centro de estudios históricos, 2 volúmenes, 4 Ed., 2000, p. 744,

conocido a través de las versiones publicadas en las revistas de Cumplido, Campoamor, M. M. Flores, Acuña, Zorrilla”.<sup>130</sup>

En referencia a las influencias literarias de Othón, la crítica coincide en que fundamentalmente para la escritura de los cuentos, se apoyó en José María de Pereda y Miguel de Cervantes Saavedra. “De hecho, debe asegurarse que la descripción de paisajes y de cosas parte en él de una tendencia natural; le encanta describir. Llevado por un gusto, y quizá influido por José María Pereda, quien muchas veces ahoga la trama con un verdadero torrente descriptivo y a quien Othón considera, en una carta de 1905”.<sup>131</sup>

Sobre la influencia de Cervantes: “Othón veneró y trató de seguir, por sobre todos, a Miguel de Cervantes Saavedra en el *Quijote* y en las *Novelas ejemplares*”.<sup>132</sup>

Los relatos están compuestos por amplias descripciones del paisaje o de los personajes, incluso el desarrollo de situaciones en las que él mismo se ve inmerso, con el propósito de ofrecer al lector una enseñanza, como consecuencia de la influencia de las lecturas antes mencionadas.

La obra narrativa también consta de diversos artículos conformados por temas relacionados con las experiencias de viajes, amistades, anécdotas, etc., las cuales mencionamos en el siguiente apartado.

## 2.4. Prosa

Constituye un conjunto de artículos de crítica y temas diversos, con el objetivo de transmitir sus vivencias, la época que le tocó vivir y sobre todo dejar testimonio de su acervo cultural; entre ellos se encuentran sus excursiones predilectas a la Sierra, recuerdos de su vida estudiantil, la evocación de algunos personajes o un breve ensayo, cuyo tema tiene que ver con un viaje, algún espectáculo de música o teatro, el prólogo de un libro. “Othón escribió algunas prosas cuyos temas son muy variados: la crónica de alguna excursión, como la espléndida a “El puente de Dios”; recuerdos de su vida y de sus amigos; algún prólogo para el libro de un paisano; el elogio del “El padre Pagaza” –su inspirador esencial-, además de

---

<sup>130</sup> Montejano, *op. cit.*, p. 84.

<sup>131</sup> Sperati, *op. cit.*, p. 78.

<sup>132</sup> Othón, *Cuentos completos de Manuel José Othón*, Recopilación, introducción y comentarios de: Joaquín Antonio Peñalosa..., *op. cit.*, p. 24.

unos leves ensayos y críticas de obras teatrales”.<sup>133</sup> En el anexo I presentamos los títulos, el año de publicación y título de la colección dónde aparecen.

Si bien hay que reiterar que la poca producción de sus obras de teatro y simultáneamente sus cuentos no han tenido la suerte de contar con estudios profundos, en el caso de la prosa nos encontramos con los nombres de los artículos, recopilados únicamente en *Obras completas* formando un cúmulo de escritos del numen potosino, cuyo eje principal son los variados y diversos temas que utiliza, recopilados por la crítica como artículos en prosa. “Othón, además, en los momentos de éxito o de euforia artística, se dejaba llevar por un fecundo optimismo y concebía maravillosas obras y títulos. Así como le sucedió al charlar con Manterola y al escuchar a Carrillo y proyectó artículos de filosofía y libretos de ópera, así le sucedía siempre”.<sup>134</sup>

Sobre estas narraciones breves, Hugo Gutiérrez Vega, nos dice: “Es la presentación de cuadros costumbristas con fines meramente descriptivos, propósitos moralizantes, o con el puro placer de recordar y dar testimonio de su tiempo histórico”.<sup>135</sup>

En esta ocasión volvemos a señalar, una característica que Othón imprimió en sus obras, la forma de anunciar la escritura de nuevos escritos, que sólo aparecen en índices, pero en realidad no se encontraron, ni se publicaron. Señalamos como ejemplo lo que sucedió con *Selvas y montañas*, “Se quedó en el limbo de lo posible. Othón pasó escribiendo una parte de su vida; y la otra, soñando en escribir. Soñó escribir otros cuentos, poesías, crónicas, piezas teatrales, libros enteros tras la consigna de su casi siempre amigo Amado Nervo: “Soñemos, alma, soñemos”.<sup>136</sup>

En sus artículos quizá plasmó todos aquellos temas, que él hubiera podido incluir en sus otros escritos, recrea situaciones que eran propias de su experiencia de vida o bien literaria, es decir, tiene temas de viajes que realizaba con sus amigos o con su mujer, anécdotas de su amistad con algún hombre importante, además de dejar constancia de la participación que mantuvo en la vida cultural de la metrópoli.

---

<sup>133</sup> Manuel José Othón, *Poesías completas*, recopilación, prólogo y notas de Joaquín Antonio Peñalosa, San Luis Potosí, México, comité organizador San Luis 400, 2. Ed., 1974, p. 8.

<sup>134</sup> Montejano, *op. cit.*, p. 86.

<sup>135</sup> Gutiérrez, *op. cit.*, p. 33.

<sup>136</sup> Othón, *Poesías completas*, recopilación, prólogo y notas de Joaquín Antonio Peñalosa..., *op. cit.*, p. 9.

Toda esta experiencia que traslado a los escritos es la consecuencia de sus muchas ausencias, de su tránsito de un lugar a otro, dando material para su siguiente participación como escritor, nos referimos a su correspondencia, conjuntando así la recopilación de sus cartas, que veremos en el siguiente apartado.

## 2.5. Obra epistolar

Es el resultado de la vida errante del numen potosino, quien se ausentó en varias ocasiones de su hogar. “Siempre en busca de mejores trabajos, siempre ilusionado por una mejor fortuna, siempre haciéndose ideas falsas respecto de los negocios que emprendía, empezó hacia 1884 su vida de peregrino. No tuvo hijos, lo que vino bien a su falta de amarras y a su permanente pobreza”.<sup>137</sup>

Como bien hemos anotado se le dio poco reconocimiento en su natal San Luis, por lo que salió en busca de un mejor estado, algunas veces al lado de su mujer y en otras ocasiones solo, para iniciar una nueva aventura.

Pero, como era mal abogado litigante, tal vez sencillamente porque no le gustaba, prefirió tener empleos. Y la falta de dinero en la que éstos lo tuvieron siempre, hizo de su matrimonio un matrimonio itinerante: Othón empezó a recorrer pueblos del centro-norte de México, siempre bajo el señuelo de mejor fortuna. Y en esta vida nómada, su matrimonio corrió parecida suerte que su noviazgo: largas temporadas estuvo alejado de su esposa. Los 23 años que el poeta le vivió a su esposa fueron años de largas separaciones y permanentes penurias económicas.<sup>138</sup>

A la muerte de Josefina Jiménez la viuda de Manuel José Othón, sus papeles quedaron en manos de su sobrina política la señorita Isabel Staines, quien entregó los documentos dentro de los cuales se encontraron inicialmente 61 cartas y después 48 y tres telegramas, a lo que se añade una más con fecha 12 de noviembre de 1900. “El primer lote – 61 cartas – comprende los años de 1877 a 1890; el segundo – 48 cartas – los años de 1892 a 1906. Son ciento nueve cartas inéditas. Existe, además, otra epístola, fechada en Méjico, a 12 de noviembre de 1900, que fue publicada por el Lic. Zavala”.<sup>139</sup>

---

<sup>137</sup> Noyola, *op. cit.*, p. 31.

<sup>138</sup> *Ibid.*, p. 30.

<sup>139</sup> Rafael Montejano y Aguiñaga: “De las cartas de Othón a su esposa”, *Estilo*, abril-junio de 1951, núm. 18, p. 80.

El epistolario quedó dividido en dos partes considerando el tema y el estilo; el primero compilado y anotado por Jesús Zavala, que comprende las cartas a los amigos, básicamente a Juan B. Delgado, amigo entrañable de Othón; cuyo estilo es cuidado y por lo general de interés crítico, consta de 42 cartas.<sup>140</sup> El segundo compilado por Rafael Montejano y Aguiñaga, cuyo contenido se refiere a las cartas a la esposa, es decir de un estilo más íntimo, contiene las 68 restantes.<sup>141</sup>

Empezamos por señalar la importancia de la correspondencia que Othón mantuvo con sus amigos, fundamentalmente con Juan B. Delgado; con el que tuvo una gran actividad epistolar; entre otros estaba el general Bernardo Reyes y Celedonio Junco de la Vega, los dos de Monterrey, el escritor pasaba largas temporadas lejos de su casa y de sus amigos.<sup>142</sup>

Las cartas, que, a diferencia de sus otros trabajos, son pocas y han sido estudiadas y recopiladas para lograr un acercamiento a la vida íntima del escritor.

Las cartas de Othón, con su excepcional valor de fuentes de primera mano, sirven para establecer la fecha de un poema, su proceso o publicación, o la organización en libro, como en el caso de *Poemas rústicos* cuyo desenvolvimiento editorial puede seguirse paso a paso; la exigente meticulosidad del poeta en todo problema tipográfico; y los cantos en gestación o definitivamente sumergidos, que apenas soñó.<sup>143</sup>

Era la única forma de comunicación, ya que pasó mucho tiempo del que estuvo casado fuera del hogar conyugal; de esta escritura episcopal, rescatada de los documentos que dejó la viuda de Othón, los críticos la dividen en cartas a los amigos, fundamentalmente al escritor Juan B. Delgado con quien lo unió una entrañable amistad; las otras están dirigidas a la esposa, a quien cariñosamente llama Pepita; a través de las cuales podemos conocer la vida errante, pensamiento y el quehacer literario, por ello podemos llevar un cotejo de los lugares en donde estuvo, a lo que se dedicó y que escribió o publicó en ese momento; lo que forma un cúmulo de documentos relevantes en la vida de Othón.

---

<sup>140</sup> Othón, Manuel José, *Epistolario, glosas, esquema, índice y notas de Jesús Zavala...*, *op. cit.*, Loc. cit.

<sup>141</sup> Cfr. Manuel José Othón. *Epistolario / recopilación, transcripción, introducción y notas de Rafael Montejano y Aguiñaga*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, coordinación de humanidades, 1991, Loc. cit.

<sup>142</sup> “El Epistolario de Othón [...] es indispensable para el conocimiento de la ideología del poeta, de su psicología. y de su vida”, Montejano, “*De las cartas de Othón...*”, *op. cit.* p. 80.

<sup>143</sup> Othón, *Poesías completas* recopilación, prólogo y notas de Joaquín Antonio Peñalosa, *op. cit.*, p. 27.

Como ejemplo de su correspondencia con Juan B. Delgado, ponemos a propósito una carta con referencia a los *Poemas rústicos*,

Respecto a la publicación de mis *Poemas rústicos*, que así se llamará el librito, acepto desde luego la valiosa ayuda de usted en el sentido que me indica, pues una de las cosas que me hace pensar y vacilar en la publicación de mis obras, es el miedo terrible que tengo a los cajistas, al grado que muchas veces prescindo de enviarlos a esa capital. Los publicados en *El Mundo* están plagados de disparates, y hasta cambios me hicieron, y supongo que fue Nervo.<sup>144</sup>

La correspondencia con su entrañable amigo Juan B. Delgado, también lo ayudó para que los editorialistas no abusaran de él, ya que no le pagaban lo justo y mucho menos a tiempo. Pasaba algún tiempo sin escribir, pero finalmente era la manera como mantenía la comunicación, de modo que también las cartas nos permiten enterarnos de los lugares que visitaba o recorría en busca de un mejor porvenir para él y su mujer.

Después de tanto tiempo de silencio –involuntario por mi parte– reanudo nuestra interrumpida plática, diciéndole, desde luego, que ha sido involuntario mi silencio, porque fuerza mayor así lo impuso. En efecto, en el mes de diciembre del año último, tuve que hacer un viaje a Parral y a la Sierra de Chihuahua. Estuve ausente cerca de quince días y visité puntos verdaderamente notables desde el aspecto que a nosotros concierne: la Sierra Madre, pero en toda su crudeza y salvaje brutalidad.<sup>145</sup>

En realidad, no podemos saber a ciencia cierta cómo era la relación conyugal entre Othón y Pepita, pero inferimos que tuvo que ser dura para la esposa ya que el escritor se ausentó en diversas ocasiones y por largo tiempo, y a través de la correspondencia mantuvieron la relación. “Después, ya de casados, Othón emprendía frecuentes viajes que lo separaban de la esposa, y en la ausencia, el telegrama, la tarjeta o la carta, eran frecuentes”;<sup>146</sup> las cartas que le escribía a la esposa, no tenían un corte sentimental, más bien las cartas las escribía para hacerle saber los proyectos, éxitos y experiencias que en el ámbito literario acumulaba. La correspondencia se inicia en 1877 y concluye con la muerte del poeta en 1906; para

---

<sup>144</sup> Manuel José Othón a Juan B. Delgado, Torreón, 2 de diciembre de 1898, en Othón, *Epistolario, Glosas, esquema*, índice y notas de Jesús Zavala..., *op. cit.*, p. 14.

<sup>145</sup> *Ibidem*, 6 de marzo de 1898. p. 18.

<sup>146</sup> Montejano, “De las cartas de Othón..., *op. cit.*, p. 79.



ejemplificar lo anterior citamos un fragmento de una de las cartas a su esposa, fechada con 24 de mayo de 1890.

He visto a muchos amigos y me han presentado muchos otros, entre la gente de letras y algunos políticos y he tenido un recibimiento espléndido. Me han hecho miembro honorario del Liceo Mejicano, he ido a la Prensa Asociada y al Club Porfirista de la Juventud. En el primero y en el último mi entrada fue recibida con aplausos; yo me corté tanto que sin decir nada, como un estúpido me quedé parado, sintiéndome rojo hasta lo blanco de los ojos. Más despacio te hablaré de asuntos artísticos y literarios que me atañen y me enorgullecen. Por ahora te diré que hoy cene (en) casa de Peón Contreras.<sup>147</sup>

Como podemos observar el objeto es de informarle los detalles de las visitas y de los éxitos que como hombre de letras tenía:

Al mismo tiempo que tu cartita, recibí, casi el nombramiento de individuo de la Academia Mejicana, correspondiente de la Real Española, y no puedes figurarte la sorpresa tan grande que llevé y al mismo tiempo el gusto que experimenté, pues a la verdad, no me esperaba esto. Inmediatamente fui a ponerte un telegrama que supongo recibirías, y en seguida me fui a misa a Catedral, a dar gracias a Dios, que me colma de gracia. Efectivamente: no creía jamás tener una recepción como la que he tenido en esta temporada en Méjico; ni cuando el drama han hecho aquí conmigo la cuarta parte de lo que ahora hacen; y cuenta que los círculos que me tratan de este modo son los círculos más distinguidos, en la política, en las letras, y en el dinero.<sup>148</sup>

Estos ejemplos forman parte de todo un Epistolario entre Othón y Pepita, recopilado por Rafael Montejano y Aguiñaga, en el cual podemos seguir la pista de lo que fue su vida tratando de buscar un mejor estado.

Habremos de incluir un fragmento de una carta que envió el general Bernardo Reyes a Othón a quien le unió una entrañable amistad.

Muy estimado amigo:

En respuesta a su carta del 17, le acompaño la que me pide para el señor Gobernador Alejandro Prieto. Comprendo sus razones para no aceptar el Juzgado de Tula, y sus deseos de establecerse en alguna población más importante, donde pueda seguir más de cerca la vida literaria y sus novedades. Ambos quedaremos a la espera de una ocasión propicia, y la aprovecharemos para obtener la satisfacción de sus justísimos anhelos.<sup>149</sup>

---

<sup>147</sup> *Ibidem*, 24 de mayo de 1892, p. 83.

<sup>148</sup> *Ibidem*, 1º. de junio de 1892, p. 84.

<sup>149</sup> Bernardo Reyes a Manuel José Othón, Monterrey, 26 de mayo de 1889, en Alfonso Junco, *Othón en mi recuerdo*, México, Editorial Jus, “voces nuevas No. 9”, 1959, p. 88.

Dentro de sus amistades también se encuentra don Celedonio Junco, frecuentemente viajaba a Monterrey, para visitar y estar una temporada en casa de su amigo el general Reyes: “Entre los amigos epistolares de don Celedonio está Manuel José Othón, a quien entrañablemente admiró y quiso. Corren las cartas desde septiembre de 1902 hasta junio de 1906 [...] Todas las misivas están datadas en Monterrey y dirigidas a la Ciudad Lerdo, Durango (9ª. calle de Allende número 13), con excepción de la del 13 de mayo de 1906, enviada a San Luis Potosí”.<sup>150</sup>

Ayer recibí el ejemplar de sus *Poemas Rústicos* que tuvo usted la bondad de enviarme, y hoy di para *El Espectador* algunas líneas relativas a la obra. Ya le mandaré un número del periódico [...] Nada he visto aún en la prensa respecto de su libro, y estoy deseoso de saber cómo lo reciben sus compañeros de arte. Yo quise anticiparme, porque siempre acostumbro no esperar a que otros publiquen sus impresiones. Me gusta que las mías vayan por delante, para que no parezca que me adhiero o me opongo a otros pareceres.<sup>151</sup>

## 2.6. Obra jurídica <sup>152</sup>

No hay que olvidar la siguiente precisión, Othón estudió la carrera de jurisprudencia, con la cual obtuvo el grado de abogado, en consecuencia, llevó el ejercicio de su profesión como abogado simultáneamente con la de escritor, en el anexo segundo de este trabajo enlistamos algunos nombres de sus trabajos jurídicos, todos ellos con un valor para el derecho, es decir, sin un valor literario.

Al mencionar su obra jurídica más representativa, no pretendemos presentar un análisis, sino que solo mencionamos lo que la crítica manifiesta en cuanto a la actitud que Othón, oponía ante su profesión de abogado, misma que no fue remunerada y mucho menos reconocida. Desafortunadamente no hemos encontrado ningún estudio acerca de su obra jurídica, a razón de los escasos títulos que ya mencionamos. “Lo poquísimo que escribió Othón sobre cuestiones de jurisprudencia, es índice de la poca voluntad que le tuvo a la profesión, lo mismo que la facilidad para cambiar de litigante a juez, de juez a empleado y

---

<sup>150</sup> Junco, *op. cit.*, p. 25.

<sup>151</sup> Celedonio Junco a Manuel José Othón, Monterrey, 10 de septiembre de 1902, en Alfonso Junco, *Othón en mi recuerdo*, México, Editorial Jus, “voces nuevas No. 9”, 1959, p. 26

<sup>152</sup> Véase en Montejano, *Manuel José Othón y su ambiente*, *op. cit.*, pp. 214-215.

de empleado a notario. En sus cartas a Pepa habla mucho de literatura, de música, de amigos, de paseos, pero poco o casi nada de la abogacía”.<sup>153</sup>

En resumen, Othón fue un asiduo escritor, estuvo inmerso en la cultura de la época, rodeado de amigos que, como él, hicieron de la Literatura su gran pasión. Jesús Zavala nos dice que Othón, sí contaba con trabajo; sin embargo, prefería el goce de la literatura así es que terminando sus labores o aun en medio de ellas, era un gran lector y sobre todo escribía, pero no de abogacía sino su poesía por lo que logró fama. “Engolfado en la lectura de los clásicos, unas veces escribiendo y otras concurriendo al juzgado, donde desempeñaba también el oficio de escribano”.<sup>154</sup>

Manuel José Othón fue un hombre inquieto. A ser rico prefirió ser poeta, y por su afición a las letras que le dieron fama, no hizo mucho caso del prosaico trabajo que le daba el sustento [...] Los estudios de la jurisprudencia no estaban muy de acuerdo ni con sus aficiones ni con su temperamento ni con sus aptitudes. De ahí que fuera un estudiante que no se distinguió por su diligencia[...] inadaptado en el ejercicio de la abogacía por su carácter franco, bonachón y bohemio, ni las letras le dieron para vivir ni la profesión le satisfizo, ni encontró siempre mecenas –excepto el general Bernardo Reyes.<sup>155</sup>

Esto mismo lo condujo en referidas y diferentes ocasiones a buscar un nuevo lugar de residencia, lejos de su natal San Luis Potosí, situación misma que le permitió consagrarse a las letras mexicanas y no como el eminente abogado que hubiera sido pese a las circunstancias adversas con las que tuvo que lidiar. “En el norte: Saltillo, Torreón, Ciudad Lerdo principalmente, fue donde Othón duró más, de 1897 a 1904. Los años anteriores los pasó en Santa María del Río, en Cerritos, en Guadalcázar, otra vez en Cerritos, en Tula, Tamaulipas, en San Luis Potosí y otra vez en Santa María. En todos estos lugares pasó los años de 1883 a 1897, pero del 83 y del 88 al 94 vivió en San Luis Potosí”.<sup>156</sup>

Terminamos con esta cita que nos permite advertir la gran experiencia que obtuvo en todos estos lugares, donde desarrolló un trabajo administrativo, buscó una mejor fortuna, que le negó el propio lugar de origen. Su negativa frente a la jurisprudencia, quizá contribuyó a la oportunidad de tener un gran escritor de poesía, obras de teatro, artículos de crítica y la

---

<sup>153</sup> *Ibidem*, pp. 124-125.

<sup>154</sup> Zavala, op. cit., p. 66.

<sup>155</sup> Montejano, Manuel *José Othón y su ambiente...*, op. cit., p. 121.

<sup>156</sup> *Ibid.*, p. 127.

correspondencia además de sus olvidados cuentos, los cuales señalaremos en el siguiente apartado.

### 3. Cuento

En este capítulo señalaremos, la definición y caracterización del cuento; posteriormente resaltaremos algunos rasgos de los cuentos escritos por el bardo potosino en general, señaladas por Peñalosa; finalmente retomaremos específicamente los cuentos de espantos: “Encuentro pavoroso”, “Coro de brujas” y “El nahual”.

El cuento definido como: “Una narración corta, en prosa, de asunto o argumento ficticio y altamente significativo. Se caracteriza por el hecho de tener una trama sencilla, pocos personajes y detalles, y una acción reducida a un episodio o un aspecto”.<sup>157</sup> Destacamos como característica más sobresaliente la brevedad.

Los cuentos que conforman la obra narrativa de Othón, son de estructura breve, de un solo asunto, pocos personajes; el mismo autor los llama indistintamente, “cuentos y novelas cortas”,<sup>158</sup> Los hemos agrupado en este apartado de acuerdo a la anterior definición y a lo que Peñalosa señala en su estudio sobre los relatos: “no son sino la misma realidad, un cuento; y, en algún caso, el cuento es apenas un boceto: la narración breve, el esquema sencillo, la acción reducida; no desarrollados los hechos, ambientes y personajes, sino sintetizados en un momento significativo”,<sup>159</sup> a continuación anotamos los rasgos que caracterizan los textos narrativos.

#### 3.1. Los cuentos de Manuel José Othón

En ellos encontramos el tema principal de su obra: el paisaje y la naturaleza mexicana, Existe una característica fundamental en los cuentos, la constituye la relación entre su poesía y su obra narrativa; es decir, los temas que utiliza en la poesía también los utiliza en los cuentos, para lo cual Peñalosa señala: “En algunos cuentos pueden barruntarse antecedentes y explicaciones de sus poesías, y aun reflejos y consecuentes”.<sup>160</sup>

Sus cuentos manifiestan una indudable unidad, el paisaje asociado a la narración,<sup>161</sup>

---

<sup>157</sup> Alfred Sargatal, *Introducción al cuento literario*: treinta y ocho cuentos literarios, introducción al género, antología y guía didáctica. Barcelona, Laertes, 2004, p. 55-56.

<sup>158</sup> Othón, *Antología, Poesía, Teatro...*, *op. cit.*, p. 35.

<sup>159</sup> Othón, *Cuentos completos de Manuel José Othón*, recopilación, introducción y comentarios de Joaquín Antonio Peñalosa..., *op. cit.*, pp. 12-13.

<sup>160</sup> Othón, *Obras completas V II*, “Narrativa”, compilación por Joaquín Antonio Peñalosa, México, Fondo de Cultura Económica, “Letras Patrias”, 1997, p. 33.

<sup>161</sup> “De hecho, debe asegurarse que la descripción de paisajes y cosas parte en Othón de una tendencia natural, le encanta describir. Llevado por su gusto y quizá influido por José María Pereda, quien muchas veces ahoga la trama con un verdadero torrente descriptivo”. Speratti, “Othón cuentista”, en *Obras completas*

Con esto abrimos un mundo quizá desconocido, poco difundido, pero representante de la maestría con la que escribió, ya en su poesía habló de temas que en los cuentos ampliará, lo que manifiesta una muestra de comunicación entre ellos y la poesía, ejemplo de esto sucede en: “Con “*Voz interna*”, y “*Lobreguez*” en “*El exclaustro*”; con *Noche rústica de Walpurgis*, algunos de los poemas nos remiten a “*Coro de brujas*” y “*El nagueal*”; el poema “*Pastoral*” en “*El pastor Corydon*”.<sup>162</sup>

Como hemos anotado en renglones arriba, la crítica es nula para hablar de los cuentos del potosino, ya que en las ediciones publicadas únicamente encontramos la transcripción de los mismos, sin que lo anteceda algún estudio, es por eso que ofrecemos la enumeración de algunos aspectos sobresalientes en cada relato:

- Inicialmente el primer aspecto con el cual pueden clasificarse los cuentos son Románticos o Realistas, a lo cual solo se aluden dos que corresponden a la primera característica. “Al romanticismo pueden inscribirse dos cuentos de Othón, ambos carentes de nervio y aun de originalidad, el sentimentalismo exagerado y la artificialidad de los temas: “*El último trovador*”...y “*El exclaustro*”.<sup>163</sup> Los nueve restantes se clasifican en cuentos realistas. “Quitados los dos cuentos románticos, los otros nueve que escribió se inscriben en el realismo que privó en su tiempo; incluidos los llamados “*Cuentos de espantos*”, que no son el fruto de una fantasía abstracta y soñadora, sino la expresión de una experiencia real y vivida frente a las costumbres y supersticiones de los campesinos”.<sup>164</sup>
- Un segundo aspecto es demostrar la utilización de los cuadros de costumbre, por ejemplo, el cuento de “*El padre alegría*” y “*El montero Espinosa*”, muestran ambos el desarrollo de lo que eran las fiestas de pueblo y lo que se comía, tomaba y bailaba. “Gracias a estas frescas páginas, podemos reconstruir – y gozar – cómo eran las bodas en el campo hace más de un siglo. Cuentos costumbristas, donde se casa la fantasía con la historia doméstica, anónima y cotidiana”.<sup>165</sup> En este apartado se encuentran los cuentos de espanto, “*El encuentro pavoroso*”, “*Noche de brujas*” y “*El nahual*”.

---

V II, compilación de Joaquín Antonio Peñalosa, México, Fondo de Cultura Económica, “*Letras mexicanas*”, 1997, p. 24.

<sup>162</sup> Othón, *Obras completas V II, “Narrativa*”, compilación de Joaquín Antonio Peñalosa..., op. cit., p. 33.

<sup>163</sup> *Ibidem*, p. 23.

<sup>164</sup> *Ibidem*, p. 24.

<sup>165</sup> *Ibidem*, p. 28.

- En tercer lugar, tenemos los escenarios, es decir, donde se llevan a cabo las historias, las cuales se desarrollan cada uno en un lugar propio, es decir una casa, una hacienda, una catedral gótica, diferentes caminos como, el trópico, el desierto, la montaña, pero todos tienen en común que pertenecen a algún espacio de la vida rural de San Luis Potosí y a la naturaleza del mismo. “Othón prefiere los escenarios reales, excepto la fantasía de “El último trovador”; así como los escenarios rurales, los pueblos anónimos, los diminutos poblados, las haciendas con sus labores y desengaños, el campo infinito y soledoso con sus palpitaciones de hermosura y sus pávidas sorpresas”<sup>166</sup>.
- El cuarto lo ocupan los personajes de los cuentos, Manuel José Othón participa como personaje y a excepción de “Un nocturno de Chopin”, cuyos personajes son de clase alta, con gran fama y cultura. “Todos los demás surgen del alma del pueblo, hijos del barro nativo, afiliados al colectivo municipal y espeso de “los de abajo”<sup>167</sup>.
- En quinto lugar, se encuentra la descripción de sus cuentos, es decir donde se llevan a cabo; el paisaje es lo que resalta, vuelve a tomar su mayor fuente de inspiración que es la Naturaleza. Sobre la naturaleza Antonio Castro Leal nos dice: “Si en la naturaleza los paisajes son magníficos y conservan aún en sus momentos más terribles, cierta grandeza y elevación; la vida de las gentes del campo ofrece con frecuencia un triste espectáculo de egoísmo, degradación y miseria”<sup>168</sup>, en este contexto se presenta una sociedad en que los ricos formaban parte del poder y los pobres son los oprimidos.
- El sexto lo ocupa la presencia del “mexicanismo” en los cuentos: son numerosas las manifestaciones de lo mexicano, como lo es la superstición y la miseria que privaba en el campo mexicano, la explotación del campesino en la época de Porfirio Díaz. “Mexicanos son los paisajes, tipos, asuntos, problemas, de suerte que el conocimiento

---

<sup>166</sup> *Ibidem*, p. 31.

<sup>167</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>168</sup> Castro, *poesías y cuentos*, en Manuel José Othón, *Cuentos completos de Manuel José Othón*, recopilación, introducción y comentarios de Joaquín Antonio Peñalosa, México, Universidad de San Luis Potosí, 2001, p. 35.

de la vida, psicología y costumbres no sólo de los campesinos, sino aun de la clase media”<sup>169</sup>.

- El séptimo lo ocupa, el lenguaje, es el habla del campesino, utiliza mexicanismos, latinismos, (Othón estudió latín en el Seminario Guadalupano Josefino de San Luis Potosí,) y el lenguaje de los taurófilos.

Othón, como buen aficionado a la tauromaquia utilizó con tino y gracia no pocas expresiones taurinas en *Una fiesta casera*, cuento escrito en 1890, año éste y los inmediatos anteriores y siguientes en que se dieron numerosas corridas y novilladas en San Luis Potosí. “He abusado de los términos taurinos; porque estando tan en boga, estoy seguro que seré entendido por todos mis lectores.”<sup>170</sup>

Conjuntamente con lo que señala Peñalosa sobre el lenguaje, se encuentra la observación de González de Mendoza (1893-1967), conocido como el Abate Mendoza-novelistas, poeta, cuentista, periodista y crítico, quien en su obra: *Los mexicanismos de Othón*, subraya ampliamente nuevos aspectos acerca del lenguaje utilizado en los cuentos, como son galicismos, barbarismos, mexicanismos, arcaísmos, diminutivos y muestra algunas deficiencias, en el sentido que él no está de acuerdo con la utilización que les da Othón. El Abate concluye el estudio con las siguientes palabras: “Más de trescientos vocablos, modos adverbiales, frases coloquiales y modismos típicos es dable espigar en los cuentos y relatos de Othón, cuya obra magnífica en prez de las letras mexicanas”<sup>171</sup>.

- Octavo: el primer cuento lo escribió en verso, posteriormente escribe en prosa los siguientes, aspecto del que hay que mencionar que se trata de una prosa fluida, cuyo estilo no es muy cuidado en algunos de sus cuentos; lo más relevante acerca de la opinión de los estudiosos de Othón en este apartado es la influencia que tuvo de otros escritores, en este caso para sus cuentos, menciona algunos ejemplos relevantes. “El encuentro pavoroso” en el cual se le equipara a los cuentos de Edgar Allan Poe. “Narración corta –añade el propio González–, pero digna de la fantasía de Edgar

---

<sup>169</sup> Othón, *Cuentos completos de Manuel José Othón, recopilación* introducción y comentarios de Joaquín Antonio Peñalosa..., *op. cit.* p. 38.

<sup>170</sup> *Ibidem*, pp. 40-41.

<sup>171</sup> González de Mendoza, *Los mexicanismos de Othón*, en Manuel José Othón, *Cuentos completos de Manuel José Othón, recopilación*, introducción y comentarios de Joaquín Antonio Peñalosa, México, Universidad de San Luis Potosí, 2001, p. 42.



Allan Poe, y aún es posible que la lectura del gran poeta norteamericano le haya sugerido la idea de este cuento y algunos aspectos del titulado ‘Coro de Brujas’ ”.<sup>172</sup>

Según los críticos la más grande fuente de inspiración la tuvo de Miguel de Cervantes, como lo dice la siguiente cita, tomada del libro de Peñalosa: “Manuel Pedro González nota, en lo general, que el espíritu cervantino está como diluido en la narrativa de Othón [...] González establece una serie de parecidos concretos en el estilo, como las formas de construcción, la elipsis y las transposiciones verbales, además del realismo de los retratos, la fuerza expresiva y el poder sintético”.<sup>173</sup>

Castro Leal coincide con el anterior punto de vista y señala: “Othón proviene de la sana tradición clásica y no hay duda de que, en este género (narrativo), su principal maestro fue el autor del Quijote y las Novelas ejemplares”.<sup>174</sup>

- Una novena característica que se menciona en el estudio introductorio, nos dice que Othón introduce en ellos alguna huella autobiográfica, es decir, él escribe desde su experiencia, sus vivencias en el campo, su relación con los campesinos y como mencionamos algunas veces él es el personaje cuya relación con la naturaleza la plasma en sus cuentos.

Así nos enteramos de su “manía deambulatoria”, sus paseos a caballo “para sacudir el fastidio”, el disfrutar él solo la hermosura del paisaje, la melancolía que le inspira el campo; “mi distracción favorita que es la caza” (*El exclaustrado*), pues “yo soy tenacísimo e infatigable cuando de montería se trata” (*El nahual*); el amor por “la lectura de mis libros favoritos que nunca me abandonan” (*El exclaustrado*), el gusto por la música clásica y por la ópera en cuyas vaguedades “hay dolores escondidos que sollozan” (*El exclaustrado y Un nocturno de Chopin*).<sup>175</sup>

- El estudio cierra con otro gran tema, la denuncia social, ya que él tuvo oportunidad por su cargo de Juez de primera instancia,<sup>176</sup> en varios lugares del estado de San Luis Potosí, de conocer y tratar a los habitantes de estos lugares, no solamente a los más desprotegidos sino aquellos que tenían el poder los cuales abusan y explotan al más

---

<sup>172</sup> Othón, *Cuentos completos de Manuel José Othón, recopilación, introducción y comentarios de Joaquín Antonio Peñalosa...*, op. cit., p. 43.

<sup>173</sup> *Ibid.*, p. 44.

<sup>174</sup> *Ibidem*, p. 45.

<sup>175</sup> *Ibidem*, p. 46.

<sup>176</sup> juez de paz El que hace las veces de juez municipal o suple al juez de primera instancia. Juez de primera instancia DER. El ordinario de un partido o distrito, que conoce en primera instancia los asuntos civiles.

pobre y necesitado, tema de suma importancia, es decir, poner al descubierto las injusticias que los hombres del poder ejercían sobre los campesinos y critica ampliamente las arbitrariedades sociales existentes en la época: “su valiente denuncia en pleno porfirismo, de los abusos de hacendados, amos y patronos contra los oprimidos campesinos”,<sup>177</sup> ha hecho que sus críticos lo hayan considerado precursor de lo que más tarde sería la novela de la Revolución mexicana,<sup>178</sup> ya que sin proponérselo existe una clara preocupación social traducida en denunciar las situaciones injustas y su solidaridad con sus personajes. “Fiel a la tradición de las novelas mejicanas anteriores a él, dónde ya aflora el interés por lo social; se anticipa a la mejor corriente de la novela que le sigue, que se ha preocupado por destacar, a veces en tremendo altorrelieve, los problemas humanos de Méjico”.<sup>179</sup>

Son tres de sus cuentos los que desarrollan esta problemática: “La noche del labriego”, “El pastor Corydón” y “El montero Espinosa”. “No pudieron ser más dramáticas las condiciones de vida del campesino que sufrió constantemente la opresión de hacendados, amos o patronos poderosos, según lo refieren estos cuentos”.<sup>180</sup> Una característica sobresaliente ya que para la época Othón fue muy valiente al atreverse a denunciar al poderoso que oprimía a los pobres, desvalidos, rechazados por la sociedad, con los que se identificó y plasmó el sufrimiento en los relatos.

### 3.2. Los cuentos de espantos

Aparecen publicados por primera vez en 1903, forman parte de un entregó que Othón hizo al periódico el “Mundo Ilustrado”, con dedicatoria a su muy querido y entrañable amigo José López Portillo y Rojas, (1850-1923).

En 1902, Othón proyecta la publicación de tres cuentos – los cuentos de espantos. *Encuentro pavoroso, Coro de brujas y El nahual* – en el periódico que dirigía su amigo, el licenciado Rafael Reyes Spíndola, tal como lo expresa en carta a Juan B. Delgado, del 30 de julio de ese año: “En *El Mundo Ilustrado*

---

<sup>177</sup> Othón, *Antología, Poesía, Teatro...*, op. cit., p. 10.

<sup>178</sup> *Ídem*.

<sup>179</sup> Peñalosa, “*Manuel José Othón, Novelista...*, op. cit., p. 191.

<sup>180</sup> Othón, *Cuentos completos de Manuel José Othón, recopilación*, introducción y comentarios de Joaquín Antonio Peñalosa..., op. cit., p. 49.

saldrán próximamente tres cuentos míos de los que he enviado ya dos, y por el correo de hoy enviaré el tercero. Son una serie.<sup>181</sup>

Es importante señalar que dentro de “Los cuentos de espantos”, se llevan a cabo las diversas formas de superstición que practicaban y sobrecogían el alma ignorante y crédula de los campesinos ante lo extraño y maravilloso. “Othón procede en dos tiempos. Presenta primero el hecho supersticioso al que vive aferrada la gente del campo; pero, en seguida, en una actitud desmitificadora, descubre la superchería como una hábil lección para rescatarla de la esclavitud de antiguas y tercas creencias”.<sup>182</sup>

Si bien hemos dicho que algunos de sus cuentos, contienen algunos aspectos biográficos, los cuentos de espantos no son la excepción, ya que nuestro autor tuvo un acercamiento con los campesinos, con los reos del juzgado, con la servidumbre y otras personas del campo con quienes tuvo la oportunidad de intercambiar experiencias con referencia a antiguas creencias relacionadas con la superstición, hechicería y brujería que la gente del campo practicaba, “Su gusto por la naturaleza y la cacería, su “manía” de caminar, su sordera, su gusto musical, anécdotas de sus estancias en pequeñas poblaciones rurales o semiurbanas”,<sup>183</sup> le proporcionaron temas de asunto oculto, como las creencias supersticiosas muy arraigadas en los campesinos; con las que se familiarizó. “A las diversas formas de superstición que practicaban y sobrecogían el alma ignorante y crédula del campesino ante lo extraño y maravilloso”.<sup>184</sup> Experiencia que plasmó en los cuentos de espanto, en los que aparece: “Encuentro pavoroso”, “Coro de Brujas” y “El nahual”, por ello no podía dejar de lado estos temas, los cuales hoy en día todavía forman parte de la idiosincrasia del pueblo mexicano.

De acuerdo con esta característica temática, los cuentos de espantos son vistos como cuentos fantásticos por lo que Hugo Gutiérrez señala: “Mezclan los elementos del estilo gótico con los temas clásicos de las leyendas mexicanas y de las historias de espantos de origen prehispánico cristianizadas por la colonización española”,<sup>185</sup> mismas que forman parte de la herencia a los campesinos que conservaron la tradición, por las que Othón les dio voz

---

<sup>181</sup> Manuel José Othón a Juan B. Delgado, Ciudad Lerdo, Durango, 30 de julio de 1902, *Epistolario*, glosas, esquema..., *op. cit.*, p. 61.

<sup>182</sup> Othón, *Cuentos completos de Manuel José Othón*, recopilación, introducción y comentarios de Joaquín Antonio Peñalosa..., *op. cit.*, p. 28.

<sup>183</sup> *Ibidem*, p. 35.

<sup>184</sup> Manuel José Othón, *Obras completas V II*, compilación de Joaquín Antonio Peñalosa, *op. cit.*, p. 20.

<sup>185</sup> Gutiérrez, *op. cit.*, p. 32.

en sus cuentos, sin olvidar que él también conoció y tuvo contacto con este universo supersticioso que predomina en la idiosincrasia mexicana, que se relaciona con la naturaleza a la que Othón fue muy asiduo, una naturaleza oscura, sobrenatural, de la que se sirvió para recrear las historias de los cuentos.

Escribe Rubén M. Campos:

Nos contaba que cierta vez compareció ante una bruja a quien había sido recomendado como persona formal y amante de experimentar sensaciones de cábala y de officiar en el culto del cabrío, y que ella lo condujo al interior de su humilde cabaña [...] y allí le enseñó las cosas más disímbolas y extraordinarias: esqueletos humanos, estampas de santos vueltos contra la pared, oraciones de entredicho, colas de zorrillo, dientes de jabalí, yerbas extrañas, cirios anaranjados, espolones de gallo, crucifijos boca abajo; y en lo más secreto de la cabaña, que era dormitorio y cocina, muñecos pinchados con púas de biznaga o con alfileres.<sup>186</sup>

Lo anterior orientó el objetivo de nuestro estudio acerca de los relatos que pertenecen a los llamados cuentos de espantos, de los cuales señalamos la creencia supersticiosa en la que no sólo el campesino creía, sino también todos aquellos que se encontraban directamente e indirectamente en este ambiente campirano; ante la manifestación de una creencia la relacionaremos con el fenómeno de lo siniestro, aspecto que se estudiará en nuestro siguiente capítulo.

---

<sup>186</sup> Rubén M. Campos, *El folklore literario de México*, en Manuel José Othón, *Obras completas V II*, Compilación de Joaquín Antonio Peñalosa, México, Fondo de Cultura Económica, "Letras Mexicanas", 1997, p. 21.

## 4. Lo Siniestro

### 4.1. Perspectiva estética

En este apartado planteamos el tema desde el punto de vista de un psicoanalista, como lo es Freud; no obstante el concepto en cuestión se aborda desde dos vertientes diferentes: nos referimos a su enfoque por un lado psicoanalítico en el que intervienen situaciones familiares que permanecen ocultas, causadas por una represión que se manifiesta a nivel psíquico y por otro lado un enfoque estético, en donde también se presentan situaciones familiares, conocidas, ocultas, que al manifestarse provocan sentimientos en nuestra sensibilidad, lo que podemos considerar como una trasgresión a la idea tradicional de la estética, en cuanto a lo bello, armonioso y agradable; se introducen temas oscuros, terribles, desconocidos, desagradables, monstruos, horribles, que rompen no solo el canon de la belleza sino que forman parte de un nuevo concepto para la estética, la fealdad.

Lo que sustentamos con lo señalado a continuación por Adorno en su *Teoría estética*: “El término técnico de su recepción por el arte es el de disonancia, pero la estética tanto como la actitud ingenua lo llaman sencillamente lo feo [...] constituye, o puede constituir, uno de los momentos del arte [...] El peso de este elemento ha crecido tanto en el arte moderno que se ha convertido en una cualidad nueva”.<sup>187</sup>

En referencia a esta categoría estética, Estrada Mora, considera que como en cualquier disciplina: “Se nutre de la influencia de todas las formas de pensar, sentir, actuar y sufrir del ser humano, se constituye en el seno de una cultura; no es autónoma ni aislada de su contexto”.<sup>188</sup>

Menciona aquellos estados que no entran dentro de la comprensión de la razón, sino que involucran los sentimientos. “Quien se manifiesta respecto de lo que le rodea, no solo puede denotar o connotar cosas bellas, armoniosas, equilibradas, también puede incluir otro tipo de sentimientos en los que existe el desequilibrio, la mesura, la crueldad, la fealdad, lo

---

<sup>187</sup> Theodor W. Adorno, *Teoría Estética*. “Las categorías de lo feo, lo bello y la técnica”, Versión castellana de Fernando Riaza, revisada por Francisco Pérez Gutiérrez, Madrid, Taurus, 1971, p.67.

<sup>188</sup> Olga C. Estrada Mora, “La estética de lo siniestro (I)”, en *Rev. de Filosofía Universidad de Costa Rica*, XXIX (70), 1991, p. 190. Tomado de: <https://inif.ucr.ac.cr/recursos/docs/Revista%20de%F%2070/La%20Estetica%20y%20lo%20Siniestro%20I.pdf> Consultado 13 de junio de 2013.

negativo”,<sup>189</sup> señalamos en seguida esta parte de la estética, que surge en contraposición a lo bello, pero que ocupa un lugar preponderante en el arte y las manifestaciones de esta.

#### 4.1.1. La fealdad

Definida tradicionalmente como la oposición a la belleza, con ciertas limitantes, ya que su estudio no ha sido tan prolijo como el de la categoría estética de lo bello. Umberto Eco muestra un claro interés en el estudio de lo Feo estética que comparte algunos rasgos en común con lo bello, mismos que servirán para esclarecer su presencia en la estética; lo que significa que dichos conceptos, lo bello y lo feo están en relación con los distintos períodos históricos o las distintas culturas; lo feo solo se da históricamente y, con el fluir histórico, cambia su contenido, no siempre lo que se ha considerado feo en una época sobrevive como tal en otras, se da en un objeto que por su forma es percibido estéticamente, aunque se nota la ausencia o negación de la belleza.

En cuanto a las relaciones existentes entre lo bello y lo feo, señalaremos que ambas categorías se limitan a registrar las vicisitudes de estos dos valores en la civilización occidental: “Aun occidental, una máscara ritual africana le parecería horripilante, mientras que para el nativo podría representar una divinidad benévola”,<sup>190</sup> además que están en relación con los distintos períodos históricos o las distintas culturas: “Consideramos feos a los etíopes negros, pero para ellos el más negro es el más bello. Preguntad a un negro de Guinea: para él la belleza consiste en la piel negra y aceitosa, los ojos hundidos, la nariz chata”;<sup>191</sup> por otra parte la atribución de belleza o fealdad se hace en consideración, no a criterios estéticos sino a criterios políticos y sociales. “Soy feo, pero puedo comprarme la mujer más bella. Por tanto, no soy feo, porque el efecto de la fealdad, su fuerza ahuyentadora, queda anulado por el dinero”.<sup>192</sup>

Si bien estas relaciones surgen paralelamente entre estos dos conceptos, debemos poner énfasis en los sentimientos de carácter negativo, provocados por situaciones que nos resultan feas, en contraposición a lo bello”.<sup>193</sup>

---

<sup>189</sup> *Ídem.*

<sup>190</sup> Umberto Eco, *Historia de la fealdad, (Storia della bruttezza)*, Traducción de María Pons Irazzábal, Barcelona, Lumen, c. 2007, p. 10.

<sup>191</sup> *Ibidem*, pp. 10-12.

<sup>192</sup> *Ibidem*, p. 12.

<sup>193</sup> *Ídem.*

Surge con una función social que denuncia aquello con lo que la belleza no comulga, la realidad a la que está limitado lo bello. Adorno señala la finalidad con la que el arte añade la condición de lo feo:

El arte tiene que convertir en uno de sus temas lo feo y proscrito: pero no para integrarlo, para suavizarlo o para reconciliarse con su existencia por medio del humor, más repulsivo [...] Tiene que apropiarse lo feo para denunciar en ello a un mundo que lo crea y lo reproduce a su propia imagen, aunque sigue fomentando la posibilidad de lo afirmativo como complicidad con el envilecimiento fácilmente cambiado en simpatía por lo envilecido.<sup>194</sup>

La primera y más completa estética de lo feo, la realizó en 1853, Karl Rosenkranz, quien estableció la analogía entre lo feo y el mal moral.

Rosenkranz analiza minuciosamente la fealdad natural, la fealdad espiritual, la fealdad en el arte (y las distintas formas de imperfección artística), la ausencia de forma, la asimetría, la falta de armonía, la desfiguración y la deformación (lo mezquino, lo débil, lo vil, lo banal, lo casual y lo arbitrario, lo tosco), y las distintas formas de lo repugnante (lo grotesco, lo muerto y lo vacío, lo horrendo, lo insulso, lo nauseabundo, lo criminal, lo espectral, lo demoníaco, lo hechicero y lo satánico).<sup>195</sup>

La fealdad forma parte de una realidad, que no conforma lo bello, complaciente con lo que nos gusta, con lo que es agradable a nuestros sentidos; lo feo es lo que no nos agrada mirar, que no queremos que exista porque provoca sentimientos que no son agradables, además de provocar cambios en nuestro estado de ánimo. Eco menciona diversos sinónimos de lo feo: “Lo repelente, horrendo, asqueroso, desagradable, grotesco, abominable, odioso, indecente, inmundo, sucio, obsceno, repugnante, espantoso, abyecto, monstruoso, horrible, hórrido,<sup>196</sup> horripilante, sucio, terrible, terrorífico, tremendo, angustioso, repulsivo, execrable, penoso, nauseabundo, fétido, innoble, aterrador, desgraciado, lamentable, enojoso, indecente, deforme, disforme,<sup>197</sup> desfigurado”.<sup>198</sup>

En cuanto a estos conceptos que comparten una dualidad, nos referimos, primeramente, al aspecto de aquello que es feo, como lo asqueroso, desagradable, nauseabundo etc., posteriormente lo que provoca en nuestros sentidos como es lo terrible, angustioso, repulsivo.

---

<sup>194</sup> Adorno, *op. cit.*, p. 71.

<sup>195</sup> Eco, *op. cit.*, p. 16.

<sup>196</sup> 1. adj. Que causa horror.

<sup>197</sup> 1. adj. deforme. 2. adj. Feo, horroroso, monstruoso

<sup>198</sup> Eco, *op. cit.*, p. 16.

Para su clasificación Eco la divide en tres tipos de fealdad:

1.- Fealdad en sí misma: “(Un excremento, una carroña en descomposición, un ser cubierto de llagas que despiden un olor nauseabundo)”.<sup>199</sup>

2.- Fealdad formal: “Como desequilibrio en la relación orgánica entre las partes de un todo”.<sup>200</sup>

3.- Representación artística de la fealdad en sí misma y la formal: “Recordemos que en casi todas las teorías estéticas [...] se ha reconocido que cualquier forma de fealdad puede ser redimida por una representación artística fiel y eficaz”.<sup>201</sup>

En resumen: la fealdad forma parte de la estética, con sentido social, engloba todos aquellos aspectos y sentimientos negativos que afectan nuestros sentidos; es así como lo siniestro forma parte de la estética de lo feo, pues existen situaciones en las cuales se presentan condiciones favorables, pero sobre todo los sentimientos que provoca; cuando decimos que un acontecimiento aparentemente familiar, conocido, busca otro tipo de manifestación, sucede que lo que creíamos que no existía o no podía pasar, creencias que pensábamos habíamos superado vuelven a surgir.

## 4.2. Definición y condiciones de lo siniestro

Eco incorpora en su *Historia de la fealdad*, el concepto de lo siniestro, y lo define como:

Feo de situación Imaginemos que nos encontramos en una habitación familiar, con una hermosa lámpara, la mesa y la habitación siguen siendo las mismas, pero la situación se ha vuelto inquietante y, como no podemos explicarla, nos resulta angustiada o, según la resistencia de nuestros nervios, terrorífica. Es el principio por el que se rigen los episodios de fantasmas y otros acontecimientos sobrenaturales, en los que nos espanta o nos causa horror algo que no es como debiera ser.<sup>202</sup>

Freud señala dos vías para llegar a la definición del fenómeno, primeramente a través de la evolución del vocablo alemán *unheimlich*, merece una explicación ya que debemos familiarizarnos con sus diferentes connotaciones: “La voz alemana “*unheimlich*” es sin duda, el antónimo de “*heimlich*” y de “*heimlich*” (íntimo, secreto, y familiar, hogareño, doméstico),

---

<sup>199</sup> *Ibidem*, p. 19.

<sup>200</sup> *Ídem*.

<sup>201</sup> *Id.*

<sup>202</sup> Eco, *op. cit.*, p. 311.



imponiéndose en consecuencia la deducción de que lo siniestro causa espanto precisamente porque no es conocido, familiar”.<sup>203</sup>

*Heimlich*, el cual por sus diversas connotaciones evoluciona hacia el vocablo *Unheimlich*, con lo que define lo siniestro, para lo cual anotamos las connotaciones más sobresalientes del concepto, por un lado:

Heimlich, a. (Keit, f-en): 1.- también heimlich, heimelig, propio de la casa, no extraño, familiar, dócil, íntimo, confidencial, lo que recuerda el hogar, etc.

a) arcaísmo perteneciente a la casa, a la familia; o bien considerado como propio de tales. b) Se dice de animales mansos, domesticados. Contrario de salvaje.

c) Íntimo, familiar; que evoca bienestar, etcétera: calma confortable y protección segura, como la casa confortable y abrigada [...] 2. Secreto oculto de modo que otros no puedan advertirlo, querer disimular algo.<sup>204</sup>

“El antónimo *Unheimlich*: inquietante, que provoca un terror atroz: Antónimo de 1c: íntimo, familiar; que evoca bienestar, etc., calma confortable y protección segura, como la casa confortable y abrigada. No es antónimo de 2. Secreto, oculto, de modo que otros no pueden advertirlo, querer disimular algo”.<sup>205</sup>

Consecuentemente el vocablo *heimlich* tiene connotaciones que coinciden con su antónimo, *unheimlich*. “*Heimlich*, no posee un sentido único, sino que pertenece a dos grupos de representaciones que, sin ser precisamente antagónicas, están sin embargo bastante alejadas entre sí”.<sup>206</sup>

En segundo lugar señala las condiciones o temas que deben presentarse para que se manifieste el fenómeno, para lo que: “Congrega todo lo que en las personas y en las cosas, en las impresiones sensoriales, vivencias y situaciones, nos produzca el sentimiento de lo siniestro, deduciendo así el carácter oculto de éste a través de lo que todos esos casos tengan en común”.<sup>207</sup>

Numeramos los temas o condiciones que se deben presentar para que una situación sea favorable para que se presente:

---

<sup>203</sup> Freud, *op. cit.*, p. 10.

<sup>204</sup> *Ibidem*, pp. 12-15.

<sup>205</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>206</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>207</sup> *Ibid, op. cit.*, p. 9.

1º. E. Jentsch señala un primer caso favorable para que se manifieste lo siniestro, nos referimos a lo que denomina “Incertidumbre intelectual” la “duda de que un ser aparentemente animado, sea en efecto viviente; y a la inversa: de que un objeto sin vida esté en alguna forma animado, aduciendo con tal fin, la impresión que despiertan las figuras de cera, las muñecas “sabias” y los autómatas”,<sup>208</sup> lo cual consiste en dudar si determinada figura que se presenta es un ser vivo o un autómatas. Jentsch lo define como: “Siempre algo en que uno se encuentra, por así decirlo, desconcertado, perdido, cuanto más orientado esté un hombre en el mundo, tanto menos fácilmente las cosas y sucesos de éste le producirán la impresión de lo siniestro”,<sup>209</sup> lo que la convierte en una situación favorable para provocar sentimientos contrarios a lo armonioso, bello, se asocia con la “Impresión que producen las crisis epilépticas y las manifestaciones de la demencia, pues tales fenómenos evocarían en nosotros vagas nociones de procesos automáticos, mecánicos, que podrían ocultarse bajo el cuadro habitual de nuestra vida”.<sup>210</sup>

Esta incertidumbre intelectual se localiza al encontrarnos frente a figuras de cera, muñecas, autómatas, también lo podemos encontrar en el mundo real o fantástico, en el cual se mueven espectros, demonios y fantasmas.

2º. En segundo lugar menciona el tema del: “doble” o del “otro yo”.<sup>211</sup>

En todas sus variaciones y desarrollos, es decir: a) el desdoblamiento del yo: con la aparición de personas que a causa de su figura igual deben ser consideradas idénticas. b) participación del yo: con el acrecentamiento [acrecentamiento] de esta relación mediante la trasmisión de los procesos anímicos de una persona a su “doble” –lo que nosotros llamaríamos telepatía de modo que uno participa en lo que el otro sabe, piensa y experimenta. c) sustitución del yo: con la identificación de una persona con otra, de suerte que pierde el dominio sobre su propio yo y coloca el yo ajeno en lugar del propio.<sup>212</sup>

Estas representaciones del yo son favorables para provocar que el individuo sea siniestro, portador de maleficio y de presagios funestos; merece la pena subrayar, en cuanto a los

---

<sup>208</sup> Jentsch, *op. cit.*, p. 21.

<sup>209</sup> *Ibidem*, pp.10-11.

<sup>210</sup> *Ibidem*, p. 21.

<sup>211</sup> El tema del “doble” ha sido investigado minuciosamente, bajo este mismo título, en un trabajo de O. Rank, *Der Doppelgänger* (El “doble”). Imago, tomo III, 1914. Este autor estudia las relaciones entre el “doble” y la imagen en el espejo o la sombra, los genios tutelares, las doctrinas animistas y el temor ante la muerte. en Sigmund Freud, *Lo siniestro*, (*Das Unheimliche 1919*), traducción de L. Rosenthal, E.T. Hoffmann, *El hombre de la arena*, traducción de I. Béccar, Buenos Aires, López Crespo editor S.R.L., 1976, p. 35.

<sup>212</sup> Freud, *op. cit.*, p. 34.

atributos de “el doble”, son los que permiten situaciones siniestras, es decir, al existir un doble o el otro yo, lo encontramos, idéntico, con las mismas reacciones anímicas, toma el lugar del otro, con rasgos faciales semejantes, caracteres parecidos, incluso los mismos nombres; frente a tales condiciones permiten un cambio en los acontecimientos, como sucedería si en nuestra vida se manifestará nuestro doble.

Entonces el “doble” constituye un fenómeno favorecedor, que surgió primeramente como: “Una medida de seguridad contra la destrucción del yo, un “enérgico mentís” a la omnipotencia de la muerte” y probablemente haya sido el alma “inmortal” el primer “doble” de nuestro cuerpo”,<sup>213</sup> que constituye una manera de permanecer en esta vida, una manifestación del yo, que participa en todo lo que el individuo emprende.

Finalmente, la manifestación del doble tiene que ver con el retorno de lo semejante y la repetición, lo que en nuestro trabajo ocupa el tercer lugar en cuanto a las condiciones favorables, denominadas recurrencias para que se presente el fenómeno de lo siniestro, además de provocar sentimientos negativos propios de este.

En cuanto a estos factores que se relacionan con otros trastornos del yo, señalamos con ejemplos, cómo se presentan estos fenómenos, los cuales provocan sentimientos que dan un giro al suceso, aparentemente, ocurren espontáneamente, y entran dentro de lo que Eco denomina siniestro de situación, son situaciones que se empiezan a tornar siniestras al no encontrar explicación sobre lo que sucede, entonces son eventos que se caracterizan por sentirse perdido y manifiestan duda sobre aquello que no presenta una explicación.

Quizá como mejor podemos entender estos acontecimientos sea a través de algunos ejemplos, cuya manifestación tiene que ver con una de los orígenes de lo siniestro, es decir, en qué momento se presentan, nos referimos a lo que Freud denomina una creencia que ha sido superada y vuelve; entonces nosotros podemos pensar que al encontrarnos perdidos, estamos caminando sin ningún problema, sin embargo se manifiesta el miedo a lo desconocido, al volver al mismo lugar, a la repetición de algún evento.

a) El factor de la repetición de lo semejante: “Quizá no sea aceptado por todos como fuente del sentimiento en cuestión. Según mis observaciones, en ciertas condiciones y en combinación con determinadas circunstancias, despierta sin duda la sensación de lo siniestro,

---

<sup>213</sup> O. Rank, *Der Doppelpänger* (El “doble”), en Sigmund Freud, *Lo siniestro*, (*Das Unheimliche 1919*), traducción de L. Rosenthal, E.T. Hoffmann, *El hombre de la arena*, traducción de I. Béccar, Buenos Aires, López Crespo editor S.R.L., 1976, p. 35.

que por otra parte nos recuerda la sensación de inermidad de muchos estados oníricos”;<sup>214</sup> a continuación señalamos un ejemplo de repetición, al experimentar estar en el mismo lugar, relacionando esta circunstancia con lo siniestro, encontrándose desconcertado, perdido.

Cierto día, al recorrer en una cálida tarde de verano las calles desiertas y desconocidas de una pequeña ciudad italiana, vine a dar a un barrio sobre cuyo carácter no pude quedar mucho tiempo en duda pues asomadas a las ventanas de las pequeñas [...] mujeres pintarrajeadas, de modo que me apresuré a abandonar la callejuela tomando por un primer atajo. Pero después de haber errado sin guía durante algún rato, encontréme de pronto en la misma calle, donde ya comenzaba a llamar la atención: mi apresurada retirada sólo tuvo por consecuencia que, después de un nuevo rodeo, vine a dar allí por tercera vez.<sup>215</sup>

Con respecto a la repetición involuntaria Freud señala también: “Hallamos fácilmente este carácter en otra serie de hechos: sólo el factor de la repetición involuntaria es el que nos hace parecer siniestro lo que en otras circunstancias sería inocente, imponiéndose así la idea de lo nefasto, de lo ineludible, donde en otro caso sólo habríamos hablado de “casualidad”.”<sup>216</sup>

b) Retorno involuntario a un mismo lugar: “Aunque difieran radicalmente en otros elementos, producen sin embargo la misma impresión de inermidad y de lo siniestro”;<sup>217</sup> se presenta el mismo fenómeno de sentirse perdido, confundido, provoca miedo, angustia. “Cuando uno se pierde, sorprendido por la niebla en una montaña boscosa y pese a todos sus esfuerzos por encontrar un camino marcado o conocido, vuelve varias veces al mismo lugar caracterizado por un aspecto determinado”.<sup>218</sup>

En ambas situaciones se presenta lo siniestro que provoca sentimientos como el miedo, la angustia, terror; al encontrarnos varias veces de regreso al mismo lugar, esperamos que suceda algo inesperado; en la repetición, pongamos de un número, inmediatamente se piensa en el juego de azar porque tal número traerá suerte o bien lo relacionamos con los años en los que ocurrirá la muerte.

En cuarto lugar presentamos la relación que guarda con el animismo, denominada como la religión de los espíritus, definido como: “La creencia según la cual toda la Naturaleza está

---

<sup>214</sup> *Ibidem*, pp. 38-39.

<sup>215</sup> Freud, *op. cit.*, pp. 38-39.

<sup>216</sup> *Ibidem*, pp. 39-40.

<sup>217</sup> *Ibidem*, p. 39.

<sup>218</sup> *Ídem*.

llena de espíritus análogos al espíritu del hombre”,<sup>219</sup> el animismo se caracteriza: “por la pululación de espíritus humanos en el mundo, por la sobreestimación narcisista de los procesos psíquicos, por la omnipotencia del pensamiento y por la técnica de la magia que en ella se basa por la atribución de fuerzas mágicas, minuciosamente graduadas a personas extrañas y a objetos (Mana)”.<sup>220</sup>

El principio general del animismo es la creencia en la existencia de una fuerza vital sustancial presente en todos los seres animados. Sostiene la interrelación entre el mundo de los vivos y el de los muertos, reconoce la existencia de múltiples dioses con los que se puede interactuar o de un Dios único, aunque inaccesible en una adaptación moderna. Afirmando lo anterior anotamos la esencia de esta teoría que consiste en:

Habiendo concebido el hombre la idea del “alma” como cosa existente por si misma independientemente del cuerpo, atribuyó un alma semejante a cada cosa y a todo cuanto a causa de su misterio modo de ser y obrar no se podía explicar [...] dualidad – cuerpo – espíritu y su diferencia para Tylor era evidente que el hombre primitivo había llegado a ella a causa de los ensueños durante los cuales le parece al hombre que se traslada a otros lugares sin moverse en realidad de donde está acostado y vivir otra vida nueva.<sup>221</sup>

Entonces se presenta el fenómeno del animismo cuando los animales, aves, plantas y objetos inanimados poseen espíritu, la vida de los ancestros continúa después de la muerte, se reconoce la existencia de una gran variedad de espíritus dioses, con los que se puede interactuar directamente, el alma puede abandonar el cuerpo durante trances o ensueños, se cree en la mediación de personas sagradas: chamanes, brujos, hay seres que viven en el alma o espíritu del ser humano.

El conjunto de las manifestaciones del animismo transforman lo angustioso en siniestro, este conjunto de factores está compuesto por: “El animismo, la magia y los encantamientos, la omnipotencia del pensamiento, las actitudes frente a la muerte, las repeticiones no intencionales”.<sup>222</sup>

---

<sup>219</sup> Juan Bautista Bergua, *Historia de las religiones*, “La aurora de la religión”, Madrid, Clásicos Bergua, c 1964, p. 72.

<sup>220</sup> Freud, *op. cit.*, pp. 44-45.

<sup>221</sup> Bergua, *op. cit.*, p. 73.

<sup>222</sup> Freud, *op. cit.*, pp. 48-49.

En resumen: las situaciones se vuelven siniestras en relación con el animismo, cuando los animales, las aves, plantas y objetos inanimados poseen espíritu; con la existencia de seres que viven en el alma o espíritu del ser humano, en segundo lugar se presenta la magia, se cree en la mediación de personas sagradas, que realizan ceremonias en las cuales el alma puede abandonar el cuerpo durante trances o sueños a través de ofrendas o sacrificios expiatorios; con referencia a la omnipotencia del pensamiento, conviene resaltar la importancia de éste, debido a que su papel fundamental es el pensamiento que provoca eventos siniestros, como puede ser pensar en alguien y encontrarlo más tarde, tener algún presentimiento de la muerte de alguna persona y que ésta suceda, hablar de gente que en mucho tiempo no hemos visto y recibir noticias de ella, atribuir malos pensamientos a alguien y que le suceda lo negativo que hemos pensado, así como el muy común mal de ojo, que la mirada dañe a alguien por manifestar nuestra envidia hacia la otra persona.

Ante eventos que están relacionadas con la muerte, con cadáveres, con la aparición de los muertos, los espíritus y los espectros; todas estas circunstancias pueden parecerse sucesos casuales, que se presentan espontáneamente, pero qué es lo que les da el carácter de siniestro: la duda sobre su presencia, la creencia en su existencia, la existencia de que todo tiene un espíritu, es decir, el doble y la recurrencia involuntaria, además de provocar sentimientos en nuestro estado de ánimo, que cambian las situaciones “normales” en situaciones siniestras; en consecuencia, diremos que existen diversos efectos como la angustia, el espanto, miedo, terror, inquietud, desconcierto, sentirse perdido; lo cual se manifiesta en la sensación de lo siniestro, la cual presenta una dificultad ya que se manifiesta en forma distinta en cada individuo, lo cual depende de la capacidad de experimentar cada sentimiento.

Cambia el estado de ánimo del individuo a través de diversas sensaciones que impresionan porque, provocan sentimientos de angustia, espanto, terror, aunado a situaciones espeluznantes, donde uno se encuentra desconcertado, perdido, ya que afecta las cosas conocidas y familiares que han sido reprimidas que deberían permanecer ocultas y en secreto, salen a la luz y debido a que la existencia de ciertos elementos o condiciones permiten que los diversos sucesos se modifiquen, por ello al experimentar alguna manifestación siniestra nuestro estado de ánimo se ve afectado, con sensaciones de desconcierto y temor.

### 4.3. Manifestación de su origen

Existe una condición general para la manifestación la cual consiste en: “La de que lo siniestro se da, frecuentemente y fácilmente, cuando se desvanecen los límites entre fantasía y realidad; cuando lo que habíamos tenido por fantástico aparece ante nosotros como real”,<sup>223</sup> lo cual nos lleva a precisar que además de las condiciones temáticas, es necesario señalar las causas que permiten se presente el fenómeno.

Freud señala dos causas posibles sobre el origen de este: lo siniestro vivenciado y lo que únicamente se imagina o se conoce por referencias. “Lo siniestro en las vivencias se da cuando complejos infantiles reprimidos son reanimados por una impresión exterior, o cuando convicciones primitivas superadas parecen hallar una nueva confirmación”;<sup>224</sup> es decir, que las creencias que creíamos abandonadas vuelven a surgir, para experimentar sentimientos provocados por lo siniestro y que afectan el estado de ánimo. Esas viejas convicciones se refieren a creencias animistas que creíamos haber superado, pero que al surgir o hacerse familiares vuelven a estar presentes.

Tomemos lo siniestro que emana de la omnipotencia de las ideas, de la inmediata realización de deseos, de las ocultas fuerzas nefastas o del retorno de los muertos [...] Nosotros mismos – o nuestros antepasados primitivos – hemos aceptado o trota estas tres eventualidades como realidades, estábamos convencidos del carácter real de esos procesos. Hoy ya no creemos en ellas, hemos superado esas maneras de pensar; pero no nos sentimos muy seguros de nuestras nuevas concepciones, las antiguas creencias sobreviven en nosotros, al acecho de una confirmación.<sup>225</sup>

Continúa con el origen de lo siniestro que se relaciona con la ficción: “Lo siniestro que se presenta en la ficción- en la fantasía, en la obra literaria [...] sus manifestaciones son mucho más multiformes que las de lo siniestro vivencial, pues lo abarca totalmente, amén de otros elementos que no se dan en las condiciones de vivenciar”,<sup>226</sup> ello nos ofrece dos alternativas: primero, que lo siniestro en la vida real no lo es en la poesía; en segundo lugar que la ficción dispone de medios para provocar efectos siniestros que no existen en la realidad. “El poeta cuenta la de poder elegir a su arbitrio el mundo de su evocación, de modo que coincida con

---

<sup>223</sup> *Ibid*, pp. 50-51.

<sup>224</sup> *Ibidem*, p. 59.

<sup>225</sup> *Ibidem*, p. 56.

<sup>226</sup> *Ibidem*, p. 59.

nuestra realidad familiar o se aleje en cualquier modo de ella. –haberse creado un mundo que, si bien menos fantástico que el de los cuentos, se aparte sin embargo del mundo real, al admitir seres sobrenaturales, demonios o ánimas de difuntos”.<sup>227</sup>

Existe una condición fundamental para que se presente el fenómeno de lo siniestro, si bien puede existir por medio de una represión o una vieja creencia aparentemente superada y la ficción puede recrear acontecimientos que superan la realidad, se debe precisar: “Que el juicio se encuentre en duda respecto a si lo increíble, superado, no podría, a la postre, ser posible en la realidad”,<sup>228</sup> lo que se lleva a cabo en cuanto se presenta la duda frente alguna vieja creencia y que creíamos haber superado pero que vuelve ante la presencia de circunstancias animistas.

El poeta da el mismo carácter a todas las condiciones que se presentan en la vida real como en la ficción. “Pero en este caso el poeta puede exaltar y multiplicar lo siniestro mucho más allá de lo que es posible en la vida real, sucede lo que jamás o raramente acaecería en la realidad. En cierta manera, nos libra entonces a nuestra superstición, que habíamos creído superada”.<sup>229</sup>

En conclusión: lo siniestro se presenta cuando las condiciones y las manifestaciones son favorables ante una situación, capaz de provocar diversos sentimientos que permiten que el evento la situación se torne siniestro, para este trabajo consideraremos las situaciones que tengan que ver con alguna antigua convicción que resurge, la cual se presente tanto en la vida real como en la ficción. Los sucesos cuyo origen se encuentra en una represión y que sólo se presentan en la vida real, la dejaremos para trabajos posteriores.

Lo siniestro emanado de complejos infantiles reprimidos tiene mayor tenacidad y, prescindiendo de una única condición, conserva en la poesía todo el carácter siniestro que tenía en la vivencia real. La otra forma, la nacida de lo superado en cambio, presenta este carácter tanto en la realidad como en aquella ficción que se ubica en el terreno de la realidad material, pero puede perderlo en las realidades ficticias creadas por la imaginación del poeta.<sup>230</sup>

---

<sup>227</sup> *Ibid.*, p. 60

<sup>228</sup> *Idem.*

<sup>229</sup> Freud, *op. cit.*, p. 61.

<sup>230</sup> *Ibidem*, pp. 62-63.



Lo que permite una aclaración. Lo siniestro que se da en la ficción no tiene como causa la represión, sino una condición estética, que permite su presencia tanto en la ficción como en la vida real, no sucede lo mismo con lo causado por una represión infantil que únicamente se manifiesta en la vida real.

Ya aguijaban los caballos – ya les soltaban las riendas  
Cuando de Vivar salieron – vieron la corneja diestra  
Y cuando entraron en Burgos – la vieron a la siniestra.  
Movi6 mio Cid los hombros – y sacudi6 la cabeza  
<< ¡Albricias dijo, Alvar Fáñez, – que de Castilla nos echan,  
¡Mas a gran honra alg6n día – tomaremos a esta tierra!>>  
Poema de Mio Cid

## 5. Rasgos siniestros

En la trilogía de los cuentos de espantos, se presentan eventos que guardan relación con las creencias y situaciones supersticiosas; sucesos de los que determinaremos su condición siniestra. Para acercarnos al cuento debemos primero presentar la narración de los sucesos de cada relato; un segundo punto a considerar es el desarrollo de la historia, a través de los pasos de construcción dramática, para proporcionar una idea global de su estructura, lo cual coincide con los puntos relevantes en una obra dramática, que se entrelazan por el suspenso que se presenta en cada cuento, vinculados más adelante con los sucesos supersticiosos que cumplen con las condiciones favorables para que se presente en ellos lo siniestro; lo cual planteamos en tercer lugar a la luz del estudio sobre lo siniestro, en donde fundamentalmente partimos de una de las manifestaciones de este que consiste en presentar una creencia que creíamos superada, es decir, en la que no creemos, aunque la conozcamos, que se manifiesta al presentarse la duda sobre la existencia de determinada creencia supersticiosa: “En cuanto sucede algo en esta vida, susceptible de confirmar aquellas viejas convicciones abandonadas, experimentamos la sensación de lo siniestro”,<sup>231</sup> las cuales pensábamos se encontraban superadas y se vuelven a presentar.

Añadimos a los rasgos sobre lo siniestro, manifestamos aquellos acontecimientos que tienen que ver con las características sobre la descripción de los personajes, condiciones que consideramos feo, para determinar su carácter siniestro, para cerrar finalmente nuestro análisis con los sentimientos que provoca un suceso siniestro, los cuales también forman parte de la categoría estética de la fealdad.

---

<sup>231</sup> *Ibidem*, pp. 56-57.

➤ “Encuentro Pavoroso”

La historia da inicio cuando dos hombres emprenden una travesía por la noche, atraviesan el campo para llegar a la ciudad, lugar de su residencia; uno de ellos que era el mozo regresó por unos papeles importantes que olvidaron, mientras el amo permaneció en la soledad y quietud de la noche, continúa con su camino a paso lento para no aventajar al criado, de repente la mula en la que iba montado comienza a inquietarse, se detiene para desviarse del camino principal, en repetidas ocasiones; el hombre reacciona, busca una explicación sobre la actitud del animal; de repente a lo lejos alcanza a mirar que sobre un recodo del camino se acerca alguien, a quien no puede distinguir, recobra la esperanza pues ya no estaría solo para resolver el asunto sobre lo que inquieta a su mula, a medida que se acerca puede ver la figura de un hombre a caballo, avanza lentamente, hasta quedar frente a frente, con gran horror descubre que se trata de un muerto; huye a toda velocidad efecto del miedo que se apoderó de él; en el trayecto de su huida se encuentra con algunos hombres que pertenecen a la patrulla, quienes le explicaron el motivo de aquella extraña forma de trasladar al cadáver; posteriormente, el mozo al darle alcance tuvo el mismo encuentro, huyó despavorido, sin embargo no se encontró con los conductores del difunto, así que el susto fue fatal; finalmente el amo trata de razonar lo que pasó y vive con ello, pero el criado fiel a sus creencias sobre el regreso de los muertos, no lo puede superar y muere.

➤ “Coro de brujas”

Don Carpio administrador de la hacienda Noria del águila, mantiene relaciones de noviazgo con una muchacha, pero la deja por otra joven con la que tiene propósitos de casarse; así que empiezan a correr las amonestaciones, cuando se desencadenan los problemas para don Carpio, pues se lo quieren llevar los diablos ya que cada noche se presentan unas voces terribles y ruidosas, alude que son las brujas que quieren vengar a la muchacha que dejó para casarse con otra; con ayuda del licenciado hace frente a las apariciones y las desenmascara, finalmente resuelto el problema de las brujas, don Carpio se casa.

➤ “El nahual”

La historia comienza cuando un hombre acompañado de su criado, sale desde muy temprano a lo alto del monte para cazar venados; al no tener éxito en la cacería decide esperar que sea más tarde; el hombre se queda solo en medio de la sierra, mientras su criado va a traerle algo para comer, durante la espera se acomoda para descansar y contemplar la quietud del campo, de repente en una estancia solitaria, que ya había observado, empezó el revolotear de muchas aves de corral, ante el inminente peligro, de pronto vio brincar por la cerca un animal, que no era otra cosa que un coyote, grande y peludo que en el hocico llevaba una gallina negra que agitaba las alas y cacaraqueaba. Su reacción inmediata fue perseguir al animal, pero el coyote astutamente brinco hacia otro terreno, el jinete espero pacientemente a que saliera para poder atraparlo, pasado algún tiempo de espera, el hombre decidió acercarse más para continuar con la búsqueda, pero se llevó una gran sorpresa al no encontrar ningún rastro del coyote, pero sí un viejo en estado deplorable quien; le dijo que se la habían regalado; el jinete se enojó con el viejo, al punto que decide que lo matará, sin embargo ante la súplica del viejo, el hombre reacciona y lo perdona, con la condición de que ahí lo espere hasta su regreso. Finalmente va por ayuda: al regresar al sitio donde el viejo debía aguardar, los acompañantes descubren que las huellas, corresponden a huellas de hombre y no de animal, los tres coinciden con el mismo diagnóstico, pues para ellos se trata del nahual; el hombre recibe la noticia con gran sorpresa: él había dejado a un viejo que le prometió esperarlo, completamente lleno de asombro, suspendió la búsqueda del coyote.

### ➤ Análisis del funcionamiento dramático de lo siniestro en los tres cuentos.

Primeramente en nuestro análisis relacionamos los eventos con los puntos señalados por Edgar Ceballos en *Los principios de construcción dramática*, aspectos que nos permitirán determinar que la estructura de los cuentos es parecida a la de una obra de teatro, para interpretar el contexto, además de prepararnos para abordar el cuento; relación que se mantendrá por el suspenso que se encuentra latente en cada relato, además de la relación entre esta secuencia de pasos y la secuencia narrativa del cuento.

Enlistamos los sucesos, de acuerdo a como aparecen en una obra de estructura dramática, por un lado, enumeramos los pasos de construcción dramática, que se refiere al planteamiento de la historia; por otro los que conforman el desarrollo, para finalizar con el desenlace.

Los puntos del planteamiento son:

- 1.- Antecedentes: que pueden ser de Acción: (son todo lo que ocurrió antes de que se levantará el telón y de Carácter: se relaciona con el personaje. “En los antecedentes se le presentan al espectador a todos los personajes que formarán parte de la historia, así como información pertinente sobre la situación en que se encuentran ¿dónde están? ¿Qué sucede allí?”).<sup>232</sup> Para nuestro trabajo señalaremos los antecedentes de Carácter, en relación con los personajes que ocupan la historia.

En “Encuentro pavoroso”, el amo (narrador), el criado, y la mula que recorren el campo por la noche. “Ocupé la tarde en los preparativos consiguientes, y llegadas las nueve de la noche monté sobre una poderosa mula baya, y acompañado de un mozo de estribo atravesé las calles de la villa, encontrándonos, a poco andar, en pleno campo”.<sup>233</sup>

En “Coro de brujas”, los personajes de la historia son: “Doña Francisca Perales, que a este nombre respondía la dueña de Noria del Águila, había encomendado por completo el manejo

---

<sup>232</sup> Edgar Ceballos, *Principios de construcción dramática*, México, Fideicomiso para la cultura México /USA, Grupo editorial Gaceta, c 1995, p. 254.

<sup>233</sup> Othón, “Encuentro pavoroso”, en Manuel José Othón, *Cuentos completos de Manuel José Othón*, recopilación, introducción y comentarios de: Joaquín Antonio Peñalosa, México, Universidad de San Luis Potosí, 2001, p. 202.

de su hacienda a un administrador, hombre campirano y versadísimo en todo lo que a la ciencia de las Geórgicas atañe.<sup>234</sup>

Así los personajes que ocupan la escena son: un licenciado (narrador); doña Francisca, dueña de la hacienda, su administrador, don Carpio. “Don Carpio, el administrador (su nombre era Policarpo), si no ejercía la medicina, en cambio, como astrólogo, daba ciento y raya a los sabihondos que escriben libros cuajados de mentiras y disparates”.<sup>235</sup>

En “El nahual”, aparecen en el relato: “Desde muchas horas antes de amanecer andaba en el monte, guiado por un mocetón fuerte, nervioso y esbelto que conocía la sierra con todas sus entradas, salidas y vericuetos”.<sup>236</sup> En esta ocasión los personajes son el amo (narrador) y el criado que salen a cazar.

- 2.- División de escenas fijando la atención en la acción dramática o en el carácter, es decir, en los personajes. “Fijar las entradas y salidas, o sea las presencias y ausencias de los personajes, de una manera congruente y ligada con el desarrollo de la acción, a efecto de que ninguno de ellos permanezca en escena más tiempo que el necesario para su función específica, ni tenga que salir o entrar nunca sin motivo verdadero, razonable lógico y claramente derivado de su carácter y su función en la obra”.<sup>237</sup>

En “Encuentro pavoroso”, primeramente, señalamos la salida del criado, quien tiene que volver, sale de la escena, el amo queda solo en la escena junto a la mula. “Cuando mi compañero me advirtió haber olvidado un tubo de hojalata que contenía papeles, para mí de la mayor importancia. Le obligue a regresar”.<sup>238</sup>

En una escena posterior, aparece un nuevo personaje, su presencia es vital, ya que contribuye al desenlace del cuento. “Era un animal, al parecer asno o caballo de color negro que la blancura de la noche hacía más negro aún. Sobre él, a horcajadas, sosteníase un hombre

---

<sup>234</sup> Othón, “Coro de brujas”, en Manuel José Othón, *Cuentos completos de Manuel José Othón*, recopilación, introducción y comentarios de: Joaquín Antonio Peñalosa, México, Universidad de San Luis Potosí, 2001, p. 212.

<sup>235</sup> *Ibidem*, p. 214.

<sup>236</sup> Othón, “El nahual”, en Manuel José Othón, *Cuentos completos de Manuel José Othón*, recopilación, introducción y comentarios de: Joaquín Antonio Peñalosa, México, Universidad de San Luis Potosí, 2001, p. 226.

<sup>237</sup> Ceballos, *op. cit.*, p. 254-255.

<sup>238</sup> Othón, “Encuentro pavoroso” ..., *op. cit.*, p. 203.

vestido de pardo”;<sup>239</sup> otros personajes que se añaden a la escena son los integrantes de la patrulla que conducían de forma tan peculiar al muerto que contribuye al desenlace de la historia.

En “Coro de brujas”, inicialmente, la presencia de la nueva novia de don Carpio con quien se va a casar: “Aficionado por demás a las hembras, había tenido sus dares y tomares con una muchacha muy bonita del rancho; pero al cabo, como todo cansa en este mundo, cansóse de aquellos amoríos, no por otra cosa, sino porque se enamoró perdidamente de otra mujer, con la cual comprendió que no podía entrar en más relaciones que las matrimoniales”.<sup>240</sup>

Entra en escena la nueva mujer de don Carpio, lo que provoca que aparezcan personajes singulares como las brujas, que ahuyentan a los otros miembros de la servidumbre incluso hasta la propia dueña, lo que provoca la soledad del administrador en la hacienda.

Y como en las noches posteriores se repitiera el espantoso fenómeno de las brujas, los dependientes abandonaron la casa grande y se fueron a dormir a otra [...] y doña Pancha tomó el partido de trasladarse a Valnavara, hasta que las brujas escogieran otro lugar para sus nocturnos conciliábulos, pues los aquelarres del Harz en la noche de Santa Walpurgis, eran tortas y pan pintados, si en parangón se ponían con los que noche a noche se celebraban en la casa principal de Noria del Águila.<sup>241</sup>

El licenciado que también se había alejado, regresa para ayudar a resolver el conflicto.

En “El nahual”, al ver frustrada su cacería, el amo decide esperar mientras su criado sale de la escena, para regresar más tarde; el amo se queda solo. “Ordené a mi guía ir al rancho y traerme lo más pronto y a la mano encontrase de comer”.<sup>242</sup>

La integración de nuevos personajes es de relevancia pues cada uno de ellos contribuye al desenlace de la obra. “Acertó pasar cerca de nosotros un vaciero que sobre menguado macho rucio recorría gran extensión de la sierra, vigilando, según me dijo, diversas pastorías que bajo su cuidado estaban”.<sup>243</sup>

---

<sup>239</sup> Othón, “Encuentro pavoroso” ..., *op. cit.*, p. 206.

<sup>240</sup> Othón, “Coro de brujas” ..., *op.cit.*, p. 218.

<sup>241</sup> *Ibidem*, p. 217.

<sup>242</sup> Othón, “El nahual” ..., *op. cit.*, p. 228.

<sup>243</sup> *Ibidem*, 227.



En el transcurso de la historia se integrarán nuevos personajes, que entran y salen de la escena, como el coyote, luego el viejo, después unas mujeres dueñas de las gallinas, enseguida un joven y finalmente se reunirán, el criado, el vaciero y un joven de la comunidad, con el amo para buscar al coyote.

- 3. Arranque de la historia que refiere un acontecimiento sobresaliente. “Algún incidente deberá haber ocurrido u ocurrirá que propicie el arranque de la historia o detonante o catalizador y podrá ser un personaje o una situación que pondrá propiamente en marcha la historia, algo ocurrió o alguien tomará una decisión que hará mover todo el engranaje de la historia, algo sucede: la aparición de un fantasma, un asesinato, la llegada de una carta. Etc.”.<sup>244</sup>

En “Encuentro pavoroso”, se presenta la acción detonante cuando la actitud del animal es completamente inusual.

Irguió las orejas, arqueó el cuello y, resoplando por la nariz, dilatados los belfos y los ojos fijos en un punto frontero, intentó detenerse [...] nada extraño descubrieron mis ojos [...] imaginé que habría advertido la presencia de alguna víbora que atravesare el sendero y no di la menor importancia a aquel tropiezo [...] seguí sin detenerme; pero a medida que avanzaba, el animal mostrábase inquieto y receloso. Pocos minutos transcurrieron cuando por segunda vez pero de una manera más acentuada, paróse la mula olfateando el aire con la nariz hinchada y recta hacia adelante las desmesuradas orejas.<sup>245</sup>

Se trata de un acontecimiento detonador de la historia, es decir, la inquietud del animal llama la atención del jinete, porque de repente y en reiteradas ocasiones se detiene, ya que presiente la presencia de algo que el jinete no logra advertir, debido a lo cual es castigada y obligada a seguir por el camino, por ello se inquieta demasiado; este incidente nos lleva a señalar como el arranque de la historia que a partir de este suceso, (en que el comportamiento del animal es el detonante) nos prepara a través del suspenso de que algo ocurrirá, mientras avanza surge un cambio en la historia, pues el jinete después de ir tranquilo en la quietud de la noche se empieza a inquietar por la actitud del animal.

En “Coro de brujas”, el arranque de la historia se presenta cuando a don Carpio se lo quieren llevar los diablos, por haber dejado a su novia la cual era hija de una poderosa

---

<sup>244</sup> Ceballos, *op. cit.*, pp. 255-256.

<sup>245</sup> Othón “Encuentro pavoroso” ..., *op. cit.*, pp. 204-205.

hechicera, por otra; empieza a escuchar voces atroces, que provienen de poderosas brujas que buscan vengar la afrenta.

Y ya se disponía a meterse entre las no muy limpias sábanas, ni menos mullido lecho, cuando percibió, clara y distinta, una voz extraña que de fuera le llamaba por su nombre, voz que parecía descender de lo alto y que se mezclaba con carcajadas horripilantes y soeces maldiciones. De pronto creyó don Carpio que aquella era ilusión de sus oídos o las rachas de viento que golpeaban, zumbando, los muros de la casa; pero como la voz se repitiera, y ya no sola, sino acompañada de otras, que en distintos tonos le amenazaban imprecándole [...] Destacándose en la masa negra de las sombras, vio el infeliz otras sombras, más negras aún que se bullían vertiginosamente como en una danza infernal.<sup>246</sup>

En “El Nahual”, el punto más sobresaliente de la historia corresponde a el detonante de la historia. El hombre se queda solo en la sierra, mientras espera contempla plácidamente la naturaleza, cuando de repente advierte la aparición del animal.

En la estancia que juzgué solitaria y que parecía como a un cuarto de legua, vi revolotear, tras el cercado de magueyes, muchas aves de corral que en confuso desorden y apresuradamente pugnaban por eludir un peligro [...] Y en aquel propio instante, un animal que pude distinguir a la distancia y acababa de saltar el cercado perdiéndose entre los matorrales del montecillo, apareció de pronto en plena llanura, corriendo rápidamente y derechamente hacia el sitio donde yo me encontraba.<sup>247</sup>

Hemos anotado el anterior acontecimiento como detonante de la historia, lo que permite se presente un cambio un cambio en el desarrollo, ya que el hombre empezará a seguir al animal, con la certeza de que es el responsable del robo en el corral, debido a lo cual no abandona la persecución, desea darle alcance para castigarlo por su hurto, por ello se incorpora de su lugar de descanso y se une a la captura de aquel coyote. Con esto nos prepara con cierto suspenso de que algo ocurrirá mientras avance la historia. Una vez más el suspenso se presenta, presagia que algo ocurrirá durante la persecución del coyote.

- 4.- Finalmente se presenta un cuarto paso en referencia al planteamiento, en el que se da la revelación del conflicto ¿Por qué lo hizo?

Para Seger toda historia tiene algo de misterio. Provoca una interrogante en el planteamiento que tendrá respuesta durante el clímax y el posterior desenlace. Por lo general revela un problema o situación conflictiva que deberá ser

---

<sup>246</sup> Othón, “Coro de brujas” ..., *op. cit.*, pp. 216-217.

<sup>247</sup> Othón, “El nahual” ..., *op. cit.*, pp. 230-231.

resuelto. Luego de formular lo anterior, todo cuanto ocurra en la historia se relacionará con esa cuestión. Hasta entonces no sabemos la respuesta y aunque podamos intuirlo, permaneceremos interesados en lo que sucederá a lo largo de la historia.<sup>248</sup>

Anotamos como se presenta en cada caso:

En “Encuentro pavoroso”, al mirar a lo lejos ve que se acerca algo, que no advierte de que se trata, pero la aparición resulta esperanzadora, al mismo tiempo que presenta una incertidumbre, el personaje no sabe a qué se enfrenta. En el clímax veremos cómo es el encuentro con este personaje que se acerca y cómo afecta el desenlace de los personajes involucrados.

En “Coro de brujas”, don Carpio se queda solo en la hacienda, todos lo abandonan por la aparición de las brujas, que con voces atroces lo maldicen lo cual provoca que se encuentre temeroso y desconcertado, aún no sabe a qué se enfrenta, tal suceso tendrá su desarrollo en el desenlace, cuando desenmascararé a las responsables de tan terribles apariciones.

En “El nahual”, empezó a perseguir al coyote, hasta verlo desaparecer, sabe que tiene la obligación de hacerlo pagar por la gallina, en el clímax de los acontecimientos se desespera, en lugar del animal encuentra a un viejo, emprende una búsqueda con otros miembros de la comunidad sólo para descubrir que las huellas pertenecen al nahual.

En este punto se hace la pregunta ¿por qué lo hizo?, las tres situaciones arriba señaladas, coinciden en su relación con el suspenso, por lo que el lector no abandonará la acción, esperará la revelación del conflicto, hasta el desenlace. “No es un elemento de la historia sino una reacción del espectador ante la propia historia. Si se dice que una historia no tiene suspenso significa que el espectador no puede sentirlo cuando se le cuenta la historia. El suspenso es la duda del espectador sobre el resultado de la intención de un actor”.<sup>249</sup> En los tres sucesos veremos cómo se desarrolla el suspenso, la duda de lo que vendrá más adelante o lo que provoca tanto el espanto, las voces o la transformación.

---

<sup>248</sup> Ceballos, *op. cit.*, p. 256.

<sup>249</sup> *Ibidem*, p. 322- 323.

- 6.- Por otro lado, en el desarrollo de la historia se presentan dos sucesos que marcarán el desenvolvimiento de los sucesos ocurridos, se trata de lo que Ceballos denomina *Puntos de giro*, los cuales tienen la finalidad de: “Mantener el interés. Dos importantes puntos de giro que tienen lugar para que la acción se mantenga en movimiento: uno al comienzo del segundo acto y otro al inicio del tercer; estos puntos contribuyen a cambiar de dirección la historia, desarrollan nuevos sucesos, toman nuevas decisiones y hacen que la historia adquiera nuevo impulso (momentum) y no se desdibuje”,<sup>250</sup> ambos nos introducen en la escena siguiente; es decir, se presentan dos puntos de giro, el primero nos prepara para introducirnos en la segunda parte de la historia, el segundo punto de giro aparece un poco antes del desenlace, en esta parte el interés crece pues el suspenso es mayor, que permite que la acción tenga una nueva dirección.

En “Encuentro pavoroso”, el primer punto se encuentra, cuando de pronto y a lo lejos aparece un nuevo personaje, presentándose como la esperanza, para él hombre que se encuentra solo y lleno de miedo, piensa que por fin alguien le ayudará a entender lo que sucede a la mula.

Allá, de un recodo del camino, surgió de pronto una figura que aunque avivó de súbito el terror de mi acémila, vino a infundir un rayo de consuelo, devolviendo del todo la tranquilidad a mí ya fatigado espíritu. Era un animal [...] sobre él, a horcajadas, sosteníase un hombre vestido de pardo. Estaba el grupo todavía muy lejos para poder apreciar otros detalles; mas desde luego aquello era un hombre y yo no estaba ya solo en el monte. Me ayudaría, sin duda, a salir de aquel conflicto y ambos investigaríamos la causa de tan grande susto.<sup>251</sup>

Es el primer punto de giro, la aparición de este nuevo personaje, permite que el rumbo de la narración empiece a complicarse y tenga una nueva dirección.

En “Coro de brujas”, el primer punto de giro aparece en la historia, cuando de pronto, el licenciado que tranquilamente se encontraba por los alrededores de la hacienda recordó la situación de don Carpio, por lo que decidió hacerle una visita para ayudarlo a resolver el problema de las voces que cada noche acudían a inquietarlo.

Y aconteció que yendo días y viniendo días, una tarde en que, para sacudir el fastidio que me abrumaba paseábame a caballo por los alrededores de

---

<sup>250</sup> *Ibid.*, p. 264.

<sup>251</sup> Othón, “Encuentro pavoroso” ..., op. cit., p. 206.

Valnavara [...] ya oscurecido, me encontré en el espacioso portalón de la casa grande, donde Don Carpio, solo y sombrío y apoyado sobre un pilar, mostraba en toda su persona el desastroso estado en que su ánimo había caído [...] Cuando hubo encendido luz, quedé admirado del terrible estrago que las apariciones habían hecho en el pobre hombre.<sup>252</sup>

Este primer punto de giro, la presencia de estos nuevos personajes, que son las brujas, tiene como consecuencia que el desarrollo de la narración se complique y tome otra directriz.

En “El Nahual”, el primer punto se presenta en la historia, cuando el hombre persigue al coyote, se ve engañado por el animal, que de repente desaparece:

Y de repente en un solo punto y de un solo golpe el animal saltó por oculto brincadero de la cerca [...] Desde el caballo dominaba yo todos los lugares por donde podría surgir de pronto, aun a largo trecho, y aunque contra las piedras de la cerca se deslizara intentando incrustarse en ellas, a verle alcanzaría siguiéndole con la vista por todas las veredas. Confundido hallábame y “mistificado” casi con aquella desaparición repentina.<sup>253</sup>

En su afanosa búsqueda detrás del coyote, no encuentra explicación, hacia donde pudo dirigirse, la desaparición de éste permite que la dirección de la narración empiece a tomar interés.

- 7. El segundo punto de giro: “Cambiará el curso de la acción e introducirá la historia al tercer acto. Cumple las mismas funciones del primer punto de giro”,<sup>254</sup> se presenta en “Encuentro pavoroso”, cuando se revela quién era aquel hombre que en un recodo del camino anunciaba su aparición.

Ansioso por dar fin a tan extraña situación, hice un supremo y vigoroso esfuerzo, levanté las riendas, hiqué la espuela y sacudí el azote, todo a un tiempo, y la mula se lanzó desesperadamente hacia el perezoso grupo, deteniéndose de improviso a unos tres o cuatro metros de distancia. El negro animal, con esa particularidad de los de su ralea, se acercó afanosamente al mío, hasta quedar frente a frente los dos y yo con el jinete.<sup>255</sup>

---

<sup>252</sup> Othón, “Coro de brujas” ..., *op. cit.*, pp. 218-219.

<sup>253</sup> Othón, “El nahual” ..., *op. cit.*, pp. 232-233.

<sup>254</sup> Ceballos, *op. cit.*, pp. 265-266.

<sup>255</sup> Othón, “Encuentro pavoroso”, *op. cit.*, p. 207.

Para este momento la historia da un vuelco, pues el nuevo personaje es un cadáver, nada fácil de asimilar, y sobre todo nos introduce en un nuevo escenario; la historia se complica.

En “Coro de brujas”, el segundo punto de giro, se desarrolla cuando aparecen las voces y se revela quiénes son los personajes que cada noche amedrentan al administrador.

Y como todo llega en la vida, si no es la ventura, llegó la hora tan temida para don Carpio y para mí tan deseada. Súbitamente vi a mi hombre ponerse lívido, y con voz cavernosa y trémula, me dijo: – ¡Oiga!... ¡oiga! Ya están ahí [...] Paré la atención y efectivamente, entre un rumor extraño y confusa algarabía, percibí claramente el nombre de don Carpio, precedido de una grosera maldición. Violentamente empuñe la carabina y empujando a don Carpio obliguéle, casi a fuerza, a que saliera conmigo, no sin procurar convencerlo de que aquello nada de sobrenatural tenía, asegurándole que pronto íbamos a descubrirlo todo.<sup>256</sup>

La historia se complica, pues aquellos personajes son unas brujas, representadas por unos pájaros; este segundo punto de giro nos introduce al desenlace.

Entre tanto, la algarabía de las brujas, pues brujas debían de ser, según todos los barruntos, no cesaba un momento. Gritos, carcajadas irónicas y burlescas, silbos horripilantes, rumores como de salmodia; todo, todo se oía a un tiempo, sin confundirse [...] Sobre una gruesa rama de mezquite puede ver, a la tenue claridad de la luna, destacándose contra la gris lividez del espacio, tres pájaros grandes en apretado grupo, que aleteaban haciendo movimientos extravagantes y grotescos, al compás del espeluznante rumor que producían. En la punta del guimbaleté distinguíase otro pájaro, más negro que las sombras de las piezas que de atravesar acabábamos, que también se retorció como en epilépticas convulsiones.<sup>257</sup>

En “El Nahual”, señalaremos la aparición del segundo punto de giro, cuando el jinete que se encuentra confundido, comienza a buscar aquel animal que se había metido en una rendija, al no ayudarlo la vista para encontrarlo, llevándose una mayor sorpresa al descubrir en aquel lugar tan inhóspito, la presencia de un viejo.

Al pie del muro de cantos sueltos de que la cerca estaba compuesta, acurrucado, hecho un ovillo, en infame montón que se encogía sobre sí mismo, un viejecillo desmembrado, sucio hasta la repugnancia, apareció a mis atónitos ojos, que todo esperaba encontrar, menos semejante engendro de asquerosidad a quien apenas podía considerarse un ser humano. Las rodillas finas y puntiagudas, ceñidas por los brazos en apretado nudo, como por dos cobrizas serpientes,

---

<sup>256</sup> Othón, “Coro de brujas” ..., *op. cit.*, p. 222.

<sup>257</sup> *Ibidem*, pp. 223-224.

escuálidas y viscosas. El descubierto cráneo, coronado por hirsuto greñal de mechaz grises, descansaba sobre aquel infame nido que los codos y las choquezuelas formaban, y todo el conjunto aparecía cubierto por inverosímil envoltura de andrajos nauseabundos.<sup>258</sup>

Ante el gran asombro que experimentó al encontrar al viejo y sobre todo en las condiciones arriba narradas, tuvo una conversación con él, pues la intriga sobre el coyote, (que era a quien buscaba con grande afán), se desplaza: en lugar de coyote encuentra la presencia del viejo, lo cual da una nueva complicación en la dirección de la historia.

¿Dónde está el coyote que brincó por aquí? – No he visto, padrecito – me respondió enseñándome los colmillos únicos, verdes y negruzcos de que sus encías estaban guarecidas. – Eso no es verdad. En este mismo lugar ha caído y por fuerza tuvo que tropezar contigo y despertarte, por muy dormido que estuvieras. – No ha brincado nada, padre santo. Y su voz era tan quejumbrosa y entrecortada, como si mortal dolencia le aquejara. – Yo no he visto continuó – estoy muy malo y aquí me quedé a descansar, “pos” ya no puedo ni llegar a mi casa.<sup>259</sup>

- 8.- El segundo punto de giro, nos lleva al desenlace en donde encontramos las posibles soluciones. “Soluciones habituales todas ellas que presentan un momento apoteósico que se da como colofón al espectador, pero que no soluciona los elementos de la intriga de modo conveniente y riguroso; por el contrario, sirven para levantar un tupido velo ante la debilidad del desenlace en relación con las premisas de la historia”.<sup>260</sup> Para nosotros es importante manifestar la existencia en el desenlace, de las posibles soluciones porque efectivamente se relacionan con el objetivo de nuestro autor: en primer lugar la existencia de dos mundos paralelos, por un lado el razonamiento provocado por el pensamiento positivista de Othón y por otro la existencia de los que creen en cuestiones supersticiosas, en donde no existe explicación posible.

En “Encuentro pavoroso”, la historia presenta el final en dos de los personajes: por un lado, el que no cree, pero en cuanto se presenta la situación, duda de su existencia; por el otro, el que practica la creencia supersticiosa. Recordemos que, en un punto del planteamiento, hablamos de una pregunta ¿por qué lo hizo?, aquello que se miraba a lo lejos,

---

<sup>258</sup> Othón, “El nahual” ..., *op. cit.* p. 234.

<sup>259</sup> *Ibidem*, p. 235.

<sup>260</sup> Ceballos, *op. cit.*, pp. 272-273.

era un muerto con el que tienen un encuentro los dos personajes, es decir el amo que representa la razón y el criado quien tiene firme la creencia en el regreso de los muertos, que es una creencia animista sobre el retorno de los muertos.

La acción recae sobre el criado, quien pierde la razón para finalmente morir, por ello el episodio es fundamental en la historia, se revela el conflicto, es decir, el objetivo del autor que es exponer las creencias de los campesinos, quienes no razonan a las supersticiones, lo que provoca que pierda la vida, como sucede en este caso. Contrariamente a esta situación se presenta el desenlace del amo, que también presenta el encuentro del muerto, pero este presenta un final distinto, no obstante, a manifestarse la creencia en el retorno de los muertos, la reacción es diferente, duda de los sucesos, lo que significa que vuelve la vieja creencia que creyó superada, es decir, en la que ya no cree, pero se manifiesta, dando así un carácter siniestro a la situación.

En “Coro de brujas”, hablamos de soluciones lo cual nos lleva a confirmar el objetivo del escritor, que es ejemplificar la existencia de dos corrientes basadas, por un lado, en las creencias supersticiosas, en este caso en la aparición de las brujas y por otro un mundo donde se impone la razón, es decir, los que no creen en eventos sobrenaturales.

Se da la revelación del conflicto ¿por qué lo hizo?, al descubrir a las responsables del ruido y los sobresaltos, buscan vengarse de don Carpio al verse burladas por este, que pretende casarse con otra, empiezan a amenazarlo cada noche.

Llegamos de un salto, cayendo de improviso en lo más espeso de la nopalera, donde al pie de inmenso y cóncavo peñón, encontramos a tres mujeres que se ocupaban en acariciar a un cuervo prodigándole las más tiernas expresiones de cariño, a la vez que le alisaban el negro plumaje del lomo. Pero don Carpio de un solo mandoble dividió en dos mitades el repugnante pajarraco, y sin que yo pudiera contenerle, arremetió furioso contra las mujeres, disparándoles cintarazos a diestra y siniestra; y es que había reconocido en dos de ellas a su ex-amasia y a su ex-suegra.<sup>261</sup>

En cuanto a la posición del narrador, que representa a quienes no creen en viejas creencias supersticiosas, ya que ayuda a don Carpio, pero en realidad no cree en lo que le pasa, (supuestamente tiene una reliquia capaz de ayudar a resolver el caso: “Asegurándole que

---

<sup>261</sup> Othón, “Coro de brujas” ..., *op. cit.*, p. 224.



pronto íbamos a descubrirlo todo, pues yo llevaba nada menos que un fragmento de la cruz en que murió San Dimas, el buen ladrón, que también había tenido sus puntas y ribetes de brujo; reliquia mucho más eficaz que la de tata Prisco. Y mostré al crédulo administrador un palillo de dientes”.<sup>262</sup>

Debido a lo cual don Carpio confía en él, por ello el narrador que es un licenciado, no se deja llevar por la existencia de las brujas, situación que no es bien vista por doña Francisca. “Doña Pancha me tomó grande ojeriza, y mala voluntad. Tan aferrada estaba en sus supersticiones, que no quiso nunca convenir en que los pájaros que yo había matado eran pájaros sencillamente, y las apaleadas mujeres... mujeres nada más”.<sup>263</sup>

En “El Nahual”, un momento de realce dentro del desenlace se presenta cuando, lo que apuntamos en el punto número cuatro del planteamiento, es decir, la revelación del conflicto ¿Por qué lo hizo?, perseguir al coyote y presenciar la transformación o el resultado de esta ya que perseguía a un coyote y finalmente se encontró frente a un hombre. “Al encontrarse confundido sobre la presencia del viejo, decide dejarlo para ir a buscar ayuda. ¿Hay aquí algún hombre que venga conmigo a seguir al coyote? [...] A mi pregunta, presentóse un muchacho [...] le invité a acompañarme, a lo que prestóse de muy buen grado”.<sup>264</sup>

Los personajes reconocen que las huellas que encontraron no pertenecen a un animal, sino que las huellas eran del nahual, a lo que el jinete no encuentra explicación, pues buen trecho había perseguido al coyote, por lo que las huellas, de este deberían pertenecer, sin duda alguna; además, lo había visto perderse hasta ese momento.

Los tres eran peritísimos en eso de seguir pistas y encontrar huellas. Púseles sobre el terreno mismo, y con todo y que solo de piedra dura se componía, pudieron adivinar el paso, pero no de un animal, sino de un hombre. Advertirlo y quedarse parados de una sola pieza, viéndome con atónita mirada, fue una sola cosa. – ¡Alabao sea el Santísimo Sacramento del Altar! Exclamo el vaciero y todos tres se persignaron – Esta es la “fuella” del nahual.<sup>265</sup>

---

<sup>262</sup> *Ibidem*, p. 222.

<sup>263</sup> *Ibid.*, p. 225.

<sup>264</sup> Othón, “El nahual” ..., *op. cit.*, p. 237.

<sup>265</sup> *Ibidem*, pp. 237-238.

Hemos dicho que en el desenlace se presentan las posibles soluciones; en este caso ya señalamos lo que descubrieron los tres hombres que acompañaban al amo, el cual no se explicaba a qué se referían estos: él quería encontrar al viejo, seguir con la búsqueda del coyote y poder salir de su asombro pues le había invertido tiempo y esfuerzo a perseguir al animal y a su regreso ya no encontró al viejo.

¿Qué nahual? Les pregunté con una sonrisa incrédula que yo mismo no estaba muy seguro de que fuese natural [...] Desalentado al fin, volvíme, no sin proponerme descubrir por cualquier medio y a todo trance aquel hasta entonces para mi inexplicable misterio; y no cejé un punto hasta que, transcurrido más de un año, pude lograr al cabo dar con el secreto, cuando el viejecillo fue encontrado muerto en una covacha oculta ente lo más salvaje y escarpado de la montaña.<sup>266</sup>

En resumen debemos considerar que los puntos de construcción dramática, señalados por Edgar Ceballos, coinciden por un lado con los acontecimientos relevantes de la narración, ya que la secuencia de los sucesos se relaciona con los puntos referentes al planteamiento, desarrollo y desenlace de la obra, los cuales manifiestan el suspenso de los cuentos; por otro lado son los que habremos de considerar en relación con lo siniestro, tema de nuestro siguiente apartado, en el que señalaremos las secuencias de los acontecimientos ocurridos, en relación con la definición, manifestación, condiciones favorables y finalmente señalar los sentimientos responsables del cambio en el estado de ánimo de los personajes.

Lo que nos interesa es ejemplificar por qué los relatos se consideran siniestros, a la luz de lo que Freud menciona como siniestro: “Aquella suerte de espanto que afecta las cosas conocidas y familiares desde tiempo atrás. Cómo ello es posible y bajo qué condiciones las cosas familiares pueden tornarse siniestras, espantosas”.<sup>267</sup>

Inicialmente en cada uno de los tres relatos se presenta un suceso familiar y conocido, se trata de una antigua creencia, la cual se convierte en una situación siniestra mediante el cumplimiento de condiciones favorables y la manifestación que lo origina, lo que provoca un cambio en el ánimo del personaje. El evento supersticioso presente en cada caso, coincide

---

<sup>266</sup> *Ibidem*, p. 238.

<sup>267</sup> Freud, *op. cit.*, p. 10.

con el suceso que mencionamos en los puntos del planteamiento, en primer lugar, con el arranque de la historia.

En “Encuentro pavoroso”, el amo se queda solo, continúa con el recorrido y disfruta de la soledad del campo, montado en su mula, cuando de repente el animal empieza a tener una actitud poco usual.<sup>268</sup>

En “Coro de brujas”, cuando todo el peligro había pasado, doña Pancha y don Carpio, creen haber arreglado el problema, se retiraron a las habitaciones respectivas, pero en cuanto don Carpio se disponía a meterse a la cama, empezó a escuchar voces.<sup>269</sup>

En “El nahual”, el amo que se había quedado solo en la sierra, decidió descansar en la quietud del campo, cuando a lo lejos descubrió que salta un animal, con una gallina en el hocico, que huye de los dueños de la casa y de los perros.<sup>270</sup>

Estos primeros acontecimientos representan un evento familiar, el personaje se encuentra en los tres casos amigable con la naturaleza, en un ambiente conocido, plácido, o fácil de dominar, sin embargo, empiezan a mostrar cierta inquietud, frente a lo desconocido.

En “Encuentro pavoroso”, el hombre se encuentra con su mula quien advierte que algo malo se encuentra en los alrededores, luego, el animal continúa con la actitud de cambiar el rumbo, con la intención de advertirle que pasa algo, situación de la que el jinete no se da cuenta, lo golpea para obligarlo a ir por el camino recto, pero ante la insistencia del animal, el hombre se inquieta:

Seguí sin detenerme; pero a medida que avanzaba, el animal mostrábase inquieto y receloso. Pocos minutos transcurrieron cuando por segunda vez, pero de una manera más acentuada, paróse la mula olfateando el aire con la nariz hinchada y rectas hacia adelante las desmesuradas orejas. Empecé a inquietarme, pero sin llegar a la alarma. Fustigué vigorosamente a la bestia y obliguéla a tomar de nuevo la andadura. Con más detenimiento y cuidado examiné la senda, el bosque, hasta donde la mirada podía penetrar, y el fondo del barranco por donde el río se deslizaba. Inútil fue también aquella segunda inquisición.<sup>271</sup>

---

<sup>268</sup> Véase, cita 250, *supra*

<sup>269</sup> Véase, cita 251, *supra*

<sup>270</sup> Véase, cita 252, *supra*

<sup>271</sup> Othón, “Encuentro pavoroso” ..., *op. cit.*, pp. 204-205.

En “Coro de brujas”, las voces empiezan a inquietar al administrador, quien se sorprende al empezar a escuchar las voces y empieza a confundirse, no encuentra explicación posible, el cree que se trata de una ilusión o bien de la realidad, como lo es el viento, así que se encuentra confundido, desorientado, ante tal suceso:

El pobre se armó de valor; abrió la ventana y enderezó la vista a la azotea, donde las voces parecían sonar; y en aquel mismo punto sintió que el horror le cuajaba la sangre, paralizándole los miembros. Destacándose en la masa negra de las sombras, vio el infeliz otras sombras, más negras aún que se bullían vertiginosamente como en una danza infernal [...], horrorizado y loco, cerró de un golpe la ventana y salió corriendo en busca de doña Pancha.<sup>272</sup>

En “El nahual”, la presencia del animal que huye, inquieta al cazador, que decide perseguirlo para hacerlo pagar por su robo, el animal que empieza a perseguir es un coyote: “El animal perseguido que con ligereza lograra burlar la furia de sus enemigos, era un coyote grande y peludo y en el hocico traía una gallina negra que agitaba las alas cacareando lastimosamente;<sup>273</sup> aparentemente el animal solo se ha robado la gallina, aunque ya en repetidas ocasiones lleva a cabo la misma hazaña, burlando la presencia de los propietarios. “¿No se ha llevado el coyote alguna gallina? les pregunté precipitadamente. Si, señor; y todos los días se lleva una o, con perdón de su mercé, un puerquito, de modo que ya no tenemos vida. Ni los perros, ni balazos que le avientan los hombres, pueden espantarlo, “pos”, siempre le “jierran” y los perros se cansan y le tienen miedo”,<sup>274</sup> en los tres casos el personaje principal empieza a experimentar cierta inquietud, ante lo que a la vista conoce, pero existe algo que provoca el cambio.

Enseguida señalamos las condiciones que permiten que tales sucesos se tornen siniestros, en cada uno de los cuales señalaremos la condición favorable que se presentan tal como lo mencionamos en el capítulo cuatro, dedicado a lo siniestro.

En “Encuentro pavoroso”, se manifiestan dos de las condiciones favorables para que una situación aparentemente familiar, conocida se torne siniestra: en este primer suceso representa algo familiar, la relación entre el amo y su animal, existe algo oculto que al

---

<sup>272</sup> Othón, “Coro de brujas” ..., *op. cit.*, pp. 216-217.

<sup>273</sup> Othón, “El nahual” ..., *op. cit.*, p. 231.

<sup>274</sup> *Ibidem*, p. 237.

manifestarse da origen a un evento siniestro como lo es la vieja creencia supersticiosa, que consiste en creer que los animales presienten las cosas malas que están por suceder, ellos son los primeros en advertir la presencia de algún espíritu. Relacionada con una de las condiciones favorables, en esta ocasión pertenece al animismo, en el cual se afirma que los animales, aves, plantas y objetos animados poseen espíritu.<sup>275</sup>

Entretanto, la mula se había calmado también un poco, más bien agotada por el miedo y el terrible castigo que yo le seguía imponiendo sin misericordia, que porque hubiera presentado la ausencia del peligro. Este continuaba, pues ni por un momento dejó mi pobre bestia de olfatear el aire, lanzando entrecortados resoplidos, Luego de allí, de la prolongada vereda, venía el peligro. “¿Qué podría ser? [...] confuso y pasmado buscaba yo cuál podría ser el objeto que en tan pasmoso trance me pusiera.”<sup>276</sup>

En un segundo evento la actitud del animal continúa siendo siniestra, porque recordemos que en el animismo, los animales también tienen espíritu, en este caso la mula en reiteradas ocasiones presiente la presencia de algo malo, en cuanto se acerca el jinete que viene por el camino, se enfatiza su inquietud, lo que en el animismo se caracteriza como la creencia en la existencia de espíritus y fuerzas sobrenaturales en el mundo real; esta situación se describe en cuanto se da el encuentro del jinete que se encuentra en el camino y el que se acerca:

Brusco, terrible, hondísimo fue el sacudimiento que estuvo a punto de reventar los más vigorosos resortes de mi organismo. Un solo instante, pero tan rápido como la puñalada o la fulminación del rayo que destrazan y aniquilan; un solo instante clavé los ojos en aquella faz que ante mí relievaba sus contornos de un plasticismo brutal y espantable hasta el espasmo del horror. Y en ese instante lúgubre no hubo línea, detalle ni sombra que no incrustara profundamente en lo más escabroso y recóndito de mí ser.<sup>277</sup>

En “Coro de brujas”, el animismo se manifiesta en los siguientes acontecimientos. Sucede que luego don Carpio convoca a todos los que se encuentran en la hacienda y que presenciaron el acontecimiento de las voces, mismos que participan y están familiarizados con las creencias supersticiosas; sin embargo también son afectados con los sentimientos siniestros, que en esta ocasión se ven favorecidos por el animismo, creen que estas voces

---

<sup>275</sup> Véase nota número 224, *supra*.

<sup>276</sup> Othón, “Encuentro pavoroso” ..., *op. cit.*, p. 206

<sup>277</sup> *Ibidem*, p. 207-208.

pertenecen al mundo de lo sobrenatural, lo que lleva a pensar que esas sombras son de seres que poseen un espíritu, que desea molestar a don Carpio. “Todos fueron testigos de la extraordinaria escena que afortunadamente no se prolongó por mucho tiempo, pues a poco sintióse el aleteo de aquellas sombras como de aves monstruosas y pesadas que volaban casi sin ruido en la obscuridad”.<sup>278</sup>

En este caso las aves monstruosas para ellos son brujas que iban a vengarse de don Carpio; el miedo se apoderó de ellos y deciden abandonar la hacienda y dejarlo solo, hasta que se resuelva el problema.

En el momento que se lleva a cabo el desenlace, en este caso el encuentro con las brujas, también es un acontecimiento que se relaciona con el animismo pues el encuentro con aquel grupo de aves, provocó que el miedo se apodera de ellos, se ven involucrados en la creencia sobre la existencia de espíritus y fuerzas sobrenaturales en el mundo real, por ello el suceso se torna siniestro:

Sobre una gruesa rama de mezquite pude ver, a la tenue claridad de la luna, destacándose contra la gris lividez del espacio, tres pájaros grandes en apretado grupo, que aleteaban haciendo movimientos extravagantes y grotescos, al compás del espeluznante rumor que producían. En la punta del guimbaleté distinguíase otro pájaro, más negro que las sombras de las piezas que de atravesar acabámos, que también se retorció como en epilépticas convulsiones.<sup>279</sup>

En “El nahual”, existe una clara manifestación del animismo que se relaciona con los animales, los cuales como se refiere en el animismo que poseen un espíritu análogo al de los hombres Su importancia radica y mantiene una estrecha relación con el culto a los animales, de donde provienen conceptos como el nahualismo y tonalismo, con la finalidad de proteger a los individuos por medio de un animal protector: “Tienen los indios en varias especies de animales a uno que llaman el señor de ellos, no porque lo tengan en la realidad, sino en su

---

<sup>278</sup> Othón, “Coro de brujas” ..., *op. cit.*, p. 217.

<sup>279</sup> *Ibidem*, p. 223.

estimación, y a estos piden licencia y hacen varios obsequios supersticiosos siempre que han de aprovecharse de uno de ellos”.<sup>280</sup>

Con referencia a la adoración y tributo a los animales señala: “Que los indios halagan mucho a todos los animales vivos y pintados y que en las Iglesias hacen sahumerios a los perros y caballos; que tienen varias estatuas de santos y les ponen sus ramos y flores”.<sup>281</sup>

Seguirán con este culto, ya que los españoles traerán santos que son acompañados por un animal, mismos que lograron identificarse con los indios, ya que la creencia que les era familiar. “Ellos tienen grandísima afición y aun veneración a los animales brutos, de manera que desean en las iglesias estatuas de santos que los tengan y en un mismo retablo y mesa de altar tienen cuatro o seis o más estatuas, por ejemplo: Santiago a caballo, San Miguel dominando al diablo; San Juan con el cordero y otras figuras de demonios y animales que eran venerados por los indios”.<sup>282</sup>

Lo que corresponde a un segundo evento que tiene que ver con el animismo, nos referimos a la transformación del hombre en animal; destacamos la figura del nahual, cuya creencia supersticiosa consiste en la transformación de un ser humano en animal. Constituye un rasgo propio del complejo religioso de la cultura prehispánica en la cual su evolución se interpreta dentro del marco de tres sociedades diferentes, es decir, la prehispánica, la colonial y la sociedad actual; debido a sus características se puede ligar a cuestiones religiosas, políticas, mágicas y de orden social. Respecto al concepto *naoalli*, de origen náhuatl, se define como: “Distinguía al ser con poderes extraordinarios y que al parecer, una de sus características principales era de poder transformarse a voluntad o tomar posesión de determinado animal o elemento atmosférico”.<sup>283</sup>

Sus facultades las tomaba de acuerdo con el calendario ritual mágico llamado tonalpohualli, recibía el don bajo un signo determinado, estas características se atribuyeron

---

<sup>280</sup> Pedro Cortez y Larraz, Descripción *Geográfico – Moral de la Diócesis de Goathemala*, en: Hurtado Juan José. *Algunas consideraciones sobre el culto a los animales y el nahualismo en el s. XVIII*, Cuadernos de Antropología, Instituto de Investigaciones Históricas, p. 7.

<sup>281</sup> *Ibidem*, p. 8.

<sup>282</sup> *Ídem*.

<sup>283</sup> Maldonado Hernández Brenda. “El nahual y el nahualismo en el altiplano central: fuentes de los s. XVI y XVII”, tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, p. 5.

para comunicarse con los dioses, como para ayudar a las cosechas, es decir, el pronóstico de las lluvias; viajar a la región de los muertos, el *mictlan* y poder sanar a las personas, además de sus cualidades benéficas también comprenden facultades como las de dañar y en casos extremos causar la muerte. “El nombre del “nahual” se le daba a aquellas personas que ejercían esta práctica, como a la forma que tomaban, aquello en lo que se transformaban o posesionaban, ya sea un animal, fenómeno atmosférico o determinado fenómeno natural”.<sup>284</sup>

El padre Sahagún en su *Historia de la Nueva España*, lo define de la siguiente manera, aunado a la relación que guarda con el Nigromante.

#### Brujos y hechiceros<sup>285</sup>

1.- El naualli propiamente se llama brujo, que de noche espanta a los hombres y chupa a los niños. El que es curioso de este oficio bien se le entiende cualquier cosa de hechizos, y para usar de ellos es agudo y astuto; aprovecha y no daña.

2.- El que es maléfico y pestífero de este oficio hace daño a los cuerpos con los dichos hechizos y saca de juicio y ahoga; es embaidor o encantador.

#### Nigromante:

4.- El hombre que tiene pacto con él demonios se transfigura en diversos animales y por odio desea muerte a los otros, usando hechicerías y muchos maleficios contra ellos, por lo cual él viene a mucha pobreza, y tanta, que aún no alcanza tras que parar, ni un pan que comer en su casa; al fin en él se juntan toda la pobreza y miseria, que anda siempre mal aventurado.

De la existencia del nahual se desarrolla un fenómeno que según la crítica denomina nahualismo cuya descripción nos lleva a entender el verdadero sentido de la existencia del nahual, que es la transformación, fenómeno por demás sorprendente que atribuye su origen a su relación diabólica.

El nahualismo se presenta en dos vertientes, es decir, por dos conceptos relacionados entre sí, nos referimos por un lado al tonalismo y por el otro al nahualismo.

Foster propone que el nahualismo se advierte por la presencia de ciertos individuos con capacidad para transformarse en animales para cometer fechoría mientras que el tonalismo corresponde a la creencia de que cada persona tiene un animal compañero, con el que comparte una serie de características

---

<sup>284</sup> *Ibidem*, p. 6

<sup>285</sup> Fr. Bernardino de Sahagún. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Libro X, cap. 9, dala a la luz con notas y suplementos Carlos María Bustamante, 3 volúmenes, México, Imprenta del ciudadano Alejandro de Valdés, 1829-1830, p. 555.



temperamentales y la vida misma, pues nacen y mueren simultáneamente y en estrecha relación.<sup>286</sup>

En cuanto al fenómeno del tonalismo, Kaplan (1956) lo define como: “La relación entre un individuo y un animal o fenómeno natural que es su compañero”.<sup>287</sup> La manifestación de este fenómeno se presenta cuando nace un individuo y se considera que al mismo tiempo nace un animal compañero, se une mágicamente la vida y destino de su dueño humano, en este caso se refiere a la tona la cual se define como: “El animal compañero que nace simultáneamente con el individuo”.<sup>288</sup> El concepto de tona representa distintas tradiciones culturales, por su existencia en diferentes regiones del país, como en los valles centrales y los grupos del área maya: “Hay mucho de fantasía o leyenda en la vida de estos pueblos de mentalidad mágica, que pervive todavía en las grandes regiones de México, al sureste, particularmente Chiapas, Oaxaca, Yucatán”.<sup>289</sup>

Estas dos categorías por un lado el tonalismo, donde cada indio a su nacimiento debía de relacionar algún vestigio de algún animal para tener su nombre y de esta forma lo acompañará durante toda su vida, por el otro el nahualismo: “Es también fundamento grave, el que los indios tienen sus nahuales y se tiene por cierto comúnmente, ni es novedad preguntar al indio: ¿Cuál es tu nahual?”.<sup>290</sup> El cual presenta una categoría fundamental, en la que los distintos investigadores coinciden, nos referimos al nahualismo de transformación:

Villa Rojas reconoce tres tipos de nahuales: uno corresponde a animales como el gavián, la lechuza, el toro y el perro, entre otros; otro, a lo que llama fenómenos naturales, como las bolas de fuego, que pueden ser rojas, amarillas o verdes, y un tercero a un ser diminuto con figura humana, de no más de un

---

<sup>286</sup> George M. Foster, “*Nagualism in Mexico and Guatemala*” en Andrés Medina Hernández, *En las cuatro esquinas, en el centro: etnografía de la cosmovisión mesoamericana* Herrera, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2000, p. 100.

<sup>287</sup> Juan José Hurtado, *Algunas consideraciones sobre el culto a los animales y el nahualismo en el siglo XVIII*, p. 9.

<sup>288</sup> Fábregas Puig, Andrés. “El nahualismo y su expresión en la región de Chalco Amecameca”, Licenciado en Antropología social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1969, p. V.

<sup>289</sup> Raúl Rangel Frías, *El nagual*, Monterrey, Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1979, p. 93-94.

<sup>290</sup> Cortez y Larraz, *op. cit.*, p. 10.

metro de altura, con atuendo de obispo, del que se dice es el más fuerte y peligroso.<sup>291</sup>

Éste se asocia a la magia y a la brujería. “Se han descubierto seis indios y seis indias, que según dicen son brujos, y le han confesado voluntariamente tener pacto y familiaridad con el demonio, y dicen que se han vuelto tigres, micos, y las indias cabras y otros animales.”<sup>292</sup>

Fábregas Puig señala lo siguiente sobre el nagualismo de transformación:

La idea de que un hombre puede alterar o cambiar su forma humana. Nahual es el individuo que posee tales características; también es correcto, según pensamos, aplicar el término al animal en que logra metamorfosearse el hombre [...] el nahualismo es una forma particular una expresión sui géneris del concepto de metamorfosis [...] implica que un hombre puede alterar su forma humana, cambiarla por la de algún animal o por algún fenómeno meteorológico como el rayo.<sup>293</sup>

Esta transformación se debe a situaciones sobrenaturales que causan la metamorfosis, misma que tiene que ver con la magia y el animismo; en este caso con la vieja creencia de la participación del enemigo, en el cambio del hombre en animal.

Una segunda condición favorable para que se presente el fenómeno de lo siniestro, también definida en el capítulo cuarto de este trabajo, con referencia a lo que Jentsch señala como “Incertidumbre intelectual” como una de las condiciones fundamentales para que se presente lo siniestro.<sup>294</sup> Como sucede en los relatos:

En “Encuentro pavoroso”, cuando el hombre manifiesta dudas sobre aquello que tanto inquieta al animal; y debido a lo cual piensa en diversas alternativas, (es decir, nombra algunos animales que podrían haber provocado la inquietud del animal), por ello la situación se torna siniestra pues él no sabe a lo que en realidad se enfrenta; no obstante, aunque él manifiesta su esperanza sobre aquello que se acerca lo va poder ayudar a resolver el conflicto, la incertidumbre aumenta, pues a la distancia a que se encontraban no podía distinguir lo que en realidad era aquello que se alcanzaba a ver por una esquina del camino, además de traer

---

<sup>291</sup> Alfonso Villa Rojas, en Andrés Medina Hernández, *En las cuatro esquinas, en el centro: etnografía de la cosmovisión mesoamericana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2000, p. 101.

<sup>292</sup> Cortez y Larraz, *op. cit.* p. 10.

<sup>293</sup> Fábregas, *op. cit.*, pp. III-IV.

<sup>294</sup> Véase nota número 213, *supra*.

ropa oscura y el caballo en el que montaba también era negro, por lo que no se apreciaba; la duda ante lo desconocido va en aumento. “Cierta malestar, empero, una especie de ansiedad aguda me oprimía el pecho, pues a pesar de todo, aun de la próxima compañía de aquel viajero, encontrábame en presencia de algo desconocido, de algo raro, y yo presentía que un acontecimiento extraordinario estaba pronto a sacudir mi ánimo hasta en lo más profundo”.<sup>295</sup>

Contribuye con la duda la actitud de la mula, que entre más se acercaba aquello desconocido, más se inquietaba. “Pero lo extraño, lo inaudito y que para mí no tenía explicación, era que, a medida que se acercaba aquel a quien yo veía como un salvador, mi malhadada cabalgadura más se estremecía e impacientaba por huir”.<sup>296</sup>

En “Coro de brujas”, la ‘incertidumbre intelectual’ se presenta cuando don Carpio y el licenciado que acudió en auxilio del administrador; experimentan dudas, ante lo que produce las voces, no saben a qué se van a enfrentar, en realidad serán brujas, se previenen de armas para defenderse.

Llegó la hora tan temida para don Carpio y para mí tan deseada. Súbitamente vi a mi hombre ponerse lívido, y con voz cavernosa y trémula, me dijo: - ¡Oiga! [...] ¡Oiga! Ya están aquí. Paré la atención, y efectivamente, entre un rumor extraño y confusa algarabía, percibí claramente el nombre de don Carpio, precedido de una grosera maldición. Violentamente empuñe la carabina y empujando a don Carpio obliguéle, casi a fuerza, a que saliera conmigo, no sin procurar convencerle que pronto íbamos a descubrirlo todo.<sup>297</sup>

Debido a lo cual la ayuda del licenciado es vital pues lo ayudará a saber de qué se trata en realidad, ante la incertidumbre, no saben a lo que se enfrentarán. “Verdaderamente, no sabía con quien tenía que habérmelas. ¡Armas! ¿Para qué? con seguridad que las espadas de más filo se embotaría contra enemigos diabólicos y las balas más potentes se estrellarían en el plumaje de aquellos pájaros”.<sup>298</sup>

Invadidos por el miedo, el licenciado infunde valor a don Carpio, lo obliga a enfrentar lo que por tantas noches ha evadido, es el momento de aclarar las dudas y vencer el miedo.

Calmando en parte y convencido un tanto, echó a andar tras de mí, empuñado, por indicación mía, ancho y largo machete. Ambos. Además, llevábamos ceñidos nuestros revólveres. Atravesamos la sala y una serie de piezas que le

---

<sup>295</sup> Othón, “Encuentro pavoroso” ..., *op. cit.*, p. 207.

<sup>296</sup> *Ibidem*, p. 206.

<sup>297</sup> Othón, “Coro de brujas” ..., *op. cit.*, p. 222.

<sup>298</sup> *Ibidem*, p. 221.

seguían. En la última abriase amplia ventana sin verja, por la que saltamos a uno de los patios de aquella vieja y pavorosa casa, muy propia, ciertamente, para que en ella tuviera manida todos los habitantes del otro mundo.<sup>299</sup>

En “El nahual”, la incertidumbre se presenta ante la persecución del coyote que confunde totalmente al jinete que va en su persecución: si ya en su primera impresión se encuentra confundido, en una segunda; duda sobre el lugar en el que se escondió el coyote, no sabe qué dirección tomó, aunque está seguro de que no pudo ir a otro lugar, lo podría haber advertido, así que no sabe qué es lo que sucedió, no encuentra explicación alguna, el animal debe estar en el agujero por el que cruzó, así que al manifestar esta duda sobre la presencia del coyote o no saber si en realidad es un coyote o se trata de alguna otra cosa, permite que se manifieste lo siniestro, se manifiesta una de las condiciones favorables para el fenómeno, además de provocar sentimientos propios de lo siniestro, como en este caso el jinete experimenta cierto estupor durante su búsqueda.

Enseguida, ante la desaparición del coyote, se introduce más profundamente, necesita encontrar una respuesta ante la desaparición repentina del animal y sorpresivamente se encuentra con un viejo, aumenta su desconcierto, confundido ante la presencia de aquel viejo y no del animal, objeto de su persecución:

Por ese lugar precisamente había saltado el coyote y desaparecido, sin que a verle volviera en todo aquel espacio [...] y cuando estuve en la medianía del boquete, me asomé al lado opuesto del potrero buscando en el suelo las huellas que el animal hubiera dejado [...] Y en este punto, protesto y juro que el pasmo y la admiración dejáronme de un golpe y de una sola pieza, parado, confuso y aturdido”.<sup>300</sup>

En lugar de un coyote, a quien perseguía con la esperanza de hacerlo pagar su osadía de robar animales domésticos de los campesinos se encuentra con la presencia de un viejo, cuya condición provoca sentimientos que lo llevan a perder el juicio, pues en un momento es tan grande su desesperación que amenaza con matarlo, pues se encuentra en gran confusión:

Y la inmovilidad de toda aquella masa vil, cuasi informe, infundióme de pronto estupor tal, que no acerté a tomar por largos momentos resolución alguna. Por fin, repuesto de mi sorpresa, alcé la voz para despertar al viejo a quien juzgué

---

<sup>299</sup> *Ibidem*, p. 223.

<sup>300</sup> Othón, “El nahual” ..., *op. cit.*, p. 234.

dormido [...] Repetí las voces hasta llegar al diapasón del grito, y sólo en el último, que acompañe con un empujón dado sobre su espalda con la culata de mi carabina (pues sentía viva repugnancia de tocarle), alzó pesadamente la temblorosa cabeza que dirigió hacia mí, mostrándose una faz tan en consonancia con el cuerpo, que comencé a sentir inexplicable inquietud”.<sup>301</sup>

Sigue con la duda sobre lo ocurrido con el coyote y por qué la presencia del viejo, que por su condición le habría sido muy difícil llegar hasta ahí. En este suceso el hombre se encuentra alterado, confundido, no sabe a lo que se enfrenta.

Continuamos con otras de las condiciones necesarias para que una situación se convierta en siniestro: nos referimos a las recurrencias, que se manifiestan con la repetición y retorno involuntario,<sup>302</sup> en “Encuentro pavoroso”, se presenta cuando el animal ante lo desconocido, insiste en varias ocasiones alejarse del camino, provoca esta actitud la inquietud del jinete; en “Coro de brujas”, las constantes apariciones de las voces que cada noche retornan a la hacienda, provocan terror en don Carpio, y en “El nahual”, existe una condición favorable para la manifestación de lo siniestro, nos referimos al “doble”; en este caso lo señalamos como una característica del nahual, el cual representa una dualidad, lo que lo convierte en siniestro. Se manifiesta en este suceso lo que Freud denomina “la sustitución del yo”, que consiste en: “La identificación de una persona con otra, de suerte que pierde el dominio sobre su propio yo y coloca al yo ajeno en lugar del propio”.<sup>303</sup> Sucede con la transformación del hombre en animal; esta dualidad puede entenderse desde un punto de vista que surge a través del culto a los animales, una tradición muy arraigada entre los nativos y que ha subsistido hasta nuestros días, es decir, a la llegada de los españoles ya los indios practicaban el culto a los animales, condición que se expandió aún más con la presencia de los santos españoles que eran comúnmente acompañados con un animal, a lo que los nativos ponían comida, esto era una práctica muy común, ya que los animales significaban la creencia de que entre ellos había señores principales a los que se les hacían ofrendas.

Enseguida habremos de señalar cómo se manifiesta la fealdad en los personajes que consideramos siniestros en cada relato, a continuación, describiremos a los personajes que

---

<sup>301</sup> *Ibid.* p. 234-235.

<sup>302</sup> *Cfr.* nota número 221, *supra*.

<sup>303</sup> *Cfr.* nota número 222, *supra*.

conforman cada uno de los relatos, lo que los hace siniestros pues cumplen con la condición fundamental de provocar sentimientos negativos por su fealdad.

En “Encuentro pavoroso”, el encuentro se da con un muerto y es la apariencia lo que provoca el terror pavoroso en los personajes que lo encuentran en el camino, sentimientos contrarios a lo bello.

Era un rostro lívido, cárdeno al que inmensa luz lunar prestaba matices azules y verdes [...] Eran unos ojos abiertos [...] Eran unos ojos que fosforecían, opacos y brillantes a un tiempo mismo, como vidrio verde. Era una nariz rígida y afilada, semejante al filo de un cuchillo. De sus poros colgaban coágulos sangrientos, detenidos sobre el escaso e hirsuto bigote, que sombreaba labios delgadísimos y apretados. Eran unas mandíbulas donde la piel se restiraba tersa y manchada de pelos ásperos y tiesos; y del lienzo que ceñía la frente se escapaba hacia arriba un penacho de greñas que el viento de la noche azotaba macabramente.<sup>304</sup>

Lo que corresponde a una de las características en las que Eco divide la fealdad. La presencia de aquel hombre se considera siniestra en base a que la fealdad se relaciona con el animismo el cual se manifiesta en eventos como la muerte, cadáveres, con la aparición de los muertos, los espíritus y los espectros que salen a la luz; ante el encuentro experimenta el horror de estar frente aquella figura, lo que comprueba que una situación causada por una condición favorable para que se presente lo siniestro, en este caso el animismo; provoca sentimientos de angustia, terror, confusión, propios del fenómeno.

En “El nahual”, se presenta cuando el jinete que había perseguido gran trecho al coyote, quien se había metido por un agujero y no alcanzaba a apreciarlo, no veía al coyote, se encuentra sorpresivamente a un hombre viejo. “Al pie del muro de cantos sueltos de que la cerca estaba compuesta, acurrucado, hecho un ovillo, en infame montón que se encogía sobre sí mismo, un viejecillo desmembrado, sucio hasta la repugnancia, apareció a mis atónitos ojos, que todo esperaban encontrar, menos semejante engendro de asquerosidad a quien apenas podía considerarse como un ser humano”.<sup>305</sup>

Así, en lugar de un coyote (a quien perseguía con la esperanza de hacerlo pagar su osadía de robar animales domésticos de los campesinos), se encuentra con un viejo, cuya condición provoca sentimientos que lo llevan a perder el juicio, pues en un momento es tan grande su

---

<sup>304</sup> Othón, “Encuentro pavoroso” ..., *op. cit.*, p. 208.

<sup>305</sup> Othón, “El nahual” ..., *op. cit.*, p. 234.

desesperación que amenaza con matarlo, pues se encuentra en gran confusión, en este caso la descripción del viejo es la que pertenece a lo feo.

Las rodillas finas y puntiagudas, ceñidas por los brazos en apretado nudo, como por dos cobrizas serpientes, escuálidas y viscosas. El descubierto cráneo, coronado por hirsuto greñal de mechales grises, descansaba sobre aquel infame nido que los codos y las choquezuelas formaban, y todo el conjunto aparecía cubierto por inverosímil envoltura de andrajos nauseabundos. Los desnudos brazos y las piernas, tan canijos y descarnados como los de una momia, tenían el color grasoso y oscuro del café tostado; y en tal apariencia y postura, el vejete semejava un faquir indio sumergido en la estúpida somnolencia de su contemplación.<sup>306</sup>

La experiencia del encuentro con él anciano, le resulta aún más repugnante, cuando lo mira a la cara:

Unos cuantos pelos ásperos y rígidos manchaban de blanco y gris aquel inmundo semblante, donde los ojos, como dos gotas de agua sucia, escondíanse vacilantes y contraídos entre dos círculos rojos hasta la sangre, encendidos hasta el fuego y despoblados de cejas y pestañas, de los cuales pugnaba por desprenderse y resbalar un humor asqueroso sobre los pellejos negros y cochinos de aquellos pómulos, partidos por arrugas tan profundas, que semejabán cuchilladas.<sup>307</sup>

En el relato “Coro de brujas”, no señalamos la descripción de un personaje feo, pues consideramos que no se manifiesta esta condición en el presente.

Posteriormente, manifestaremos los sentimientos provocados por la situación siniestra, es decir, lo que cada condición de lo siniestro desarrolla en el estado de ánimo del individuo hasta lograr la transformación de éste, lo siniestro es un fenómeno que causa en nuestro estado de ánimo diversas sensaciones que impresionan, porque provocan momentos de angustia, espanto, terror, aunado a situaciones espeluznantes, donde el individuo se encuentra desconcertado y perdido, ya que afecta las cosas conocidas y familiares que debiendo permanecer ocultas y en secreto salen a la luz, debido a la existencia de condiciones favorables que permiten que las situaciones se tornen siniestras, por ello al experimentar alguna manifestación siniestra, se presenta la impresión de desconcierto y temor.

---

<sup>306</sup> *Ídem.*

<sup>307</sup> *Ibidem*, p. 235.

En “Encuentro pavoroso”, en donde la actitud del animal, empieza a transmitir al jinete sentimientos provocados por la situación en donde lo siniestro se presenta.

Y entonces el espanto que se apoderó de la cabalgadura empezó a transmitirse a mis nervios [...] la bestia se rebelaba contra todos mis esfuerzos por encaminarla de frente. Entonces y de improviso, el miedo, un miedo horrible, me invadió. Sentí culebrear el terror por todos mis miembros, pues una idea terrorífica asaltó mi pensamiento, y una angustia indefinible me apretó el corazón como una tenaza férrea. Sí, era indudable; no podía ser otra cosa: ¡El tigre! El sanguinario huésped de las selvas de “tierra caliente” me acechaba sin duda, y yo estaba solo, completamente solo.<sup>308</sup>

Lo que provoca que después el amo comience a dudar sobre aquello que inquieta al animal, la incertidumbre de no saber a lo que se enfrenta. “Grité a grito herido, por una, dos veces. Ni tan siquiera el eco contestaba mi voz. En aquel conflicto pensé instantáneamente que debía dominarme, que importaba recobrar mi sangre fría para encontrar un medio cualquiera de salvación”.<sup>309</sup> Empieza a sentirse confundido, absorbo con gran asombro, ante la duda de no saber a lo que se enfrenta, de no saber por qué el animal se inquieta, situación que provoca se altere su estado de ánimo; experimenta ansiedad, confusión, se siente perdido, sentimientos propios de lo siniestro.

Entretanto, la mula se había calmado también un poco, más bien agotada por el miedo y el terrible castigo que yo le seguía imponiendo sin misericordia, que porque hubiera presentido la ausencia del peligro. Este continuaba, pues ni por un momento dejó mi pobre bestia de olfatear el aire, lanzando entrecortados resoplidos, Luego de allí, de la prolongada vereda, venía el peligro. “¿Qué podría ser? [...] Confuso y pasmado, buscaba yo cuál podría ser el objeto que en tan pasmoso trance me pusiera.”<sup>310</sup>

Ante esta incertidumbre que va en aumento, ya que, aunque finalmente esta frente al muerto, aún duda sobre su existencia, él piensa que es una aparición, pero en realidad no sabe en realidad a que se enfrenta, y experimenta temor, se horroriza y con gran espanto huye.

¿Cómo pude resistir a tal aparición? ¿cómo logré sobreponerme a mis terrores y dominar la debilidad de mis nervios [...] ¿Cómo alcancé, por último, a conservar un punto de lucidez y desviarme de tan horrenda larva, lanzando mi cabalgadura como quien se lanza hacia el vértigo, por entre las intrincadas sendas del bosque [...] Lo ignoro todavía; sólo sé que al cabo de algún tiempo

---

<sup>308</sup> Othón, “Encuentro pavoroso” ..., *op. cit.*, p. 205.

<sup>309</sup> *Ídem.*

<sup>310</sup> *Ibidem*, p. 206.



pude orientarme hacia el sendero antes seguido y ya sobre el proseguí la marcha, como a través de un sueño.<sup>311</sup>

En “Coro de brujas”, se encuentra solo el administrador y el abogado decide saber el desenlace de tan terribles apariciones y decide ayudar a don Carpio a resolver el misterio. “Y aconteció [...] una tarde en que, para sacudir el fastidio que me abrumaba paseábame a caballo por los alrededores de Valnavara [...] y en poco más de una hora, ya oscurecido, me encontré en el espacioso portalón de la casa grande, donde don Carpio, solo y sombrío y apoyado sobre un pilar, mostraba en toda su persona el desastroso estado en que su ánimo había caído.<sup>312</sup>

Percibe el miedo tan grande que don Carpio experimenta provocado por las recurrentes apariciones, no encontró explicación alguna sobre la aparición. “Cuando hubo encendido luz, quedé admirado del terrible estrago que las apariciones habían hecho en el pobre hombre, era antes un rancherazo de contextura musculosa y recia, pero tan flaco y amojamado estaba, que ya no tenía sino la piel verdosa y plomiza untada en los puros huesos”,<sup>313</sup> él experimenta una terrible desesperación que lo lleva a recurrir a la creencia de que la reliquia de algún santo puede ayudarlo, relacionado esto con el animismo, que es la religión de los espíritus, en este caso se cree en la atribución de fuerzas mágicas a personas (incluido el propio sujeto y objeto).

Yo ya no puedo más y hasta he tenido que recurrir a Tata Prisco. Pues ni por esas, señor licenciado. – Pues ¿Quién es tata Prisco que, según parece, tiene poder para librar a usted de este maleficio? [...] – Pues tata Prisco, continuó don Carpió, es un viejo que vive en Cerro Gordo, a cinco leguas de aquí y que, aunque dicen que está descomulgado, ¿es el único capaz de meter en cintura a todas las brujas y demonios que resisten hasta el agua bendita y los exorcismos del señor cura? [...] nada menos a que tiene un pedacito de la reata con que se ahorcó Judas Iscariote, el cochino apóstol que vendió a Nuestro Señor.<sup>314</sup>

En “El nahual”, el jinete se encuentra confundido, ante la desaparición del animal y está frente al viejo, sin encontrar respuesta al suceso, insiste en la búsqueda del animal,

---

<sup>311</sup> *Ibidem*, p. 208-209.

<sup>312</sup> Othón, “Coro de brujas” ..., *op. cit.*, p. 218.

<sup>313</sup> *Ibidem*, p. 219.

<sup>314</sup> *Ídem*.

experimenta con más rigor sentimientos provocados por la situación que se ha tornado siniestra:

Me incliné buscando en la tierra las huellas del animal, pero el terreno era pedregoso y yo no podía observarlas. Al bajarme un poco para examinar mejor el suelo hice rodar algunas piedras de la cerca que cayeron casi sobre el sombrero del mendigo. Y en aquel instante... ¡horror de los horrores! El sombrero empezó a moverse vertiginosamente como si oculta fuerza le impeliera. No pude darme cuenta de mi asombro, porque en el momento mismo voló el tal sombrero volcado por una gallina prieta que, escapándose de debajo echó a correr aleteando, aturdida y asustada.<sup>315</sup>

Existe una transformación que cambia sobre todo el ánimo del personaje, que al principio disfruta plácidamente de la soledad del campo; sin embargo, las condiciones que se presentan a lo largo de su trayecto se manifiestan en experimentar sentimientos propios de lo siniestro, sentimientos negativos que se agrupan dentro de la estética de lo siniestro.

Finalmente se presenta un evento siniestro en relación con una característica de lo siniestro, en esta ocasión nos referimos a lo que Freud denomina “siniestro vivencial” (lo que significa que lo siniestro se da bajo la condición de revivir una vieja creencia, en la cual aparentemente no se cree, la hemos superado, pero se manifiesta; también se considera vivencial porque implica se presente en la vida real y en la fantasía; a diferencia de lo siniestro causado por una represión que únicamente se presenta en la vida real), en cada relato se manifiesta al final en donde se nos presentan las dos perspectivas de la manifestación de lo siniestro, es decir, conocemos la creencia que se desarrolla en el desenlace a través de los personajes que representan a los campesinos, ellos creen y saben de la existencia de la superstición, pero en los tres casos el personaje que se desenvuelve como el narrador protagonista conoce la existencia del suceso, pero piensa que ha superado esas creencias, sin embargo cuando salen a la luz se manifiesta la vieja creencia que resulta familiar pero conserva algo de oculto.

En “Encuentro pavoroso”, el caso del jinete que se queda solo en el campo, se enfrenta a una situación en la cual prevalece la creencia en el regreso de los muertos, quizá el personaje no la practique, pero se manifiesta cuando corre despavorido al tener el encuentro; en el

---

<sup>315</sup> Othón, “El nahual” ..., *op. cit.*, p. 236.

encuentro del criado la consecuencia lo lleva hasta la muerte pues en él también se ha manifestado la existencia de la antigua creencia, del regreso o aparición de los muertos.

Ya bastante excitado prosiguió la marcha y en un lugar del camino tuvo el mismo pavoroso encuentro que yo. Llevaba un enorme cigarro de hoja de maíz y había gastado todos los fósforos en encenderlo. Al divisar al macabro noctámbulo, dirigióse resueltamente a él para que le proveyera de fuego, y su sorpresa y espanto fueron mayores mil veces de lo que yo pasara, pues, montado un caballo que no se asustaba, y siendo supersticioso en extremo, como toda la gente campesina, fue brusquísimo terrible el golpe moral que recibió su mezquino y desorganizado cerebro.<sup>316</sup>

Esta situación que lo lleva a perder la vida, por el miedo que provocó en él. “Cuando rendimos al día siguiente, la jornada, cayó el desgraciado mancebo presa de mortal paludismo, que degeneró en una terrible fiebre cerebral. Pocas semanas después estaba muerto”.<sup>317</sup>

En conclusión en el primer caso, la creencia aparece, el personaje aparenta no creer en aparecidos, disfruta la soledad y quietud de la noche, sabe que algo sucede, pero se encuentra totalmente perdido, extrañado, ante la actitud de la mula y todo se desencadena cuando se encuentra frente a frente con el muerto; en el segundo caso, el criado no duda de su creencia para él se trata de un muerto que regresó, suceso que lo lleva a perder la vida, lo que confirma lo que señala Freud cuando refiere la causa para que se presente lo siniestro, como son las viejas creencias que resultan familiares, pero están ocultas y cuando se presentan, se da el fenómeno de lo siniestro, además de manifestar condiciones favorables para lo siniestro, que provocan sentimientos que cambian el estado de ánimo del personaje, como el miedo, la angustia y el terror.

En “Coro de brujas”, se ejemplifica en el personaje del licenciado quien aparentemente no comparte las creencias del administrador, una vieja creencia en que las mujeres se convierten en brujas, cuyas voces cada noche lo amedrentan; en cierto momento se burla de don Carpio al manifestarle que no debe preocuparse pues él posee una mejor reliquia que la de tata Prisco, se trata de un pequeño pedazo de la cruz del buen ladrón, enseñándole un pedazo de palillo, pero todo cambió en cuanto vio en el patio la escena de los pájaros en los

---

<sup>316</sup> Othón, “Encuentro pavoroso” ..., *op. cit.*, p. 210- 211.

<sup>317</sup> *Ibidem*, p. 211.

árboles, entonces también el mudo de ánimo, provocado por un evento aparentemente superado, pero que al salir a la luz se torna siniestro: “A la luz del día visto, habríame hecho reír; pero en aquel instante, lo confieso, sentí que se me erizaban los cabellos”.<sup>318</sup>

Señalamos las dos posturas sobre los acontecimientos siniestros, es decir, existen por un lado los personajes que creen y experimentan la creencia en eventos sobrenaturales, o acontecimientos animistas; como sucede a don Carpio y a doña Pancha que al final para ellos la situación tiene que ver con las brujas; por otro lado los que despiertan una vieja creencia que aparentemente se ha superado, es decir, en la que no creen, pero en el momento de manifestarse, experimentan sensaciones que son provocados por lo siniestro el cual es la manifestación de una creencia superada pero que sale a la luz, lo que provoca sentimientos de lo siniestro; como ocurre en el personaje del licenciado, quien en algún momento comparte los sentimientos de don Carpio. Sin dejar de presentarse en ambos casos, los temas o condiciones favorables para la manifestación de lo siniestro.

En “El nahual”, la situación se torna siniestra al experimentar el miedo, el horror, provocado por una situación que corresponde a una creencia que se cree superada, manifestándose, en cuanto al movimiento del sombrero es considera producto de una fuerza sobrenatural, además de su relación con el animismo: en donde las aves, los animales poseen espíritu.

Finalmente, ante la imposibilidad de dar con el paradero del animal, dejó el lugar para buscar ayuda y poder encontrar respuesta a lo sucedido; regresó más tarde al lugar en el que había dejado al viejo; en compañía de su criado, del vaciero que había regresado y lo buscaban, además de un joven miembro de la comunidad donde ya el coyote había hecho de las suyas en repetidas ocasiones, son los que descubren las huellas del nahual y no de un hombre, el jinete se encuentra sorprendido pues se destaca la figura del nagual, cuya creencia supersticiosa consiste en la transformación de un ser humano en animal.

Nuevamente se presentan las dos vertientes en las que lo siniestro vivenciado se presenta, es decir, existe una vieja creencia, la del poder de transformación del animal en hombre, los que descubren las huellas del nahual son los que conocen de cerca esta antigua creencia; sin

---

<sup>318</sup> Othón, “Coro de brujas” ..., *op. cit.*, p. 224.

embargo el hombre (que durante tanto tiempo lo persiguió), no se explica que pasó pero se manifiesta en él la creencia sobre el nahual y se convence de que lo que por tanto tiempo ha perseguido no es otra cosa que el nahual, lo acepta y experimenta una actitud de asombro, suspende la búsqueda; no obstante, después de admitir la manifestación de esa vieja creencia.

## Conclusiones

En el presente trabajo demostramos que el escritor mexicano Manuel José Othón no sólo escribió poesía, sino que tuvo una enorme participación en otros géneros literarios, que han sido soslayados por la crítica, que se ha enfocado en estudios y elogios a la obra poética del mismo. Su preparación clásica, la cual adquirió en los años de estudio y su actividad autodidacta, (lo que lo llevó a leer todo lo que en esa época leía un joven con acceso a la cultura que llegaba del extranjero, lecturas de autores españoles y franceses), la amistad que lo unió con escritores iniciadores del movimiento romántico en México su participación en el modernismo, le permitió plasmar todo su acervo cultural en diversas obras, además de la poesía. Escribió obras de teatro, cuentos, artículos periodísticos, las epístolas que sirvieron de comunicación entre la esposa y los amigos; sin olvidar su actividad administrativa, ya que Othón muy a su pesar estudió Jurisprudencia, y en busca de un mejor estado siempre estuvo fuera de su natal San Luis Potosí, situación que le permitió adquirir experiencias que expresó en sus obras; es decir, conoció la naturaleza en todas sus manifestaciones, el paisaje mexicano, los habitantes, en las diversas estancias que ocupó, sirvieron de materia prima para llevar a cabo su gran pasión, leer y escribir.

Interesados en los trabajos no muy estudiados por los críticos, nos dimos a la tarea para el presente trabajo de orientar nuestra investigación a su obra narrativa, la cual consta de once cuentos, que no han sido valorados y difundidos, para lo cual definimos el cuento y presentamos en general lo señalado por Peñalosa, que hasta el momento ha seleccionado los cuentos para ofrecer algunas de sus características.

Específicamente abordamos tres de los cuentos, los que forman parte de lo que el mismo autor denominó Los cuentos de espantos: “Encuentro pavoroso”, “Coro de Brujas” y “El nahual” de los cuales señalamos la condición siniestra a la luz del estudio sobre el fenómeno realizada por Sigmund Freud, quien lo define y caracteriza; orientados por esta especificación, anotamos primeramente los rasgos que se relacionan con viejas creencias supersticiosas las cuales a la luz de los pasos de construcción dramática nos permitieron: demostrar que los cuentos tienen una estructura similar a la de una obra dramática, (no hay que olvidar que Othón escribió diversas obras de teatro, además de coincidir con la secuencia narrativa del relato).

Después de identificar los rasgos relacionados con alguna vieja creencia, que se manifiesta, caracterizándolo con su carácter siniestro y no solo supersticioso; relacionándolos con las condiciones favorables señaladas que Freud señala para que se presente lo siniestro, y posteriormente indicamos el origen de lo siniestro mediante lo que denomina siniestro vivencial, el cual se presenta tanto en los eventos originados por una represión infantil o por una antigua creencia que creíamos superada pero que se presenta nuevamente.

Una aclaración pertinente: lo siniestro se presenta cuando tanto las condiciones y la causa de su origen son favorables además de provocar sentimientos que mudan el estado de ánimo del individuo al iniciar nuestro trabajo partimos de la hipótesis de que, en la trilogía de los cuentos de espantos, lo siniestro no es una categoría estética producida por elementos ajenos al contexto de los mismos, sino es un elemento generado por las creencias supersticiosas.

Nuestra investigación nos permitió demostrar que en los cuentos de espantos lo siniestro constituye un fenómeno estético producido por elementos ajenos al contexto de los mismos; es decir, no es generado por las creencias supersticiosas, en este caso las viejas creencias provocan la presencia de lo siniestro, a través de lo que Freud llama lo siniestro vivenciado, que tiene que ver con la manifestación de una antigua creencia que creíamos haber superado, es decir, en la que ya no creíamos, pero se manifiesta ante la duda de su existencia.

El tema aquí estudiado constituye una parte importante del cual hasta la fecha no encontramos estudios que refieran el fenómeno en los cuentos, específicamente en la trilogía de los cuentos de espantos, únicamente hemos localizado, en el prólogo al libro *El dios en el precipicio, poesía escogida*, donde Evodio Escalante recoge algunas consideraciones fundamentales acerca de la poesía del potosino, señala el manejo de lo siniestro en la poesía y se documenta en el estudio realizado por Sigmund Freud.

Dueño de una poderosa y torturada imaginación, que desborda con mucho los límites del género descriptivo, Manuel José Othón es único entre nosotros por su manejo de lo siniestro. Lo siniestro, quiere decir: lo horroroso, atroz, espeluznante, insólito, temible, desacostumbrado, misterioso, lúgubre. De otra manera: lo que está relacionado con lo extraordinario, y, también, con un hecho capital: con la muerte.<sup>319</sup>

---

<sup>319</sup> Othón, *El dios en el precipicio...*, *op. cit.*, p. 28.

Escalante considera que los momentos siniestros más significativos se encuentran en algunas de las poesías y no en los relatos, para lo cual señala algunos poemas en los cuales se aprecia el estado de ánimo de lo siniestro:

“Pastoral”, “Las montañas épicas”, “Elegía en la muerte de Manuel Gutiérrez Nájera”, el “Idilio salvaje” y hasta, como se ha visto, en el “Himno de los bosques”, pertenecen por derecho propio a esta tesitura de textos como “El canto de Lodbrok”, “Voz interna”, “Lobreguez” y la siempre impresionante “Noche rústica de Walpurgis”.<sup>320</sup>

Menciona que ciertos elementos siniestros o nosotros diríamos sentimientos provocados por lo siniestro se manifiestan en algunos textos en prosa: “Lo insólito, lo atroz, lo sobrenatural, lo lóbrego, son el elemento alrededor del cual se tejen algunas de sus narraciones más destacables”,<sup>321</sup> con estos ejemplos advertimos que existió algún interés por lo siniestro en la obra del vate potosino, sin embargo únicamente encontramos las señaladas referencias, sin aproximarse a un análisis del contenido.

La investigación se sustenta fundamentalmente en el trabajo que realiza Sigmund Freud, sobre el tema de lo siniestro, en el cual realiza el análisis del cuento *El hombre de la arena* de E.T. Hoffman, pero con una dirección psicoanalítica, con lo que llega a la conclusión que lo siniestro es causado por una represión infantil; en este mismo estudio presenta una nueva directriz sobre lo siniestro, es decir: a través de la incorporación de una categoría Estética, que transgrede el objetivo de la Estética tradicional, (lo bello, armonioso), (es decir la fealdad), presentamos este trabajo bajo el enfoque de una nueva perspectiva de lo siniestro cuya causa permite se manifieste tanto en la vida real como en la fantasía, se presenta mediante la experiencia personal y a través de la ficción, en el ámbito literario, además de tener alcances en otras manifestaciones del arte.

Apoyados en Umberto Eco, quien incorpora lo siniestro en el trabajo *Historia de la fealdad*, en el cual denomina al fenómeno como “siniestro de situación”, para el que no existe una explicación capaz de sustentar el cambio de una situación normal en una situación siniestra, la cual se torna mediante condiciones favorables para su presencia.

El trabajo sustenta que las creencias supersticiosas no son las causantes de lo siniestro, éstas son provocadas por lo que Freud denomina siniestro vivencial, en el cual una vieja creencia

---

<sup>320</sup> *Ibidem*, p. 31.

<sup>321</sup> *Ibidem*, p. 29.



se vuelve a manifestar, lo que tiene que ver con la definición del fenómeno que es una situación familiar que ha permanecido oculta y al manifestarse se presenta lo siniestro, para lo cual se deben presentar las condiciones favorables en cada vieja creencia, lo que provoca sentimientos que afectan el estado de ánimo del individuo.

Lo siniestro en la ficción se presenta de una forma más abundante que en lo siniestro vivencial, que se presenta en la vida real; en la ficción el poeta tiene el poder de recrear cualquier situación, pero no todo lo que aparentemente es siniestro lo es, como sucede en las historias de hadas o historias de resurrección o retorno de los muertos, existe una condición fundamental en donde el juicio debe verse alterado, la pérdida de la razón.

En las historias de hadas aparentemente los sucesos son siniestros, pero no cumplen con las condiciones favorables porque “no pueden provocar en ellos una impresión siniestra, pues para que nazca este sentimiento es preciso, como vimos, que el juicio se encuentre en duda respecto a si lo increíble, superado, no podría, a la postre, ser posible en la realidad, cuestión ésta que desde el principio es decidida por las convenciones que rigen el mundo de los cuentos”.<sup>322</sup>

Entonces como hemos visto el juicio debe verse comprometido por la creencia que se ha superado pero que vuelve a manifestarse, como sucede en cada uno de los relatos en los cuales se presentan las dos partes, el personaje que al experimentar la presencia de una antigua creencia en la que pierde el juicio y la otra parte representada por el personaje que conserva la razón; sin embargo se ve afectado cuando esta situación ocurre, pues aparentemente está superada pero al encontrarse de nuevo con ella, le da un carácter siniestro; Othón presenta este objetivo de modo muy claro, pues existen las dos vertientes: los campesinos que estaban inmersos en la ignorancia de creer en antiguas creencias animistas y los que se inclinaban por un pensamiento orientado por la razón, en esta época por un pensamiento positivista, en donde la razón estaba por encima de la ignorancia. En el caso de los cuentos de espantos se compromete la razón de los personajes, hasta provocar la muerte, la enemistad entre ellos o la sorpresa.

Otro impedimento para que un suceso aparentemente siniestro, no se presente es el elemento de la comicidad, que rompe con las condiciones de lo siniestro, ejemplo de esto lo

---

<sup>322</sup> Freud, *op. cit.*, p. 60

menciona Freud: “Hasta la aparición “verdadera”, como la del cuento de Oscar Wilde El espectro de Canterville, pierde todos sus derechos a inspirar por lo menos terror, cuando el poeta se permite la broma de ridiculizarlo y de burlarse de él”, <sup>323</sup> es decir, aunque se cumpla con las condiciones de lo siniestro, como es el caso de la obra de Wilde, la creencia existe en la aparición del fantasma , en las cadenas que se oyen, pero al entrar el elemento cómico, en donde los gemelos deciden junto con el fantasma limpiar la mancha con un limpiador, se rompe, ya que no se presentan los sentimientos provocados por lo siniestro.

Finalmente, concluimos que, además de estudiar lo siniestro como categoría estética, lo cual nos ayuda a valorar la obra narrativa de Othón, resultaría interesante analizar los cuentos en este trabajo, desde la perspectiva psicoanalítica o desde la simbología del espíritu junguiana, lo cual implicaría aclarar la causa de la represión, la cual comúnmente sucede en la infancia, además de que resultaría sumamente interesante realizar un estudio psicológico de los personajes con los datos presentes en el texto y con lo que conocemos de la vida de Othón; no obstante, todo ello daría lugar a un trabajo muy distinto. Es evidente que, dentro de la narrativa de Manuel José Othón se localizan numerosos temas de investigación, propios para el estudio y difusión de un autor que vale la pena leer, conocer, analizar y difundir.

---

<sup>323</sup> *Ibidem*, p. 64

## Anexo 1

- “Atzimba” (fragmento de una carta de Othón a su esposa; en *Epistolario*, UNAM, México, 1946, pp. 35-38, y en Rafael Montejano y Aguiñaga: “De las cartas de Othón a su esposa”, *Estilo* abril-junio de 1951, núm. 18, pp. 86-87). Othón cuenta a su esposa su opinión acerca de Atzimba (ópera con letra de Alberto Michel y Alejandro Cuevas; música de Ricardo Castro).
- “El mayor monstruo, los celos” (Biblioteca de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, ms. 801. I, V, 17-19) Realiza una crítica a la jornada I del drama de Calderón de la Barca.
- “Días de Otoño”, 1891. En *Obras completas*.
- “En la gruta de Canoas”, 1894. En *Obras completas*
- “La espada y el puñal”, 1905. Publicado en varios periódicos, lo recogió Zavala en *Poesía, teatro, prosa, epistolario* (p. 90-91) transcribiendo la versión incompleta de *El Estandarte* (a. XXI, n. 4310, 9 mayo 1905).
- “Hostia”. En *Obras completas*
- “El Padre Pagaza”, 1889. En *Obras completas*.
- “Páginas íntimas”, 1880. Lo descubrió el Dr. Peñalosa en *Cantos de la montaña* y lo dio a conocer en *Ábside*, XII, 3 (julio-septiembre 1948); lo produjo Zavala en *Poesía, teatro, prosa, epistolario*, p. 89.
- “El puente de Dios”, 1892. En *Obras completas*.
- “Recuerdos del General Martínez”, 1891. En *Obras completas*
- “Reseña de la Hacienda de Noé”. El 23 de mayo de 1906, desde Aguascalientes, Manuel José Othón, le escribía a la esposa “estaba muy ocupado escribiendo la reseña de la Hacienda de Noé para el libro de Emilia E. García, que ya me tenía frito, se me puso de plazo hasta el 18; pero el 19 lo mandé por express y ya lo recibieron”.<sup>324</sup> No se ha podido comprobar si se publicó.
- “Rosalinda”, 1094. En *Obras completas*.
- “Soberbia humana”. En *Obras completas*.
- “Sobre la Sierra. El Cementerio Campestre. - La Cuesta de Gallitos”. 1890.

---

<sup>324</sup> Montejano, *op. cit.*, p. 211.

- “Sobre la Sierra. Las Mesas de Celedón. 1890. “Lo descubrimos en El Estandarte (a. VI, n. 20 de mayo de 1890), donde, como el anterior, apareció sin firma, y lo reprodujimos en Estilo, n. 58, abril-junio 1961, p. 65-74. Véase número 39”.<sup>325</sup>
- “Telón de la boca”, 1892. En *Obras completas*.
- “Este libro”, 1892. En *Obras completas*.
- “El tercer centenario del Quijote”. 1905 En El estandarte a. XXI, n. 4338, 11 de junio de 1905; reproducido en *Letras Potosinas*, XII, 114, octubre-diciembre 1954, pp. 5-7.
- “27 de abril”, En *Obras completas*.
- “Elogio a Primo Feliciano Velázquez”. Elogio que consagró a su colega Primo Feliciano Velázquez cuando la Academia Mexicana de la lengua lo nombró miembro correspondiente (*El Estandarte*, San Luis Potosí, diciembre de 1886).
- “El último trovador. En la muerte de Zorrilla. En *Obras completas*.

Para ejemplificar su labor de traductor: señalamos dos fragmentos de algunos dramas traducidos por el autor: *Macbeth* de Shakespeare y el libreto de *Aída* de Verdi. Recopilados ambos en *Obras completas*, “Poesía”, vol. I.

---

<sup>325</sup> *Ibidem*, p. 212.

## Anexo II

- De la hipoteca y el registro: sobre las acciones mineras. Legislación antigua [Tesis para el examen profesional, 1881]. En *Fichas de Bibliografía Potosina*, a. VII, n. 3, julio-septiembre. 1965, p. 78-90. Con una introducción de Rafael Montejano y Aguiñaga.
- ¿El Registro Público de la Propiedad presta garantías? San Luis Potosí, agosto 3 de 1882. Hoja suelta.
- Ley sobre conversión de los ejidos o terrenos comunes en propiedad privada. En *El Estandarte* (18 de octubre de 1890) se publicó esta ley, decretada por el gobernador Carlos Díez Gutiérrez el 27 de septiembre de 1890. Fue redactada por los abogados Emilio Ordaz y Manuel José Othón.
- Sentencia [del Juez de la Instancia del Partido de Santa María del Río, S.L.P., en contra del Sr. Antonio B. López, dueño de la Hacienda de Badillo, sobre la injustificación con que este señor violó las servidumbres que la dicha Hacienda reporta a favor del culto católico que se rinde a la virgen de Guadalupe en la Capilla de las Torrecitas, situada en terrenos de la misma finca]. En *El Estandarte*, a. XI, n. 1466, 20 de julio de 1895.
- Apuntes que para alegar de buena prueba ante el señor Juez 3°. De Letras del Partido de Mapimí, produce don Jesús Revilla patrocinado por el Lic. Manuel J. Othón y representante jurídico de la Compañía Minera “Siderita” y Anexas, S.A. de San Luis Potosí, en el interdicto de despojo promovido contra la Compañía Minera y Fundidora “Descubridora”. En *El Estandarte*, a. XVI, n. 2795, 13 de febrero de 1900.
- Torreón, Coahuila, Tipografía Dramática de Alberto Swain, 1900. 31 p., 20.5 cm.
- *Memorias sobre la cuestión del Nazas*. 1902 Alude a ella en carta a Esther, 27 de octubre de 1902, es decir, no se encuentra publicada.

Advertimos que sólo se señalan todos los relacionados con temas de jurisprudencia; no los hemos considerado dentro de sus producciones cuyo objetivo literario es claro.

## Fuentes

### Directas:

Othón Manuel José, *Antología: poesía, teatro, narrativa*, selección, introducción y cronología de Ignacio Betancourt, Océano, México, c 2004, pp. 285.

-----, *Antología precedida de un estudio biográfico- crítico*, México, 1958-1959, pp.

-----, *Breve antología lírica*, prólogo y selección de Jesús Zavala, Universidad Autónoma Potosina, México, San Luis Potosí, 1943, pp. 113.

-----, *Cuentos completos de Manuel José Othón*, recopilación y comentarios de Joaquín Antonio Peñalosa, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, México, 1995, pp. 244.

-----, *Cuentos de espantos*, Instituto Nacional de Bellas Artes, “Premia”, México, 1984, pp. 80.

-----, *Cuentos de espantos y novelas rústicas*, Coyoacán, “Colección reino imaginario”, México, 1997, pp. 97.

-----, *Después de la muerte: drama en tres actos, original y en verso*, San Luis Potosí, 1884, pp. 86.

-----, *El dios en el precipicio: poesía escogida*, prólogo, selección y notas: Evodio Escalante, UAM, México, 1989, pp. 253.

-----, *El escándalo: primer drama de Manuel José Othón*, texto y contexto Ignacio Betancourt, El Colegio de San Luis: Instituto de Cultura de San Luis Potosí, 1998, pp. 101.

-----, *El nahual*, La cultura de San Luis Potosí, 1904-1905, Letras en flor, pp.35.

-----, *En el desierto: Idilio salvaje*, comentario de Jesús Zavala, grabados por Francisco Moreno Capdevila, Universitaria, México, pp. 25.

-----, *Ensayos poéticos: inéditos*, edición y prólogo de Joaquín Antonio Peñalosa, San Luis Potosí, 1947, pp. 57.

-----, *Epistolario*, glosas, esquemas, índices y notas de Jesús Zavala, UNAM, México, 1946, pp. 123.

-----, *Epistolario*, recopilación, transcripción, introducción y notas de Rafael Montejano y Agüiñaga, México, UNAM, coordinación de humanidades, 1991, pp. 294.

-----, *La montaña y el rayo*: antología, selección y prólogo de Norberto de la Torre, Gobierno constitucional de San Luis Potosí, Instituto de Cultura Museo Othoniano, San Luis Potosí, México, 1995, pp. 68.

-----, *Lo que hay detrás de la dicha*: drama en tres actos, original y en prosa, San Luis Potosí, 1886, pp.

-----, *Manuel José Othón*, Secretaría de Educación Pública, “Cuadernos de lectura popular, Serie: La honda del espíritu, 1970, pp. 187.

-----, *Manuel José Othón*, Partido Revolucionario Institucional, Comité Ejecutivo Nacional, Secretaría de Información y propaganda, México, 1982, pp. 19.

-----, *Noche rústica de Walpurgis*, UNAM, Coordinación de difusión cultural, México, 1990, pp. 27.

-----, *Nuevas poesías*, San Luis Potosí, Tipografía de B.E. García, 1883, pp. 43.

-----, *Obras de Manuel José Othón*, contenido 2 volúmenes: v 1 poesía, v 2 prosa, Secretaría de Educación Pública, México, 1928.

-----, *Obras completas*, 2 vols. I: *Poesía*; II: *Prosa*, compilación de Joaquín Antonio Peñalosa, Fondo de Cultura Económica, “Letras mexicanas”, México, 1997.

-----, *Obras completas: poesía, prosa, teatro*, edición preparada por Jesús Zavala, Nueva España, “colección atenea”, México, 1945, pp. 106.

-----, *Paisaje*, prólogo y selección Manuel Calvillo, UNAM, “Biblioteca del estudiante universitario 50”, México, 1994, pp. 116.

-----, *Poemas rústicos 1890-1902*, Aguilar Vera, México, 1902, pp. 152.

-----, *Poemas rústicos*, Porrúa, “escritores mexicanos”, México, 1944, pp. 180.

-----, *Poemas rústicos*, presentación de Rubén M. Campos, Premia, México, 1985, pp. 151.

-----, *Poemas rústicos*, edición, introducción y notas de Joaquín Antonio Peñalosa, Xalapa, Universidad Veracruzana, centro de investigaciones lingüístico-literario, “clásicos mexicanos 3”, 1990, pp. 245.

-----, *Poemas rústicos*, edición, introducción y notas de Joaquín Antonio Peñalosa, [recursos electrónicos], Fondo de Cultura Económica, Fondo 2000, cultura para todos, México, 1996.

-----, *Poemas rústicos*, prólogo, Antonio Castro Leal; epílogo Alfonso Reyes, Fondo de Cultura Económica, “Factoría”, México, 1997, pp. 368.

-----, *Poemas rústicos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, pp.

-----, *Poemas y cuentos*, selección y prólogo de Miguel Bustos Cerecedo, Secretaría de Educación Pública, México, 1945, pp. 89.

-----, Poesía (1880), prólogo Joaquín Antonio Peñalosa, Premia, “libros del bicho, 67”, México, 1986, pp. 166.

-----, *Poesías completas*, recopilación, prólogo y notas de Joaquín Antonio Peñalosa, 2ª. Ed. San Luis Potosí, comité organizador San Luis 400, 1974, pp. 510.

-----, Poesía, teatro, prosa, epistolario, ed. Prólogo y notas de Jesús Zavala, 1954, pp.

-----, *Poesías y cuentos*, selección, estudio y notas de Antonio Castro Leal, Porrúa, “Colección escritores mexicanos, 5”, México, 1963, pp. 317.

-----, *Selección poética*, Museo Othoniano, Gobierno del Estado de SAN Luis Potosí, San Luis Potosí, 1886, pp. 39.

#### Fuentes citadas:

Ceballos, Edgar, *Principios de construcción dramática*, Fideicomiso para la cultura México/USA: Grupo editorial Gaceta, México, c 1995, pp. 254-273, 318-325, 335-411.

Diccionario de la lengua española [en línea] <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>, consultado 26 de agosto de 2015.



Dromundo Baltasar, *Manuel José Othón: su vida y su obra*, Juan Pablos, México, 1959, pp.188.

Gutiérrez Vega Hugo, *Acercamientos a Manuel José Othón*, Ponciano Arriaga, Gobierno del Estado de San Luis Potosí, “Biblioteca Othoniana 2”, México, 2006, pp. 49

Martínez José Luis, *et al.*, *Historia general de México*, “México en busca de su expresión, V estar en el mundo (1889-1910), “Hacia una nueva estética”, obra preparada por el centro de Estudios Históricos; Daniel Cosío Villegas, coordinador Ignacio Bernal [y otros dieciocho], 4. Ed. México, El Colegio de México, 2. Volúmenes, Centro de Estudios Históricos, 2000, pp. 738- 755.

Junco Alfonso, *Othón en mi recuerdo*, Ed. Jus, “voces nuevas no. 9”, México, 1959, pp. 133.

López Portillo y Rojas José, *Elogio de Manuel José Othón*, PRI, Comisión Nacional Editorial, México, 1976, pp. 104.

Montejano y Aguiñaga Rafael, *Manuel José Othón y su ambiente*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí, México, 1997, pp. 267.

Noyola Robles Arturo, *Morir entre la escarcha: sobre Manuel José Othón*, Consejo estatal para la cultura y las Artes, [crítica e interpretación], San Luis Potosí, 1991, pp. 173.

Rivera P.C. José, Manuel José Othón, *Clásico y estoico*, Cultura, México, 1939, pp. 21.

Zavala Jesús, Othón, *Manuel José: el hombre y el poeta*, UNAM, “serie letra 6”, México, 1952, pp. 288.

## Hemerográfica:

Montejano y Aguiñaga: “De las cartas de Othón a su esposa”, *Estilo*, abril-junio de 1951, núm. 18, pp. 79-95.

Speratti Piñero Emma Susana, “Othón cuentista”, en *Cuadrante* y en *Separata*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, año VI, núm. 2, verano- otoño de 1958, pp. 77-94.

Peñalosa, Joaquín Antonio, “Manuel José Othón, Novelista olvidado”, En *Estilo* 20-oct. – dic., 1951, pp. 185-194.

## Cuento:

Othón Manuel José, *Cuentos completos de Manuel José Othón*, recopilación y comentarios de Joaquín Antonio Peñalosa, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 79 México, 1995, pp. 244.

Sargatal Alfred, *Introducción al cuento literario: treinta y ocho cuentos literarios*, introducción al género, antología y guía didáctica, Barcelona, Laertes, 2004, pp. 20-65.

## Siniestro:

Adorno Theodor W., *Teoría estética*, “Las categorías de lo feo, lo bello y la técnica”, Versión castellana de Fernando Riaza, revisada por Francisco Pérez Gutiérrez, Taurus Humanidades, España, 1980, pp. 9-86.

Bergua, Bautista Juan, *Historia de las religiones*, “La aurora de la religión”, Madrid, Clásicos Bergua, c 1964, pp. 68-107.

Eco, Umberto, *Historia de la fealdad, (Storia della bruttezza)*, Traducción de María Pons Irazzábal, Barcelona, Lumen, c. 2007, 454 pp.

Estrada Mora, Olga C., “La estética de lo siniestro (I)”, en *Revista de Filosofía Universidad de Costa Rica*, XXIX (70), 1991, Tomado de

<https://inif.ucr.ac.cr/recursos/docs/Revista%20de%F%2070/La%20Estetica%20y%20lo%20Siniestro%20I.pdf>, Consultado 13 de junio de 2013.

Freud Sigmund, *Lo siniestro*, (*Das Unheimliche*, 1919), Traducción de L. Rosenthal y E.T. Hoffmann, *El hombre de la arena*, (*Der Sandmann*), traducción de I. Béccar, Buenos Aires, López Crespo editor, 1976, pp. 65.

## Nahualismo:

Fábregas Puig Andrés, “El nahualismo y su expresión en la región de Chalco Amecameca”, tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1969, pp. 128.

Frías Rangel Raúl, *El nagual*, Monterrey, Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1979, p. 93-94.

Hurtado Juan José, *Algunas ideas sobre el culto a los animales y el nahualismo en el siglo XVII*, Cuadernos de Antropología, Instituto de investigaciones Históricas 7, pp. 5-12.

Medina Hernández Andrés, *En las cuatro esquinas, en el centro: etnografía de la cosmovisión mesoamericana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2000, pp. 350.

Maldonado Hernández Brenda, *El nahual y el nahualismo en el altiplano central: fuentes de los s. XVI y XVII*” tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 174.

Sahagún Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, “capítulo X que habla: De los vicios y virtudes de esta gente indiana; y de los miembros de todo el cuerpo interiores y exteriores; y de las enfermedades y medicinas contrarias; y de las naciones que han venido a esta tierra”. “capítulo IX de los hechiceros y trampistas”. Estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Antonio López Austin y Josefina García Quintana, México,

Consejo Nacional para la cultura y las artes, “Cien de México, 2000, 3 volúmenes.

### Fuentes consultadas:

Andrews Catherine, Jesús Hernández Jaimes, *Cómo citar. Normas para el aparato crítico en los ensayos de historia*, Colección: Investigación, Metodología y Multidisciplina 2, Instituto de Investigaciones Históricas, Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2008, pp. 7-31

*Antología de la poesía mexicana moderna*, presentación de Guillermo Sheridan, prólogo de Jorge Cuesta, “Manuel José Othón”, Fondo de Cultura Económica, 1985, pp. 7-53.

*Antología del cuento fantástico hispanoamericano del siglo XIX*, Selección, edición y notas de José Javier Fuente del Pilar, “Libros de los malos tiempos”; 81, Madrid, c 2003, pp. 265.

*Antología literaria de autores mexicanos*, selección y prólogo de Sergio Howland Bustamante, “Manuel José Othón”, Trillas, México, 1973, pp. 393- 397.

Campos Marco Antonio, *El San Luis de Manuel José Othón: y el Jerez de López Velarde*, 1ª. Ed. Dosfilos editores, México, 1998, pp. 108.

Castro Leal Antonio, *La poesía de Manuel José Othón*, El Colegio de México, México, 1971, pp. 127.

-----, *La poesía de Manuel José Othón*, Cuadernos americanos, México, pp. 67.

-----, *Las cien mejores poesías líricas mexicanas*, Porrúa, México, 1971, pp. VIII- XVIII, 218-235.

Chávez Ezequiel Adeodato, *Manuel José Othón*, México, 1933, pp. 45.

*Cumbres de la poesía mexicana en los siglos XIX y XX*, Conferencias impartidas por Francisco Monterde, México, 1977, 2 volúmenes, 1. Manuel José Othón [et. al].

Franco Torrijos Enrique, Celajes Mexicanos = *The skies of Mexico* / EFT; tr. Barbara Jean Smyth; poemario Manuel José Othón, [et. al], KPMG Cárdenas Dorsla, México, 1996, pp. 96.

González Manuel Pedro, *Algunas influencias perceptibles en la obra de Manuel José Othón*, Imprenta universitaria, Santiago de Chile, 1935, pp. 43.

González Raúl O, *Galería de gobernantes del soneto*, Introducción, selección y notas, Otto Raúl González, 1ª. Ed. Instituto Mexiquense de cultura, “Raíz de hombre”, Toluca, Estado de México, 2002, pp. 275.

Herrera Zapién Tarsicio, *Pagaza, clasicista y precursor del Idilio Salvaje*, Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca, 1990, pp. 118.

Juárez Oñate Rafael David, *Antología del cuento siniestro mexicano, Nahual* /Manuel José Othón, Editores mexicanos unidos, “Grandes de la literatura universal”, México, 2001, pp. 216.

Millán María del Carmen, *El paisaje en la poesía mexicana*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 190.

Montejano y Aguiñaga Rafael, *Lo que escribió Manuel José Othón: la bibliografía esencial*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, México, 1959, pp. 46.

Noyola Vázquez Luis, *Los cauces poéticos de Manuel José Othón*, Universidad potosina, San Luis Potosí, 1967, pp. 61.

*Ómnibus de poesía mexicana*, presentación, compilación y notas de Gabriel Zaid, Siglo veintiuno editores, México, pp. 445-453.

Pavón Alfredo, *Silo de primeras palabras*, UAM (Azcapotzalco), México, 1961, pp. 151-162.

Peñalosa Joaquín Antonio, *San Luis Potosí en tres rostros de mujer*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, México, 1998, pp. 48.

Reyes Alfonso, *Constancia poética*, Obras completas de Alfonso Reyes, 10, Fondo de Cultura Económica, "Letras mexicanas", México, 1959, pp. 512.

-----, *Cuestiones Estéticas II, Capítulos de Literatura mexicana: Noticia, los poemas rústicos de Manuel José Othón*, Fondo de Cultura Económica, México, 1955, pp. 369.

Reyes Coria Bulmaro, *Manual de estilo editorial*, Limusa, México, 1986, pp. 105.

Torijano Carrera Martha, *Manuel José Othón*, Comité organizador San Luis 400, "colección cuatro siglos. Serie Biografías para niños", México, 1992, pp. 31.

Valdés Octavio, *Poesía neoclásica y académica*, selección e introducción: Octavio Valdés, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1978, pp. VII-XLIII, 141-147.

Valle – Arizpe Artemio de, *Anecdotario de Manuel José Othón*, Fondo de Cultura Económica, "Letras mexicanas 44", México, 1958, pp. 172.

-----, *Anecdotario de Manuel José Othón*, Diana, México, 1980, pp. 148.

Vázquez Jorge Adalberto, *Por campos ubérrimos*, [siete ensayos], "La obra lírica de Manuel José Othón", Porrúa, México, 1940, pp. 111.

Xirau Ramón, *Poesía hispanoamericana y española: "Manuel José Othón"*, ensayos, 1961, pp. 27-34.

## Tesis

Carmona y Zúñiga María Cristina, “En el desierto, Idilio Salvaje, de Manuel José Othón”, tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, pp. 106.

Guzmán López Antonio, “Manuel José Othón en la antesala del modernismo análisis estructural del cuento Encuentro pavoroso”, tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, pp. 104.

Martínez Carrizales José Leonardo, “Una práctica de la tradición: Jaime Torres Bodet, lector de Manuel José Othón y Enrique González Martínez”, tesis de doctorado, 2004, pp. 331.

Noyola Robles Arturo, “Manuel José Othón Los Poemas rústicos y “El Idilio salvaje”, tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, pp. 222.

Vidal Lozano, Juana, “El transcurrir de la vida humana a través de un poema, estudio estilístico del poema de vida” de Manuel José Othón”, tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, pp. 235.

## Hemerografía:

Leal Luis, “Los cuentos de Manuel José Othón”, *Armas y Letras*, Monterrey, Año I, Núm. 2, abril – junio de 1958, pp. 7-20.

Udick Bernice, “Bibliografía de Manuel José Othón”, *Revista Iberoamericana*, Vol. XI, Núm. 22, octubre 1946, pp. 351-378.

## Siniestro:

Cid, Claudio P. *La estética de lo siniestro. Un recorrido por la obra de Guillermo Martínez*. Universidad Católica de Córdoba. Tomado de [http://www.academia.edu/7301030/La\\_estetica\\_de\\_lo\\_siniestro](http://www.academia.edu/7301030/La_estetica_de_lo_siniestro), consultado el 13 de junio de 2013.

Conde C., Ana. *Lo siniestro enroscado a la palabra. Lenguaje y extrañamiento a partir de la lectura*. Universidad Complutense de Madrid. Tomado de <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero33/siniestr.html>, consultado el 25 de julio de 2013.

Estrada Mora, “La estética de lo siniestro (II)”, en *Revista de Filosofía Universidad de Costa Rica*, XXX (71), 63-71, 1992, Tomado de <https://inif.ucr.ac.cr/recursos/docs/Revista%20de%20F%071/La%20est%03%A9tica%20y%20lo%20Siniestro.pdf>, consultado 15 de julio de 2013.

Sánchez Vázquez Adolfo, *Invitación a la estética*, “Las aventuras de lo feo”, México, Grijalbo, 1992, pp. 272

Trías, Eugenio, *Lo bello y lo siniestro*, prólogo de Vicente Verdú, Ariel, Barcelona, 1992, 160 pp. 43

#### Nahualismo:

Aguirre Beltrán Gonzalo, “Nahualismo y complejos afines, economía del agua”, en *Medicina y magia, el proceso de aculturación en la estructura colonial*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1963, pp. 446.

Báez Jorge, “Aspectos de la religiosidad popular en Guatemala y México”, en *Entre los naguales y los santos*, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México, 2008, pp. 295.

Bartolomé Miguel Ángel, *et. al*, *Los sueños y los días: Chamanismo y nahualismo en el México actual*, 4 V. 1 Pueblos del Norte, II. Pueblos mayas, III. Pueblos de Oaxaca y Guerrero, IV. Pueblos nahuas y otomíes, coordinadores: Miguel Ángel Bartolomé, Alicia M. Barabas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2013.

Brinton O. Daniel, Un estudio sobre el Folklore e Historia Nativa de América, [en línea] <http://www.tlahui.com/libros/lit/nahualli.htm>, consultado 26 de agosto de 2015.



Foster, George, “Naguallism in Mexico and Guatemala”, *Acta Americana*, V 2, no. 1-2, enero-junio, 1944, pp. 85-103.

Medina Hernández Andrés, *Cosmovisión ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, “El nahualismo”, coordinadores Johanna Broda y Félix Báez Jorge, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 539.

Moscoso Pastrana Prudencio, *Las cabezas rodantes del mal: brujería y nahualismo en los Altos de Chiapas*, México, Gobierno del estado de Chiapas, consejo estatal para el fomento A la investigación y la difusión de la cultura, 1991, pp. 198.

López Austin Alfredo, *Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl*, [en línea] <http://www.mesoweb.com/about/articles/090.pdf>, consultado 26 de agosto de 2015

Signorini Italo, et al. *Los Huaves de San Mateo del Mar, Oaxaca*, “Tono y nahual”, México, Instituto Nacional Indigenista, “colección INI, Serie de antropología social, no. 59”, 1979, pp. 375.